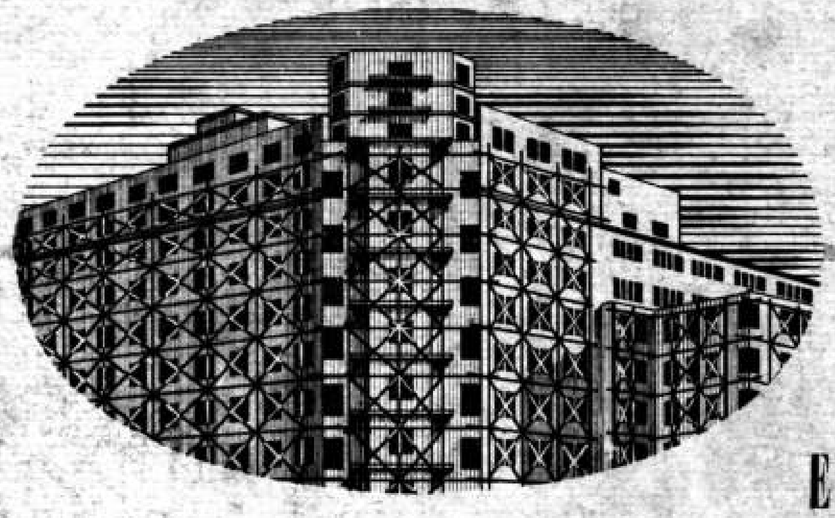
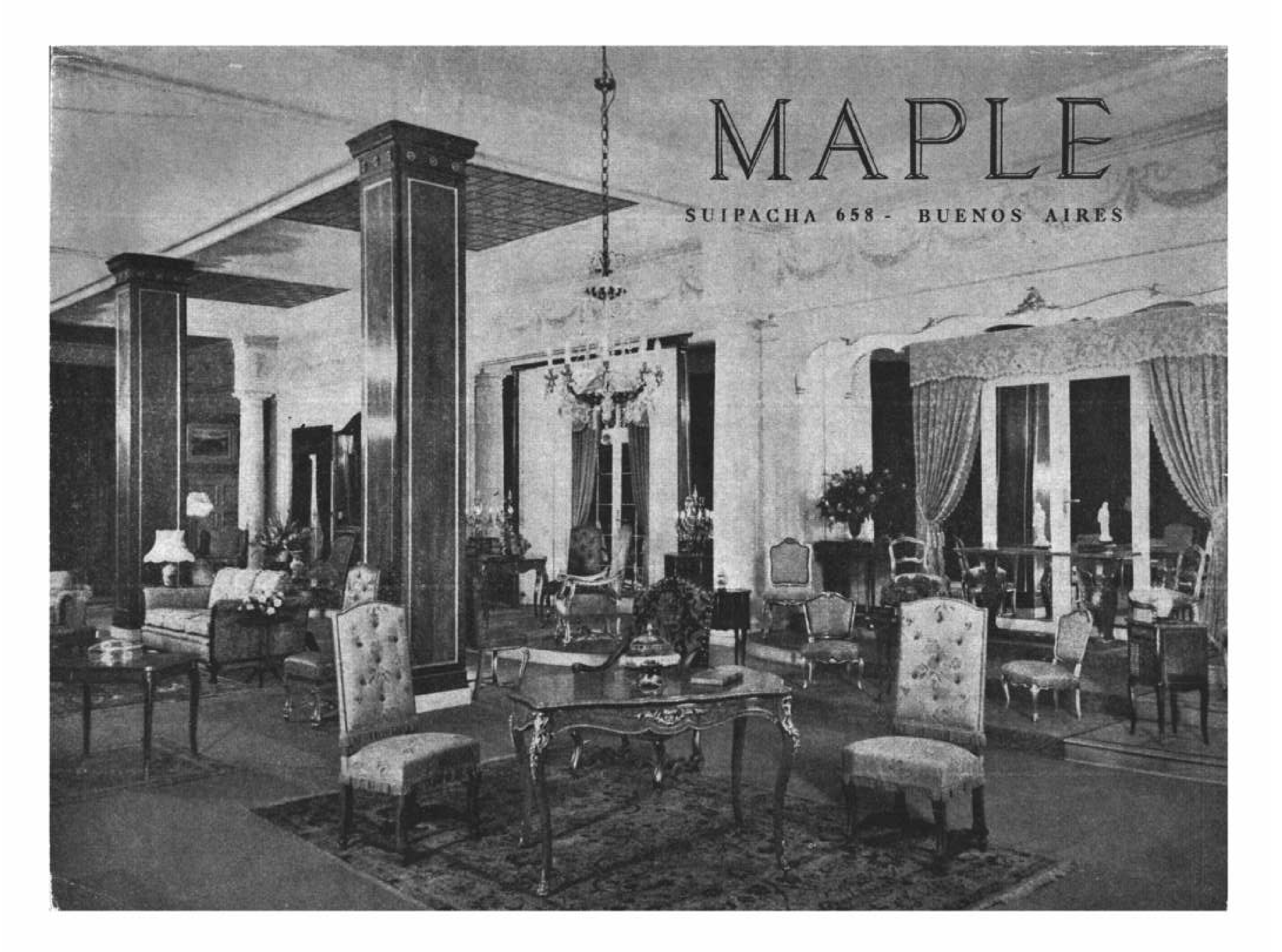
canon

Revista de la
Facultad de
Arquitectura
y Urbanismo

año 1 número 1
Buenos Aires




MAPLE
SUIPACHA 658 - BUENOS AIRES


SON INSUPERABLES
los productos de asbesto-cemento
Eternit
Por su gran resistencia, su incombustibilidad, poco peso y duración prácticamente eterna, porque no se corroen, no exigen gastos de conservación, se pueden cortar, limar y taladrar, y porque resultan sumamente económicos, los materiales "ETERNIT" han triunfado rotundamente! Ya sean caños (para obras domiciliarias o para conducción de líquidos bajo presión), chapas lisas y acanaladas, canaletas, conductos y un sinnúmero de piezas moldeadas, todos brindan la más insuperable eficiencia al más bajo costo. Aproveche las ventajas de este moderno producto exigiendo en todas sus obras: ETERNIT legítimo.
Distribuidores:
KREGLINGER LTDA.
Cía. Sud Americana S. A.
Chacabuco 151
Buenos Aires
AGAR CROSS & Co. Ltd.
B. Aires - Rosario
B. Blanca - Mendoza
Tucumán
Envíe el cupón indicando los artículos de su interés y recibirá los folletos correspondientes:
☐ Chapas acanaladas (Nº 10)
☐ Chapas lisas (Nº 11)
☐ Caños para presión (Nº 13)
☐ Caños sanitarios domiciliarios y para aguadas (Nº 16)
☐ Caños para perforaciones (Nº 15)
☐ Canaletas (Nº 17)
Nombre
Dirección

Ministerio de Educación

Universidad de Buenos Aires

Rector: Arq. Julio V. Otaola

Vicerrector: Dr. Carlos M. Lascano

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Decano: Arq. Francisco N. Montagna

Vicedecano: Arq. Alfredo Villalonga

Consejo Directivo: Arquitectos Alberto E. Dodds, Mario J. Buschiazzo, Manuel A. Domínguez, Isaac Stok, Jorge R. Spika, Alfredo Villalonga, Ernesto F. Riganti, Remo Bianchedi, Profesor Jorge Soto Acebal

Secretario: Arq. Roberto J. Leiva

canon: Organo oficial de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Aparece cuatro veces por año. Redacción: calle Alsina 673. Bs. Aires. Precio del ejemplar: Argentina $ 12, Exterior $ 15. Publicidad: Alberto Terrot. 31-2199.

Secretario de redacción: Rodolfo E. Möller

Redactor jefe: Juan Carlos Foix

Comité de redacción: Ricardo Bernárdez, Vicente H. Cantó y Mauricio Repossini

canon



año 1 número 1

pág.



Tapa por H. Ratzait

L'Elemento Verde e L'Abitazione,

por Luigi **Figini**

Colección "Quaderni di Domus". Editorial "Domus". Milán, 1950.

Como una verdadera antología del complemento ornamental de la casa moderna se perfila ya esta colección de los "Quaderni di Domus" que aparece en Milán, dirigida por el arquitecto Pagani y la ingeniero Matricardi. Cada "quaderno" es una excelente aportación documental efectuada con riguroso criterio selectivo y cuyas glosas —a cargo de destacados especialistas italianos— son siempre sustanciosas. Hasta el momento se han publicado: "I libri nella casa", "Gli studi nella casa", "Camini", "La cucina", "L'illuminazione della casa", "Tavoli e piani d'appoggio", "L'elemento verde e l'abitazione", estando en preparación: "Sedie, divani e poltrone", "I letti" e "I soggiorni".

L'elemento "verde" e l'abitazione, que hoy comentamos, es obra de Luigi Figini, uno de los más representativos arquitectos de Italia y autor destacado de obras didácticas y técnicas.

Comienza este pequeño libro con un nostálgico recuerdo de infancia: la terraza-jardín que construyera el padre del autor en el último piso de su casa (una casa **liberty,** de ciudad populosa); allí, entre fuentes, flores y frutas —"il mio paradiso terrestre"— transcurrieron los primeros años de su vida. De ese dulce recuerdo arranca el libro que hoy comentamos. El lo dice: "Nell'infanzia di ogni uomo ci sono mondi "segreti chiusi ai profani, predestinati a lasciare traccie deter-"minanti, impronte indelebili lungo il corso dell'esistenza futu-"ra, come la memoria di una vita anteriore: sono ore e giorni, "cose e gruppi di cose, ossessioni, climi assurdi e atmosfere "fittizie, favole private e mitologie personali, candide nelle "amplificazioni di una fantasia non ancora corrotta".

En erudito panorama presenta luego la evolución del "verde" en la vivienda —en el espacio y en el tiempo— desde el huerto bíblico, morada de la Sulamita, hasta las modernas concepciones de Wright, Mies van der Rohe y Le Corbusier: El jardín frutal de Alcinoo; los "Viridari" de Herculano y Pompeya; los "Riad" arábigo-islámicos del Africa septentrional; los recoletos patios rústicos españoles, el "hortus conclusus" de las postrimerías del medioevo; los abstractos jardines renacentistas . . . (¡Lástima que en esta prolija enumeración, que llega hasta nuestros días, falte nuestra vieja casa porteña de tres patios, el último de los cuales invadía de rumores, aromas y colores rurales la casa entera!).

Con mediterránea claridad expositiva y verbal expone las más recientes teorías urbanísticas con comentarios personales de gran justeza. "El problema de la casa es también el problema de la ciudad", dice abordando la idea central de su libro. Y así, mientras no se alcance la solución integral del problema, es decir, "la città nel verde", que será compleja y ardua tarea del porvenir, se impone como solución inmediata el gradual avance de "el verde nella casa". Avance que podemos reducir a tres etapas, a saber: Externa, con patios y huertos cerrados o abiertos o sobre terreno artificial entre cielo y tierra, con terrazas; externo-interna, mediante ventanas-invernáculo, verandas; y, por directa irrupción del elemento vegetal en el espacio interior de los ambientes habitables, con zonas y fondos verdes.

El capítulo dedicado al tema de la terraza-jardín es particularmente útil por sus detalles constructivos y decorativos y por los cuidados que propone para atenuar la adversa influencia de algunos factores meteorológicos sobre la delicada vida de las plantas en estos jardines artificiales de ciudad.

Cerca de doscientos ejemplos fotográficos ilustran acertadamente el texto de este cuaderno que concluye con una interesante tabla del profesor Pietro Porcinai con más de treinta plantas clasificadas según su grado de resistencia y adaptación a los ambientes cerrados.

Pero lo que atrae y conmueve en esta pequeña obra, más que su prosa sobria, su viva erudición histórica o su versación técnica, es el fervor con que la ha concebido su autor, quien, como queriendo justificar lo que de soberbia pueda caber en el intento del hombre que recrea la naturaleza viva, dice así: "Tra il ricordo del "Paradisus Voluptatis" della Volgata e "il miraggio del "Paradiso Celeste" promesso, ci muoviamo "sulla terra, ci agitiamo, viviamo. Ma se il Giove pagano "puniva Prometeo per il furto del fuoco, il Dio cristiano non "vieta all "homo sapiens" il tentativo ingenuo, ingegnoso e "disperato, di ricostruirse "a memoria" (come a memoria "chi ama, tenta di rinnovare la presenza dell'amato acom-"parso) una immagine provvisoria, non importa se scialba, "non importa se meschina o infedele, del Paradiso perduto".

R. B.

"El Escorial",

por J. A. **Gaya Nuño**

Ed. Plus Ultra - Madrid, 1950.

En una apretada síntesis se nos ofrece todo o casi todo cuanto se puede recoger en una minuciosa visita al Escorial; más aún, desde que en esta obra se hacen a menudo citas de corte histórico relativas a la construcción del monumento más significativo de toda la arquitectura española.

Por cierto, aunque el autor nos advierte al comenzar el texto de que frecuentemente el valor plástico y crítico de El Escorial desaparece hundido por la pesada bibliografía a que ha dado lugar, casi siempre exclusivamente anecdótica, no puede desvincularse completamente y dejar de hacer repetidas incursiones al campo de los documentos.

Una obra como El Escorial verdaderamente no puede tratar de comprenderse sin apelar al cuadro histórico a que responde, del mismo modo que al visitarlo es conveniente hacer un ligero repaso de Historia o cuando menos intentar revivir el espíritu del reinado de Felipe II.

La pauta de este libro está dada por su plan general, el cual obedece a un riguroso orden espacial; es decir, primero se analizan someramente las condiciones de su fábrica y de inmediato comienza a recorrerse exteriormente, ingresando luego al patio de los Reyes, a la Iglesia, etc., etc., tal cual se describen en las Guías de turismo con todo detalle. La ventaja sobre este tipo de libros estriba en que el presente está profusamente ilustrado por numerosas fotografías que, aunque en blanco y negro, permiten claramente llevarse una impresión aproximada de la realidad.

Por lo demás, el texto, sin decaer en amenidad, presenta un cuadro bastante completo de un monumento tal que al par que llena de evocación histórica sugiere reacciones estéticas siempre actuales por su vitalidad. El valor geométrico de sus formas tiene algo de tan eterno como la geometría misma y simboliza mejor que el rostro mismo de su autor, Juan de Herrera, inserto en estas páginas, su aptitud genial y el don especial que tuvo para "retratar" en él al mismo Felipe II.

Las obras de arte depositadas en el Monasterio de El Escorial están también comentadas en este tomo, igual que la llamada "la casita de Arriba", la del Príncipe, y la Iglesia de El Escorial de Abajo; elementos circundantes que juegan con el centro principal un armonioso aunque desparejo juego.

Finalmente una extensa bibliografía provee al estudioso material para ahondar la investigación, mientras para el alumno de arquitectura el texto mismo es suficientemente exhaustivo.

P. H. R.


PILOTES
VIERMOND
150
125
100
75
50
25
Carga en Toneladas
0.5
1
1.5
2
CEMENTO POROSO
Aerolit
AISLANTE TERMICO - ACUSTICO
COEFIC. DE CONDUCT. de 0,03 a 0,09 cal. m. m2º C. hora
PESO ESPEC. APARENTE de 0,3 a 0,8 Kg. Dm3
AISLACION TERMICA
ANTISONICO
INCOMBUSTIBLE INALTERABLE
Procedimiento mecánico
ESTUDIO DE TERRENO
PROYECTO TECNICO
PRUEBA DE CARGA
EJECUCION EN SITIO
RAPIDA
SEGURA
ECONOMICA
VIERMOND S. A.
COMERCIAL, INDUSTRIAL E INMOBILIARIA
San Martín 345
Buenos Aires
T. E. 32, Dársena 4250

Dictionnaire des termes recents, symboles et abreviations,

Architecture, Art de Construire, Genie Civil.

por Fern. **Bodson,** Architecte.

Editec, Bruxelles, 1948.

El lenguaje como medio de expresión formal del pensamiento desempeña una insustituible **función instrumental;** pero, a su vez, la palabra suscita y promueve en la mente, por sola presencia, conceptos y asociaciones de ideas en **función creadora.**

Esta simbiosis de palabra-idea es particularmente fecunda en la especulación filosófica y científica, que exige un léxico rico y preciso que confiera, hasta donde esto es posible, un nombre a cada concepto y una acepción a cada palabra.

Con este diccionario que comentamos se persigue el loable propósito de clarificar el vocabulario técnico en uso, tan enturbiado por neologismos, siglos, símbolos y abreviaturas que lo convierten en jerga esotérica. Bien asesorado y documentado, el arquitecto Bodson ha logrado una obra útil dentro del limitado campo que expresa su título.

R. B.

"Edilizia Moderna" - Nº 45 *(Revista)*

Diciembre 1950 - Milán

Particular comentario merece esta entrega de "Edilizia Moderna", por cuanto en su contenido se hace un completo balance de la actividad involucrada en su título. En efecto, en el número que nos ocupa se dedican varias páginas de comentario, fotografías y dibujos a diversos países que aparecen representados en sus más significativos exponentes.

Así, hojeando este voluminoso tomo, recorremos cuánto de nuevo —especialmente en lo que concierne a la posguerra— se ha construido en el mundo.

Japón y Alemania llaman poderosamente la atención por lo inesperado de su contribución; unidades prefabricadas la primera y construcciones emprendidas en la zona occidental la última. España se presenta con sus programas de reconstrucción de ciudades provinciales. Suecia, Suiza y Finlandia con nuevos aportes hechos casi ininterrumpidamente durante los años de la última conflagración europea y su período siguiente. Dinamarca demuestra su preocupación por solucionar el problema de la habitación dentro de una formalidad pulcra y curiosa. Francia, con una nota de Pierre Jeanneret, se detiene en el acontecimiento más trascendental de su historia constructiva: el monoblock de Le Corbusier en Marsella y el género de investigación a que da lugar.

Entre otras naciones presentes en esta colección de testimonios se advierte la presencia de Bélgica, Inglaterra, México, Noruega, los Estados Unidos y Argentina.

Las páginas dedicadas a nuestro país van acompañadas por un comentario del cual es autor el arquitecto Armando D'Ans, en el que expone de una manera sintética, pero completa, la modalidad preponderante —y no la más elogiosa— de nuestra arquitectura.

En los grabados aparece una fotografía aérea de Buenos Aires, del Hospital Militar Central, de la facultad de Medicina, del Laboratorio de Investigaciones de Y.P.F. en Florencio Varela, del cinematógrafo Gran Rex, del Casino y Hotel Provincial de Mar del Plata y finalmente la fachada de una casa para negocios, obra del autor del artículo.

La parte correspondiente a cada país citado lleva una síntesis de la nota de introducción en el idioma original y el texto completo en italiano.

La presentación ha sido cuidada con singular esmero y el objetivo de esta recopilación de datos, fotos y detalles puede darse por logrado.

P. H. R.

Informes de la Construcción *(Revista)*

Revista del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento.

Madrid - Año III - Nº 27 - Enero 1951

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid ha sido creado para procurar, para recuperar diríamos mejor, la unidad cultural hispánica, destruída en el siglo XVIII. Su empeño fundamental persigue la interdependencia de las disciplinas especulativas y experimentales, en homogénea evolución, desterrando el "especialismo exagerado y solitario de nuestra época y devolviendo a las ciencias su régimen de sociabilidad, el cual supone un seguro retorno a los imperativos de coordinación y jerarquía".

Sociabilidad, coordinación y jerarquía; sobre estos sólidos cimientos parte en busca de la clásica y cristiana unidad del saber y el hacer del hombre. No ha de extrañarnos, pues, que sus funciones esenciales sean "elaborar una aportación a la "cultura hispánica; formar un profesorado rector del pensa- "miento hispánico; insertar a las ciencias en la marcha nor- "mal y progresiva de nuestra historia y en la elevación de "nuestra técnica y vincular la producción científica al servicio "de los intereses espirituales y materiales de la Patria".

En este monumental organismo cooperan las Reales Academias —custodios del espíritu tradicional de la cultura hispánica— con la Universidad, especulativa y profesional a la vez, y los más destacados centros, instituciones y hombres de ciencia que, por iniciativa privada, contribuyen al engrandecimiento cultural español. Como no podría ser de otra manera promueve, "como condición primordial", la comunicación e intercambio con los demás centros investigadores del mundo.

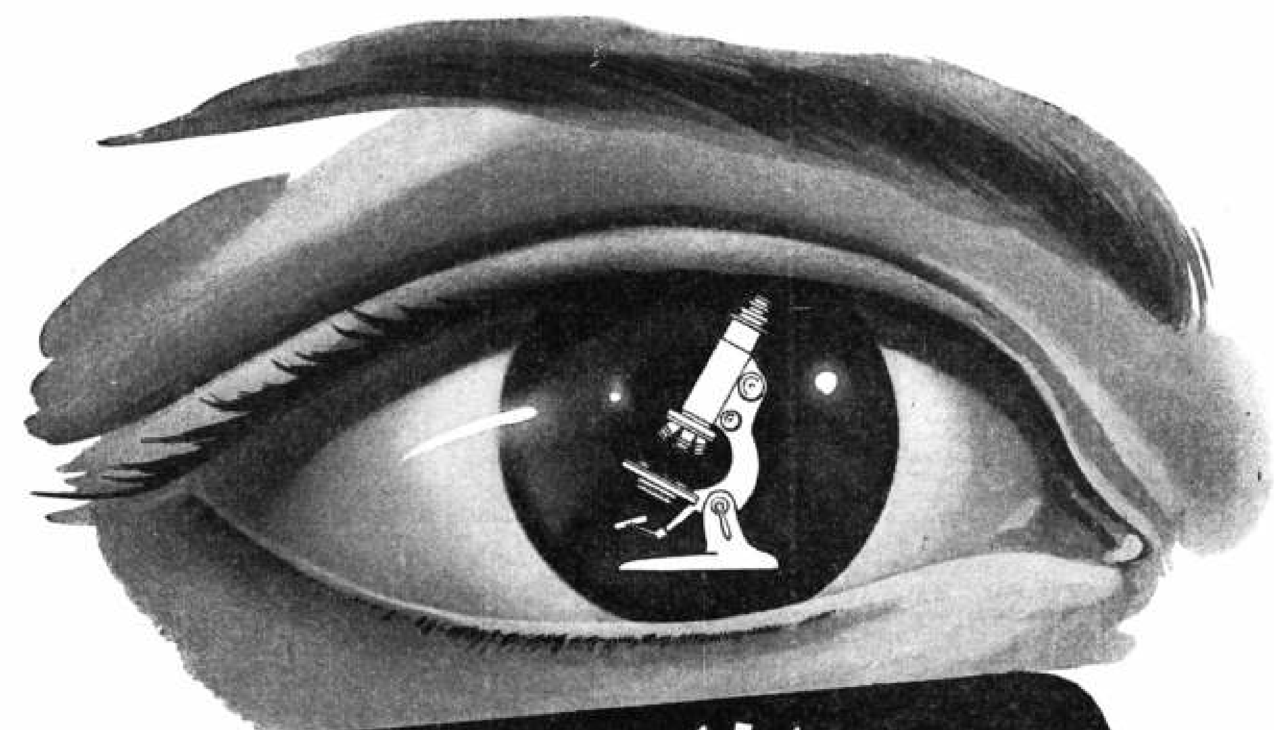
Ocho grandes Patronatos: "Raimundo Lulio", "M. Menéndez Pelayo", "Santiago Ramón y Cajal", "Alonso de Herrera", "Alfonso el Sabio", "Juan de la Cierva", "José Mª Quadrado" y "Diego de Saavedra Fajardo", con sus ciento treinta institutos, observatorios, museos y laboratorios abarcan prácticamente todo el quehacer científico de España.

El Patronato "Juan de la Cierva", con autonomía jurídica y económica, tiene por misión la investigación de carácter técnico e industrial. Uno de sus órganos, el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, patrocina la difusión de la revista que presentamos hoy a nuestros lectores y que hemos querido hacer preceder de esta breve idea del alto organismo patrocinante, para señalar la seriedad e importancia de la misma.

Revista de Revistas puede llamársela, pues, con inquietud y aspiración universalistas, escoge con riguroso criterio las más interesantes colaboraciones de las publicaciones técnicas europeas y americanas. Su presentación tipográfica y la inteligente clasificación de su material, fácilmente desglosable para los archivos privados, la señalan entre las revistas mejor compuestas e informadas del presente.

Un rápido vistazo al número de enero último, nos pone en contacto con la "Ciudad del Milagro", la románica y barroca Santiago de Compostela, mediante un documentado estudio de Pons Sorolla, el Arquitecto Conservador de la Ciudad Monumental gallega; una muestra de la Primera Feria Nacional del Campo con interesantes detalles estéticos y estructurales de la nueva arquitectura de la Península; un curioso artículo sobre relojes de sol; un método de cálculo de placas según la teoría del profesor Johansen y, por último, un bosquejo histórico-urbanístico de los accesos a Madrid seguido de la construcción de un tramo experimental de camino en hormigón vibrado que ofrece una práctica solución de juntas, problema principalísimo de las obras viales. Una bien informada sección bibliográfica cierra esta interesante entrega.

R. B.



Cuando Vd. busca el detalle !..

alpan

MARCA REGISTRADA

Al presentar los nuevos herrajes ALPAN, lo hacemos con la especial recomendación de que se los analice a fondo, para verificar así, su extraordinaria calidad.

Calidad que se ha logrado mediante la aleación de metales livianos, sometidos a un **proceso de "eloxidación"** (electro-oxidación), por el cual se hace desprender del interior del material un metal duro, que desplazándose hacia el exterior de la superficie se cristaliza sobre ésta. Los cráteres que así se forman permiten una extensa penetración de los colorantes y provocando luego la contracción del material, la superficie vuelve a quedar perfectamente lisa y los coloridos íntimamente ligados con el metal.

Resultan así sus excepcionales cualidades: PESO LIVIANO - PERFECCION EN EL ACABADO - COLORIDOS INALTERABLES - aún a la intemperie - SUPERFICIE ATERCIOPELADA suave al tacto - y HERMOSOS MODELOS que aportan belleza y elegancia.

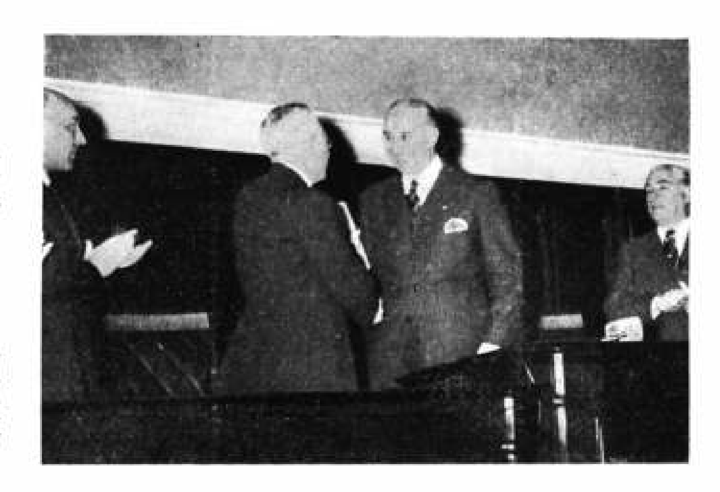
HERRAJES DE CALIDAD



OTTO MOTTE & CIA. LTDA. S.A.C. e I.

Av. CORDOBA 1467 - B. AIRES - T.E. 41-0031

Las Clases de Pier Luigi Nervi en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires



Instante en que el profesor Nervi recibe, de manos del Sr. Rector de la Universidad, Arq. Otaola, el diploma de primer Doctor Honoris Causa en Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

Representan un fecundo aporte para la enseñanza las conferencias que sobre técnica arquitectónica pronunció no hace mucho en nuestra Facultad el profesor italiano ingeniero Pier Luigi Nervi. Transcurridos ya algunos meses desde que se escuchó la palabra del profesor de la Universidad de Roma, se acentúan los rasgos de su personalidad y cobra relieve definitivo el valor y el acierto de sus ideas. Digamos entre paréntesis que actualmente el texto de aquellas disertaciones está siendo corregido para publicarlo en forma de volumen, con lo cual los alumnos podrán profundizar sus originales concepciones. Nervi es una singular figura de maestro universitario, que ha sabido conquistar sus cátedras gracias a una actuación profesional de treinta años; y era, ciertamente, quien se hallaba mejor preparado para responder, en el campo de las construcciones especiales, a los deseos que las nuevas orientacionees de la enseñanza suscitaban en esta Facultad de Buenos Aires. Virtudes inconfundibles son las suyas, pues tanto en sus realizaciones prácticas como en la exposición de sus ideas, sabe mantenerse en la esfera de la más pura realidad, sin que ello impida el vuelo a su inspiración creadora.

Bien puede, pues, comprenderse el señalado interés que despertó su palabra en la masa estudiantil y los círculos profesionales. Ya en su primera disertación, pronunciada en

el aula magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales —con la concurrencia de las altas autoridades universitarias de Buenos Aires— trazó en una rica síntesis los temas fundamentales que luego desarrollaría, vale decir, la norma estática y los principios estéticos que dominan su concepción de las estructuras, los problemas de la prefabricación, los ambientes de gran luz, los nuevos materiales de construcción, el hierro-cemento.

Siguiendo una doctrina de coordinación lógica, el ingeniero Nervi habló primero del hormigón armado en general: sus características, su historia, su vida, sus posibilidades especiales en el campo de las grandes estructuras con alto grado de hiperestaticidad. Examinó luego el problema de la prefabricación, prestando particular atención a las estructuras de carácter industrial, tales como grandes bóvedas, halls de exposición, hangares, estaciones, etc., ilustrando con ejemplos numerosos y detalles constructivos los secretos técnicos de cada problema. El expositor extrajo en cada caso conclusiones llamadas a formar la conciencia del arquitecto.

Dedicó por fin una clase especial al hierro-cemento, material con el que el ingeniero Nervi ha realizado notables obras. El hierro-cemento puede considerarse como un nuevo material constructivo que se obtiene mediante la difusión uniforme de una múltiple red de hierro de pequeño diámetro en la masa del conglomerado de cemento y arena. Este material se comporta en forma prácticamente homogénea, tanto a las fatigas de la compresión como a las de la tracción, haciendo posibles construcciones sumamente interesantes por su escaso espesor y la variedad de formas que permite, no requiriendo en los procesos de la construcción encofrado alguno. El profesor Nervi proyectó a este respecto fotografías de barcos mercantes de medio y pequeño tonelaje, totalmente realizados en hierro-cemento e incluso una embarcación tipo "cutter" para cruceros.

Algunas de las clases restantes estuvieron dedicadas a las bóvedas cáscaras, a las estructuras con nervaduras dispuestas según las líneas isostáticas, y a la investigación estática sobre modelos. Este último es un recurso de señalado interés para ingenieros y arquitectos cuando se aplica a estructuras cuyo cálculo es difícil —si no imposible— con los procedimientos normales de la investigación analítica.

Posibilidades todas de técnicas totalmente nuevas, de recursos creados sobre experimentación seria y minuciosa, del casi agotamiento de lo que pueden dar de sí los materiales usados, en la profusión de formas y de conceptos, en amplitud de criterio y llegando en cada caso a la solución estética sorprendente y justa.

Todo lo expresado por el ing. Nervi ha abierto ya nuevos rumbos a la solución de problemas arduos de construcciones de nuestro tiempo, en los que nuevas exigencias —enormes superficies cubiertas, liviandad de estructuras, iluminación, ventilación, ejecución, costos, trabajos auxiliares— van desechando materiales agotados y técnicas que han envejecido.

Un nuevo campo de realizaciones característicamente actuales abre para nuestro medio el ejemplo de Nervi, que una clara penetración científica y un profundo sentido humanístico afianzan.

El ciclo de conferencias terminó con un acto solemne que, como al comienzo, tuvo lugar en el aula magna de la Facultad de Derecho, en cuyo transcurso el Rector de la Universidad de Buenos Aires hizo entrega al profesor Nervi del diploma de doctor "honoris causa" que le confirió la alta institución docente.





UN PISO PLASTICO
ideal para todo uso
Pisoplast
En colores CLAROS y OBSCUROS
lisos y veteados
Es un producto "FADEMAC"
Distribuidores:
JOHNS-MANVILLE BOLEY LTDA. • Alsina 743, Capital
KREGLINGER LTDA. S. A. • Chacabuco 151, Capital
IGGAM SOC. ANON. INDUST. • Defensa 1220, Capital
JOSE B. QUINTANA & CIA. • Entre Ríos 836, Rosario
ADOLFO GIORDANO • Rivadavia 55, Córdoba
ALBERTO M. CAPUTO • Salta 1448, Mendoza
"CAUDAL" • Tucumán 349, San Juan
LAVABLE
DURABLE
ELASTICO
ELEGANTE

8 de Noviembre de 1950
Primer "Día Mundial del Urbanismo"

El 8 de noviembre de nuestro Año Sanmartiniano se celebró por primera vez y por iniciativa de nuestro Instituto Superior de Urbanismo el **"Día Mundial del Urbanismo".** Tras un ensayo limitado y de última hora hecho en igual fecha del año anterior y dada la promisoria repercusión que obtuvo la idea en una veintena de países, se inició la divulgación de la iniciativa en gran escala, alcanzando las invitaciones a instituciones técnicas y a colegas de numerosos países de ambos hemisferios. Las respuestas fueron unánimemente favorables y se registró tiempo después la adhesión de instituciones y técnicos de 60 países.

La celebración del primer **"Día Mundial"** obtuvo un éxito completo y alcanzó en numerosos países proporciones verdaderamente insospechadas. En varios de los países adherentes se instituyó por decreto oficial la fecha del 8 de Noviembre como **"Día del Urbanismo"** y en las manifestaciones realizadas tomaron parte altas autoridades (Gobernadores, Ministros, Embajadores, Prefectos, Intendentes) y adhirieron con actos de gran jerarquía, universidades, facultades de arquitectura y de ingeniería, institutos de urbanismo, colegios, centros, asociaciones y clubes de arquitectos, higienistas, ingenieros y urbanistas y colaboraron en la propaganda y en el éxito de la iniciativa las más importantes revistas técnicas del mundo. Quedó consagrada en todas partes la fecha del 8 de Noviembre como día mundial de los técnicos del Urbanismo.

Al organizarse la propaganda en cada uno de los países adherentes se formaron centros de divulgación de la iniciativa o se hicieron cargo de ella prestigiosas instituciones técnicas ya existentes. Se publicaron numerosos artículos de prensa, se hizo abundante uso de la radiotelefonía para los anuncios y conferencias preparatorias y se confeccionaron programas impresos y banderines e insignias metálicas esmaltadas con los colores del Urbanismo, muchos de los cuales se hicieron llegar gentilmente a nuestro poder en retribución al material de propaganda que fuera enviado por nosotros. Los actos realizados fueron publicados por la prensa y las revistas técnicas de cada país y comunicados a nuestro Instituto por medio de notas, actas oficiales y publicaciones especiales de esmerada presentación.

No podemos dar aquí una nómina completa de las numerosísimas instituciones y la larga lista de colegas adheridos a lo que es ya hoy el movimiento técnico del **"Día Mundial del Urbanismo".** Sobre la primera celebración del 8 de Noviembre se puede escribir, o mejor dicho, ya está escrito, un grueso volumen que reuniría los textos de las conferencias, de los discursos, de los artículos periodísticos y de las revistas técnicas y de los trabajos especiales que se han recibido, dedicados al **"Día Mundial del Urbanismo".** Pensamos firmemente en que ese volumen, ilustrado con las fotografías de los actos realizados en todas partes, podría encabezar con propiedad y prestigio a la serie de Anales de nuestro flamante Instituto. Presentamos ahora una simple lista de los países en los que la celebración del primer 8 de Noviembre nos ha sido confirmada y solicitamos el perdón de los adherentes que nos hayan acompañado en la manifestación simultánea, pero que, a causa del retardo o del extravío posible de algunas comunicaciones, no figuran en la siguiente nómina. Para ser totalmente fieles a la brevedad requerida, hemos hecho una rápida clasificación de los múltiples y diversos actos realizados en países de ambos hemisferios, con lo que aparecerá en la lista el nombre de cada país en orden alfabético, seguido sólo por la abreviación correspondiente a su participación en el **"Día Mundial"** de acuerdo con las siguientes referencias:

A — Actos académicos.
B — Banquetes, cenas, vinos de honor.
C — Conferencias.
D — 8 de Noviembre "Día (oficial) del Urbanismo".
E — Exposiciones.
I — Inauguraciones de cursos, bibliotecas, locales, etc.
O — Auspicio oficial de los actos realizados.
P — Publicaciones en diarios, revistas o especiales separadas.
R — Disertaciones y propaganda radiotelefónica.
S — Sesiones técnicas.
T — Intercambio de telegramas de salutación.
V — Viajes para reunión de técnicos o visitas de delegaciones.

Africa del Norte - Marruecos, Rabat: **(O.T.V.)**; Túnez: **(O.T.)**.

Australia - Sydney: **(T.)**. — Se registraron las adhesiones y participarán en la celebración del corriente año.

Bélgica - Bruselas y Amberes: **(I.P.R.T.V.)**. — Hubo actos suspendidos por causa del fallecimiento de nuestro prestigioso adherente, el Senador Emilio Vinck.

Bolivia - La Paz: **(A.C.P.T.)**.

Brasil - Río de Janeiro, San Paulo, Pernambuco: **(A.B.C.D.E.I.O.P.R.S.T.V.)**. — Adhirieron la totalidad de las instituciones técnicas del país.

Canadá - Ottawa, Montreal, Sherbrooke, Trois Rivière: **(A.B.C.P.T.V.)**.

Cuba - La Habana: **(A.B.C.D.O.P.R.T.)**.

Chile - Santiago, Valparaíso: **(P.)**. — Se registraron las adhesiones y participarán en la celebración del corriente año.

Dinamarca - **(B.S.T.V.)**.

Egipto - El Cairo: **(C.E.V.)**.

España - Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Valencia, Sevilla Sabadell, San Sebastián, Murcia, Palma de Mallorca: **(A.B.C.D.E.I.O.R.S.T.V.)**.

Actos realizados con el auspicio y el apoyo gubernamental y de los Ayuntamientos. Se registró la adhesión y la colaboración de la mayoría de las instituciones técnicas españolas y se recibieron muy numerosas adhesiones personales.

Gran Bretaña - Londres, Birminghan: **(P.T.)**. Se registraron numerosas adhesiones personales.



Estados Unidos de Norte América - Washington, Nueva York, Chicago, San Francisco de California: (**P.T.**). — Adhesión de la Unión Panamericana (Sección Urbanismo y Vivienda) y de la Sociedad Americana de Planeadores Oficiales (ASPO). — Se registraron numerosas adhesiones personales.

Francia - París, Niza: (**B.C.O.P.R.S.T.V.**). — Adhirieron y colaboraron todos los centros e instituciones técnicos afines al Urbanismo, se registraron numerosísimas adhesiones personales.

Grecia - Atenas: (**P.**). — Se anunciaron actos organizados por la Universidad Técnica Nacional que no han sido todavía confirmados.

Guatemala - (**P.**). — Actos anunciados sin confirmación.

Haiti - Port-au-Prince: (**P.T.**). — Se registraron adhesiones y habrá participación activa en la celebración de 1951.

Holanda - Amsterdam, Heemstede: (**P.R.T.V.**). — Colaboró eficazmente en la propaganda la Federación Internacional del Urbanismo y de la Vivienda con sede en Amsterdam.

Indochina - Los actos proyectados se suspendieron en Dalat en razón de la situación anormal. En el corriente año se realizarán en Saigon.

Israel - Tell Aviv, Haifa: (**B.C.O.P.R.T.V.**). — Colaboraron los más destacados técnicos en planeamiento del país.

Italia - Roma, Florencia, Milán, Turin, Bolonia: (**A.C.D.I.P.R.S.T.**). — Colaboraron los más destacados técnicos urbanistas y se registraron gran número de adhesiones de instituciones oficiales.

Japón - La adhesión llegó con atraso. La organización para este año está confirmada.

Luxemburgo - (**A.B.C.D.O.P.R.T.**). — Colaboraron los más destacados urbanistas del país.

Méjico - (**P.T.**). — Calificadas adhesiones personales. Se organiza la celebración del presente año.

Noruega - (**B.S.T.V.**).

Panamá - (**B.C.D.O.P.R.T.**). — El auspicio oficial se extendió a los numerosos actos realizados.

Perú - Lima, Miraflores, Surquillo: (**A.B.C.D.E.O.P.R.S.T.**). — Se contó con el apoyo de prestigiosas instituciones y con la colaboración de los más destacados colegas.

Portugal - Lisboa, Oporto: (**T.**). — Las adhesiones llegaron atrasadas. Se organiza la celebración de 1951.

Puerto Rico - San Juan: (**B.C.D.O.P.S.T.**). — Se contó con el auspicio y el apoyo gubernamental y municipal y con muy prestigiosas adhesiones personales.

República Dominicana - Ciudad Trujillo: (**C.O.P.R.**). — Actos realizados con el auspicio de la Universidad de Santo Domingo. Se activa la organización para la celebración próxima.

Suecia - Gothenburg: (**B.C.T.V.**). — Reunión de urbanistas de Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia.

Suiza - Lausanne: (**A.B.C.D.E.O.P.R.S.T.**). — Actos realizados con el auspicio del gobierno federal, de la Municipalidad y de la Universidad de Lausanne. Adhesiones personales de prestigiosos urbanistas.

Uruguay - Montevideo: (**C.E.R.T.**). — Actos organizados en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de Montevideo. Calificadas adhesiones de numerosos y destacados técnicos.

Venezuela - Caracas: (**B.D.P.T.**). — Numerosas adhesiones de urbanistas nacionales y extranjeros que ejercen actividades profesionales en Caracas.

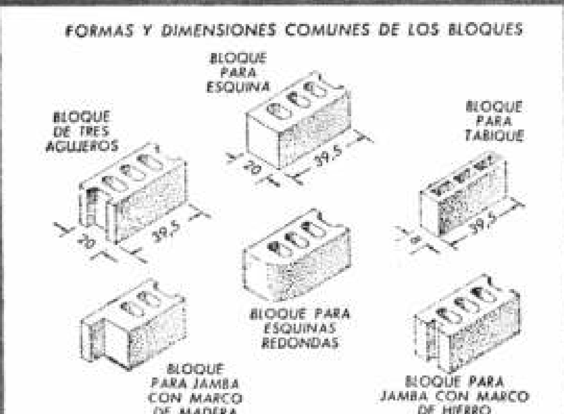
En nuestro país se celebraron actos conmemorativos del **"Día Mundial del Urbanismo"**, en Buenos Aires y alrededores, Córdoba, Mar del Plata y Tucumán. Los actos comenzaron en Buenos Aires con un homenaje del Instituto Superior de Urbanismo al Libertador San Martín en la plaza que lleva su nombre, procediéndose en horas de la tarde a la proclamación del primer "Día Mundial" en el Aula Magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En días subsiguientes y por amable atención del Ministerio de Obras Públicas de la Nación se organizaron visitas al Gran Buenos Aires, a La Plata, Mar del Plata, Chapadmalal, Miramar, en agasajo a la delegación técnica brasileña de la Escuela Politécnica de Pernambuco, que concurrió especialmente a nuestro país con el objeto de aportar su fraternal colaboración a las manifestaciones simultáneas de la primera celebración mundial del **"Día del Urbanismo"**.

En numerosos países han quedado definitivamente constituídas las comisiones permanentes que se ocuparán de la organización de los actos anuales y por las entusiastas comunicaciones recibidas podemos asegurar desde ya, que el segundo **"Día Mundial del Urbanismo"** tendrá un eco más amplio y la misma espontánea brillantez que caracterizó a la primera celebración del 8 de noviembre de 1950.

Instituto Superior de Urbanismo de la Facultad

MAMPOSTERIA DE BLOQUES DE HORMIGON

FORMAS Y DIMENSIONES COMUNES DE LOS BLOQUES



SE HACEN TAMBIEN CON LA MITAD DEL LARGO Y CON ANCHOS DE 15, 20, 25 Y 30 cm.

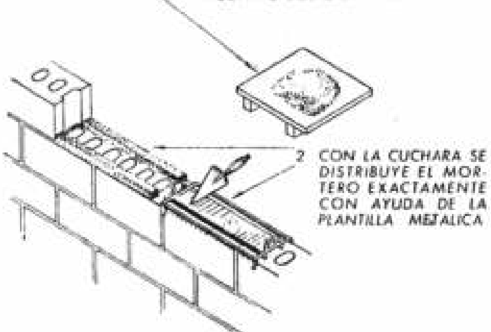
VER LAS DIMENSIONES NORMALIZADAS

RECOMENDACIONES ESENCIALES

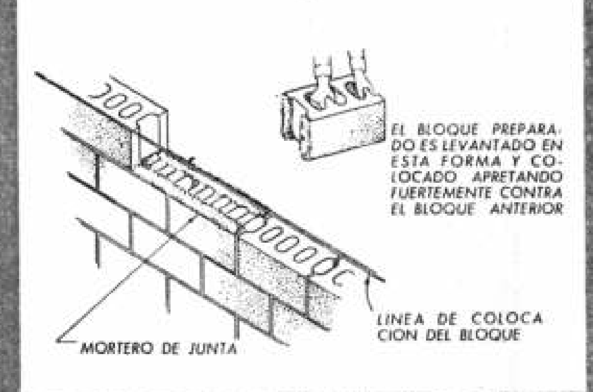
PARA QUE LOS MUROS SATISFAGAN LAS MAS SEVERAS EXIGENCIAS TECNICAS Y ECONOMICAS

1. Los bloques deben ser uniformes y de buena calidad.
2. Los bloques en el momento de su colocación estarán secos y no deberán humedecerse.
3. Se cuidará especialmente la colocación del relleno y la toma de las juntas con el mortero de la dosificación recomendada.
4. Los paramentos exteriores podrán protegerse con pintura de cemento pórtland. También podrá dárseles un revoque o estuco de cemento pórtland.
5. Se tenderá al empleo de la prefabricación usando bloques especiales (de esquina, para jambas, etc.), dinteles y vigas y loseta de hormigón

APLICACION DEL MORTERO CON PLANTILLA

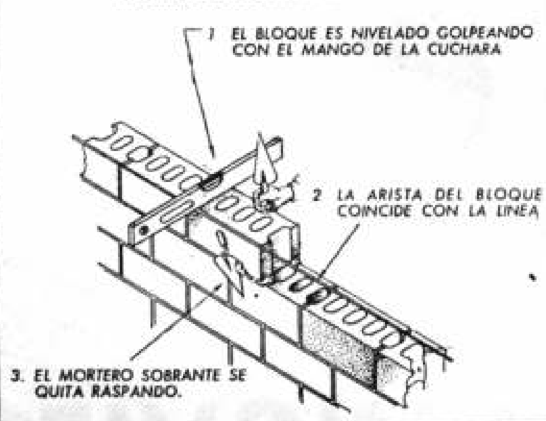


FORMA DE COLOCAR EL BLOQUE

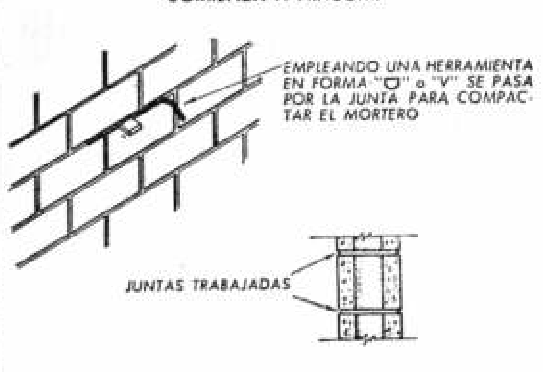




FORMA DE ASENTAR EL BLOQUE



LAS JUNTAS SON TRABAJADAS DESPUES QUE EL MORTERO COMIENZA A FRAGUAR



INSTITUTO DEL CEMENTO PORTLAND ARGENTINO

Calle San Martín 1137 — **Capital Federal**

SECCIONALES: CAPITAL FEDERAL — San Martín 1137 • CORDOBA — R. Indarte 170 • LA PLATA — Calle 50 Nº 610
MENDOZA — Patricias Mendocinas 1071 • ROSARIO — Sarmiento 784 • TUCUMAN — Muñecas 110

ESTE SEÑOR DIBUJA HASTA EL ULTIMO TORNILLO

Una cocina Longvie no se fabrica juntando chapas, llaves, aislantes y tornillos... No; primero se estudia parte por parte sobre el papel; luego se eligen los mejores materiales, se fabrica un modelo que es sometido a duras pruebas y recién después de muchas experiencias se producen en serie las famosas cocinas a gas Longvie.

Es decir: se hacen a ciencia y conciencia y son, por eso, de larga vida.



Esta Señora Reconoce sus VENTAJAS TECNICAS

La tapa se levanta facilitando su limpieza.

Las piezas se desmontan simplemente, en un momento.

Llaves de seguridad, con control de calor para 4 graduaciones.

Horno de gran capacidad. Su quemador proporciona un calor uniforme y bien distribuido.

A los ensayos de fábrica a que son sometidas las cocinas Longvie, se suman las pruebas de las dueñas de casa quienes reconocen y aprecian sus grandes ventajas técnicas. Así es como las famosas cocinas Longvie, demuestran prácticamente que son de larga vida.

COCINAS

A GAS, SUPERGAS O GAS NATURAL



DE LARGA VIDA

LIBERTAD 717 - T. E. 42-0015 - Y 260 AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

canon

La aparición de **canon** no obedece a una necesidad ocasional; tampoco surge, felizmente, de propósitos personales no compartidos, ni es el fruto de decisiones inconsultas o improvisadas; lejos de ello, materialízase de esta manera una antigua aspiración largamente perseguida por los profesores y alumnos de esta Facultad. Casi dos años hace ya que en su Consejo Directivo se coincidió plenamente sobre la necesidad de poseer una publicación que, en virtud de su carácter ecléctico, pudiese ser fiel y constante reflejo de lo que en esta institución universitaria se hace y se piensa. Numerosas son las revistas que en el mundo plantean, debaten y difunden los problemas de la arquitectura y del urbanismo, y en ese concierto de voces dispares, extrañas o familiares, lejanas o cercanas, ha estado ausente hasta ahora nuestra voz propia, la voz de esta Facultad, que tiene también algo que decir y que habrá de decirlo con un acento suyo y en una inflexión distinta y personal.

Hay una tarea no realizada aún en lo que se refiere a las disciplinas que en nuestras aulas se estudian, tarea cardinal y esencialísima, en cuyo sentido esta revista hará lo que sus fuerzas y aliento le permitan. Procúrase propender a la formación de una verdadera conciencia arquitectónica y urbanística que, afirmándose en los alumnos como un primer punto de apoyo, se proyecte luego en el pueblo para ponerlo en contacto con la realidad. No se trata de un sentimiento que improvisadamente incida en nuestra sensibilidad y en nuestro espíritu, pues ello de-

terminaría una verdad aparente o ficticia, elaborada sin orden ni relación, carente del íntimo y mesurado razonamiento que es sello característico de las cosas llamadas a perdurar. Antes bien, se persigue una meta que a través de la relativa experiencia acumulada presentimos próxima, si bien consideramos no haberla definido suficientemente todavía.

Hacia el afianzamiento de aquella conciencia tiende, precisamente, nuestro esfuerzo actual; habrá que demostrar la evidente armonía y conexión que la arquitectura y el urbanismo guardan no solamente entre sí, sino con respecto a todas las altas manifestaciones del espíritu. Con ello se satisfará la clara prescripción que contiene la actual ley universitaria cuando establece que las universidades deben "afirmar y desarrollar una conciencia nacional histórica".

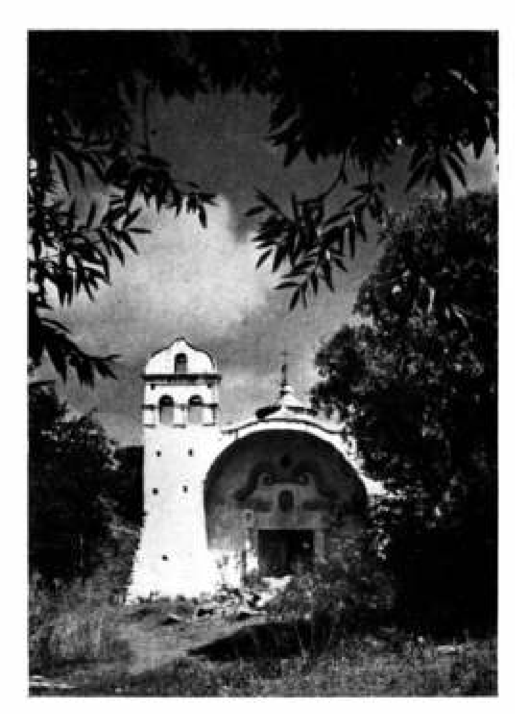
En efecto, por razones que no es del caso analizar ahora, la arquitectura y el urbanismo no integran con suficiente jerarquía y legitimidad, en el concepto de muchos, el cuerpo todo de la cultura. Reacciónase por ello hoy en muchas partes del mundo, y el hecho constituye uno de los motivos fundamentales de la existencia de esta casa de estudios. La difusión de la cultura arquitectónica y urbanística lleva consigo una sustantiva acción social, y no ha sido posible cumplir hasta ahora con ese imperativo ni en el grado deseado, ni con la eficacia y persistencia necesarias. Tal es el papel que se estima reservado a **canon.** Se debatirá en sus páginas el problema que plantean los nuevos sistemas constructivos y los hallazgos modernos que determinan una concepción nueva del "hecho arquitectónico", debidamente vinculado con la actual realidad económica, base en que se sustenta toda aspiración de este carácter.

Cabe advertir, finalmente, que en este primer número se ha querido tender una mirada panorámica sobre la arquitectura moderna argentina, como obligadamente debe suceder en toda primera salida, por lo cual la entrega diferirá de las posteriores. Hoy nos situamos ante un tema que más tarde nos preocupará en sus detalles.

El Decano

Un panorama de arquitectura Argentina





La Capilla de Candonga, en las Sierras de Córdoba, 1730

La evolución de nuestra arquitectura

Mario J. Buschiazzo

Basílica del Pilar, en Buenos Aires, 1716-1732



Cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando de ella las calles a los puertos y caminos principales, y dejando tanto campo abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda proseguir y dilatar en la misma forma. De la plaza salgan cuatro calles principales, una por medio de cada costado; y además de éstas, dos por cada esquina: las cuatro esquinas miren a los cuatro vientos principales, porque saliendo así las calles de la plaza no estarán expuestas a los cuatro vientos, que será de mucho inconveniente; todo en contorno y las cuatro calles principales que de ella han de salir tengan portales para comodidad de los tratantes que suelen concurrir; y las ocho calles que saldrán de las cuatro esquinas, salgan libres, sin encontrarse en los portales, de forma que hagan la acera derecha con la plaza y calle.

Así, como lo disponían las Leyes de Indias, nacieron nuestras ciudades, modestas, pobres, muchas de vida tan precaria que hoy son sólo un nombre en el recuerdo del pasado: Barco, Londres, Cañete, Nieva, Nuestra Señora de Talavera, San Francisco de Alava, Esteco... Los cronistas y viajeros de las dos primeras centurias, desde Schmidel hasta el Padre Sepp, describen la pobrísima arquitectura de esas épocas; ranchos, bohíos, y a lo sumo, una que otra casa de adobe o ladrillo, con techo de paja primero, de teja luego. No se puede hablar de arquitectura propiamente dicha; sólo cabe referirse a formas populares, hechas con las manos, dicho sea sin metáfora. Un nombre de alarife se salva del olvido, Antonio Thomas, portugués, que había llegado al país a los 15 años de edad, actuando con Juan de Garay, en Santa Fe. Asistió a la segunda fundación de Buenos Aires, donde participó *con sus Industrias a la edificación de dicha ciudad.*



Iglesia de Santa Catalina, Córdoba

Es necesario llegar hasta el primer tercio del siglo XVIII para encontrar manifestaciones de discreto valor, casi todas ellas debidas a los Hermanos Coadjutores de la Compañía de Jesús, que llenaron con su obra constructiva el país íntegro, desde la capital hasta las misiones del Paraguay o la Quebrada de Humahuaca. La carencia de recursos, la pobreza de materiales, el alejamiento de la metrópoli, produjeron una arquitectura de formas simples, de espíritu provinciano, vagamente teñida de portuguesismo llegado a través del estuario.

Curioso es observar el predominio de nombres italianos y alemanes entre los arquitectos de la época colonial: Blanqui, Primoli, Petragrassa, Brasanelli, Kraus, Wolff, Weger, Schmidt; por excepción sabemos de algún español, como González Merguelte o Forcada. Y, sin embargo, a pesar de ese extranjerismo inicial, la tónica española domina, impuesta por el blanco del encalado y el rojo de la tejavana. Surge una arquitectura ingenua, con la belleza de las cosas simples y populares, con un barroquismo tranquilo como la apacible vida de la colonia; tan sólo de tarde en tarde una airosa espadaña como la de las Teresas en Córdoba, o las prismáticas torres de los Cabildos, o una cúpula de lejano sabor castellano como la de la Catedral cordobesa, ponen una nota de jerarquía en la pueblerina modestia de nuestra arquitectura colonial.

Alborea la era de la independencia. Las urbes crecen, reduciendo el tamaño de los solares, apretando el caserío. En los alrededores de Buenos Aires surgen las casas-quintas, el valor más auténtico de nuestra arquitectura vernácula, de la que es magnífico ejemplo la casona de los Pueyrredón, en San



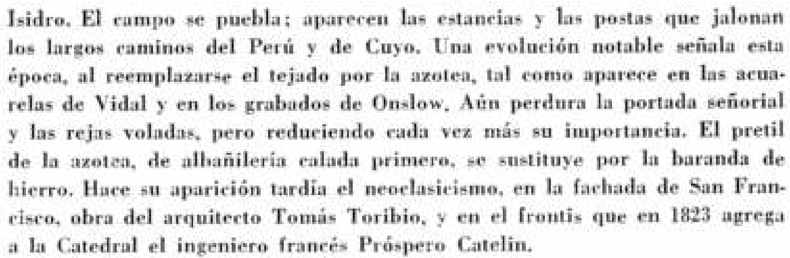
El Cabildo de la ciudad de Salta



La Catedral de Córdoba



El Cabildo de Luján



Isidro. El campo se puebla; aparecen las estancias y las postas que jalonan los largos caminos del Perú y de Cuyo. Una evolución notable señala esta época, al reemplazarse el tejado por la azotea, tal como aparece en las acuarelas de Vidal y en los grabados de Onslow. Aún perdura la portada señorial y las rejas voladas, pero reduciendo cada vez más su importancia. El pretil de la azotea, de albañilería calada primero, se sustituye por la baranda de hierro. Hace su aparición tardía el neoclasicismo, en la fachada de San Francisco, obra del arquitecto Tomás Toribio, y en el frontis que en 1823 agrega a la Catedral el ingeniero francés Próspero Catelin.

Vienen luego épocas de turbulencia, de enconada lucha civil. No hay tiempo ni recursos para dedicarlos a la arquitectura. Uno que otro nombre aparece de tanto en tanto: Sartorio, el arquitecto del tirano; Carlos Enrique Pellegrini, que alterna los pinceles con la escuadra, levantando el primer Teatro Colón. Junto a ellos, dos argentinos graduados en Europa: Jonás Larguía, autor de la Casa de Representantes, y Prilidiano Pueyrredón, a quien se debe la actual residencia presidencial en Olivos.

Acallados los odios, entra el país en la era de la organización, atrayendo un aluvión inmigratorio, en el que llegan infinidad de albañiles con humos de arquitectos, trayendo consigo su Viñola o todo lo más, el Scamozzi. Aún subsisten en los barrios del sur de Buenos Aires y en muchas ciudades de provincias, esas casas de planta baja, techadas en azotea con pretil de balaustres de terracota, con la fachada dividida en tramos iguales por pilastras corintias de escaso vigor, y la puerta y ventanas rectangulares coronadas por un falso arco de medio punto con clave decorada. Estas fachadas, simpáticas dentro de su modesta pretensión clasicista, ocultaban la consabida casa criolla, con zaguán y sevillana cancela de reja, y los tres infaltables patios.

Tras este primer período aluvional, llegan los verdaderos arquitectos capacitados para levantar la obra que el empuje creciente del país requería. Y por curiosa coincidencia con la colonia, son italianos y alemanes los que predominan: Nicolás Canale, Juan A. Buschiazzo, Francisco Tamburini, Adol-



La Catedral de Buenos Aires, 1754-1823



La Quinta de Pueyrredón, en San Isidro



La Casa de Gobierno, en Buenos Aires



Obras Sanitarias de la Nación, en Bs. As.



La Casa de Juárez Celman, en la calle Leandro N. Alem, Buenos Aires

fo F. Büttner, Enrique Joostens, Otto Von Arnim. Poco después, se les agregan dos argentinos de formación europea: Ernesto Bunge y Carlos Altgelt.

La batalla de los estilos que se libraba en Europa, tuvo también sus escaramuzas en nuestra patria, apareciendo así el neogótico que aún puede verse en la esquina de Florida y Corrientes; el renacimiento veneciano de la casa de los Juárez Celman, en Leandro N. Alem al 500; los *cortiles* de Casa Rosada y el Departamento de Policía; el paladianismo del antiguo Club del Progreso, Perú esquina H. Yrigoyen; o el *beffroy* que levantó el arquitecto belga Julio Dormal en la Municipalidad de La Plata. El país crecía vertiginosamente, a ciegas, sin poder hallar aún su propio rumbo; mal puede pretenderse que ese caos se reflejase en formas puras, y sobre todo de auténtico valor nacional, cuando Europa atravesaba por idéntica crisis. Nuestra vida artística era un simple reflejo a través del océano.

La era de la revolución industrial, con su pompa de petulantes Exposiciones, también nos alcanzó: hasta no hace muchos años el Museo Nacional de Bellas Artes funcionaba absurdamente en el edificio desarmable de hierro y vidrio que sirviera para Pabellón Argentino en la Exposición de París del año 1900.

Los comienzos de siglo vieron la suplantación de todos los estilos por uno solo, el de los borbones franceses. Esto ya era un extraordinario avance; por lo menos, dentro del aporte ajeno, se había llegado a una cierta unidad, rompiendo con el muestrario estilístico. Una indudable maestría en la aplicación de los Luises, una extraordinaria calidad constructiva, permitieron a René Sergent, Alejandro Christophersen, Lanús y Hary, dar a la capital del país esa distinguida tonalidad parisina que dominó durante un cuarto de siglo. En 1901 se creó la Escuela de Arquitectura, y los jóvenes profesionales



La que fué sede del Club del Progreso, en Perú esquina H. Yrigoyen, Buenos Aires



EL Teatro Colón



El Palacio de los Errázuriz, hoy Museo Nacional de Artes Decorativas

egresados de ella continuaron en esa rutina gálica, hermosa pero ajena. Luego, otra pequeña batalla de modas: el colonial, el plateresco, el tudor, el cubismo vienés. Y entramos en lo rigurosamente contemporáneo.

Medio siglo ha transcurrido desde la creación de la Escuela, hoy Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Medio siglo de caos, de incertidumbres, de triunfos logrados y esperanzas fallidas, de porvenir inquietante. Detrás de él, tres centurias que vieron nacer y esfumarse los valores sencillos, ingenuos pero auténticos, tras una avalancha aluvional de aportes foráneos. Urge ya el recobro de las normas. Cumple a nuestra Facultad trabajar para que sus egresados hallen el camino perdido, sin falsos anacronismos, con una visión clara de su misión, que, hincando sus raíces en los valores eternos y auténticos de la nacionalidad, contemple con sentido humano las exigencias de la época trágica que nos ha tocado vivir. El rumbo está marcado claramente en la declaración conjunta suscripta recientemente por el Instituto de Arte Contemporáneo de Boston, el Museo de Arte Moderno y el Museo Whitney, de Nueva York:

Creemos en el valor humanista del arte moderno, aunque no se ajuste al humanismo académico, en cuanto a la insistencia de éste en la consideración humana como elemento artístico central. El arte, explora planos recién descubiertos de la conciencia, nuevos conceptos científicos y métodos técnicos nuevos, está contribuyendo al humanismo en su sentido más hondo, el de ayudar a la humanidad a aceptar las condiciones del mundo de hoy, no retrayéndose de él, sino haciéndole frente y dominándolo. Reconocemos el valor humanista del arte abstracto como expresión del pensamiento, de la emoción y de las aspiraciones fundamentales del hombre a la libertad y al orden. En tal sentido, el arte moderno está contribuyendo a la dignidad humana.

La esquina de Florida y Bartolomé Mitre



La Estación Constitución





La arquitectura moderna en la Argentina

Este panorama de obras realizadas, no intenta ser una muestra íntegra ni general; los que figuran son meramente ejemplos de los que la actividad de nuestra profesión va procurando al país, condicionados sin más orden que el dar noticias de ellos y sin que la tendencia que expresan implique limitación alguna. Muchas otras obras —definitivos ejemplos de una actualidad arquitectónica— no figuran aún en estas páginas, pero irán informando las próximas, con la misma amplitud de juicio y con el mismo definido concepto de información.

Referencias de Revistas

R. de A. *Revista de Arquitectura*
A. de H. *Arquitectura de Hoy*
N. A. *Nuestra Arquitectura*
M. B. *Moderne Bauformen*
B. + W. *Bauen + Wohnen*
Tecné

Casa en Belgrano

Buenos Aires

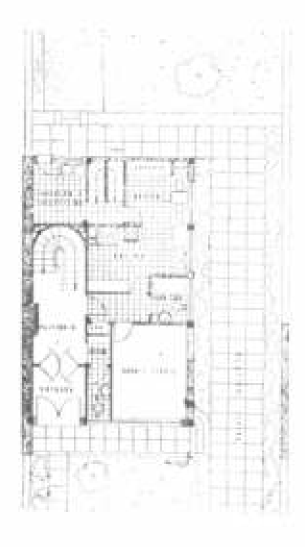
Alberto **Prebisch**, Arquitecto



Foto Gómez

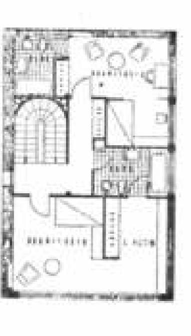
(M. B. Dic. 1932)

Esta residencia debe considerarse como uno de los primeros ejemplos de la nueva arquitectura incorporada al país. De un diseño puro, sus plantas y elevaciones expresan un claro sentido constructivo.

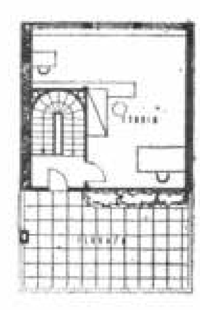


Planta Baja

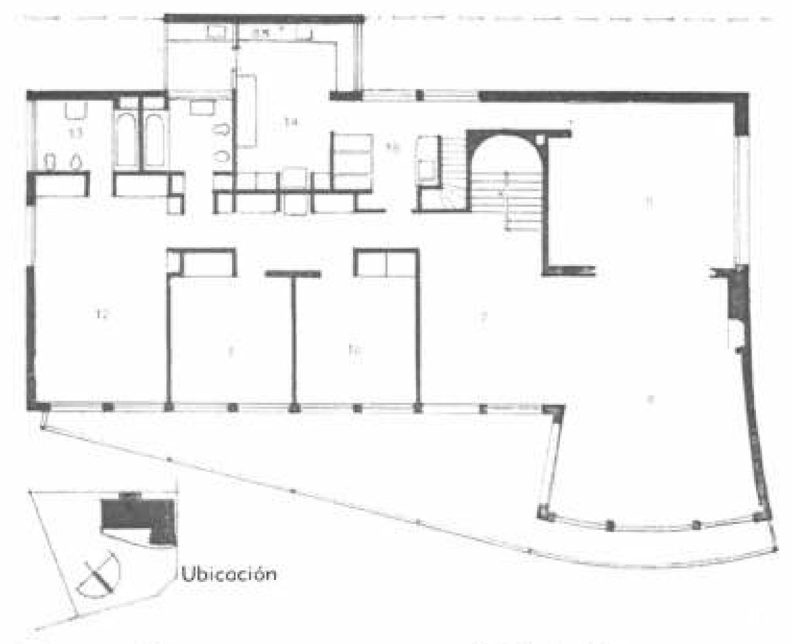
Primer Piso



Segundo Piso



Terraza





Fotos Gómez

Casa en San Isidro

Antonio U. **Vilar,** Ingeniero

1. Terraza cubierta
2. Entrada
3. Garage
4. Departamento en planta baja
5. Dormitorios del servicio
6. Lavadero
7. Vestíbulo
8. Sala de estar
9. Comedor
10, 11, 12. Dormitorios
13. Baños
14. Cocina
15. "Office".

Una típica "casa-jardín". Dependencias y espacio abierto en planta baja. Integración del espacio abierto (jardín) con la casa. En planta alta, la casa con sus dependencias.

(N. A. Dic. 1938)

Casa suburbana

La Lucila, F. C. N. G. B. M.

Carlos **Coire**, Arquitecto



Jardín interior

Residencia desarrollada en dos plantas. Claro sentido estructural y acertado juego de vacíos y llenos, destacan esta realización.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA



La casa vista desde la calle





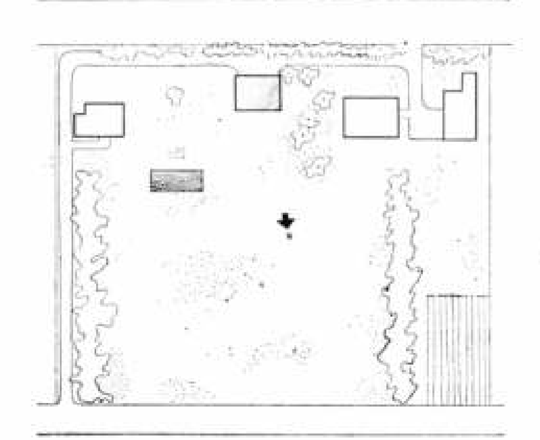
Casa de fin de semana

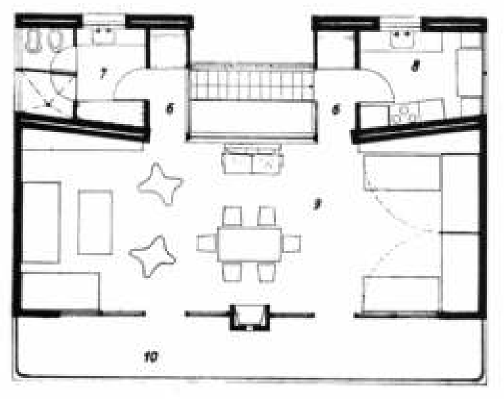
en Castelar, F.C.N.D.F.S.

Miguel **Devoto** y Eduardo **Martin**, Arquitectos

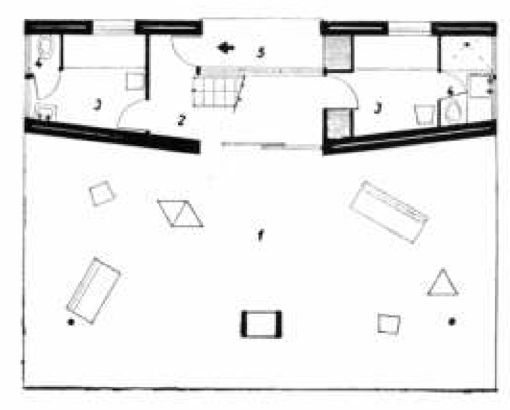
En esta casa de descanso, próxima a Buenos Aires, los autores supieron sacar brillante partido a muy simples materiales: fibrocemento, madera y escasa mampostería. Otras tres casas se emplazan en el mismo terreno.

Plano de ubicación





Planta alta





Planta baja

1. Patio cubierto
2. Vestíbulo
3. Habitación
4. Baño
5. Entrada
6. Paso
7. Baño
8. Cocina
9. Sala de estar y dormir
10. Balcón.





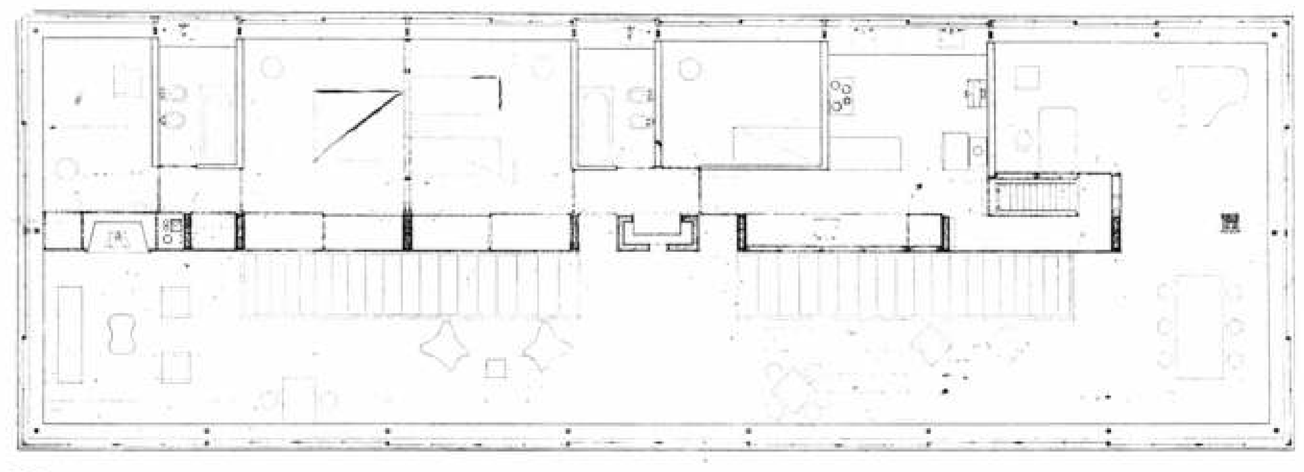
Casa de verano en Mar del Plata

Amancio **Williams**
Delfina Gálvez de **Williams**, Arquitectos

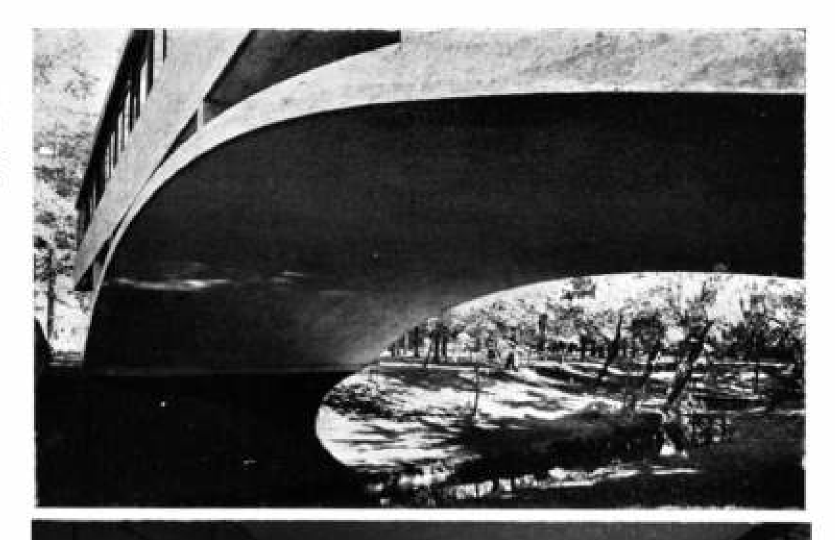


Planta alta

(A. de H. N° 2 - Febrero 1947)



Encarada como una forma en el espacio, la casa se incorpora a la naturaleza, en la que se integra. La estructura de hormigón armado martelinado, se exhibe desnuda, en su calidad intrínseca. Planta principal sobreelevada. Las particiones están constituídas por muebles y tabiques de madera de placa.



las chimeneas

el interior

Corte longitudinal

Casa privada en Buenos Aires

Calle 3 de Febrero 2660

Jorge **Ferrari Hardoy,**
Arquitecto

Esta vivienda se levanta en uno de los más hermosos distritos residenciales de la ciudad. Sus tres plantas, de servicio, recepción y privado han sido resueltas con eficiente claridad y fino sentido plástico.

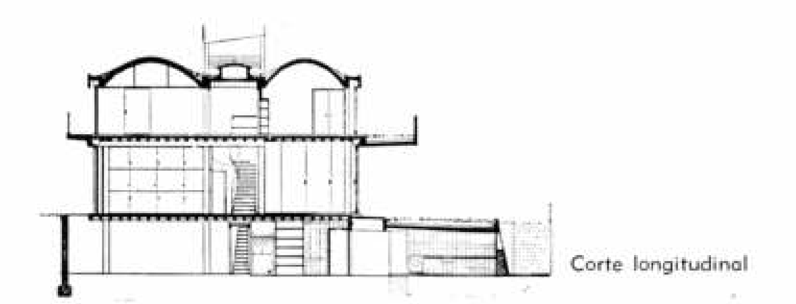


Fotos Gómez

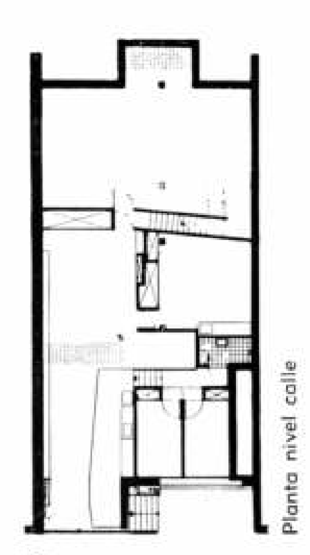
El frente



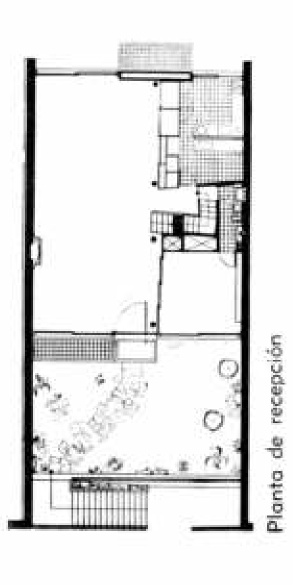
Nivel de la recepción



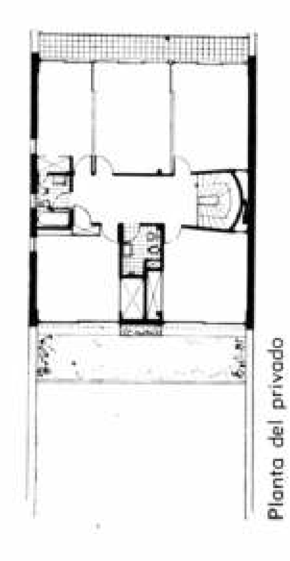
Corte longitudinal



Planta nivel calle



Planta de recepción



Planta del privado



Nació en Berlín en 1883. Cursó estudios en Berlín y en Mónaco hasta 1907 y fué luego asistente de Peter Behrens. Obtuvo en 1913 medalla de oro en la Exposición de Amberes. Concluída la guerra ejerció la dirección de la Grossherzoglichen Sachsichen Kunstgewerbschule y de la Hochschule für Bildende Kunst de Weimar. Ambas escuelas fusionadas más tarde con el nombre de Staatliches Bauhaus, fueron dirigidas por Gropius, quien llevó a la nueva escuela a las figuras más destacadas del movimiento moderno de Alemania, Paul Klee, Laszlo Moholy-Nagy, Kandinsky, Josef Albers, etc., y concentró en ella las más arduas discusiones sobre problemas de arte y enseñanza artística modernos. Emigrado a Inglaterra en 1934 y en colaboración con Maxwell Fry ejerció una poderosa influencia en toda la producción arquitectónica británica. En 1937 fué llamado a ocupar la Cátedra de Arquitectura en la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard (Cambridge, Mass). Actualmente es presidente del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard. Sus últimas obras las realiza con un equipo de sus jóvenes alumnos.

Walter Gropius

Enseñanza de las artes del diseño

especial para canon

Hechos interdependientes son, según parece, el desinterés general por las artes y por la arquitectura y los métodos actuales que rigen la enseñanza del diseño, Pero si se mejorase ese tipo de educación, el público comprendería la importancia básica que la arquitectura y el arte tienen para su vida de todos los días. En cambio, mientras consideremos los problemas respectivos como una cuestión de sensibilidad individual que no puede referirse a un promedio común de valor, en vano esperaríamos que se los reconozca como básicos para el progreso de la educación. Esto demuestra que debe formularse una nueva definición de las implicaciones espirituales del arte en la sociedad, y que, con ayuda de la ciencia y de sus métodos de precisión, esas implicaciones deben determinarse en un orden de valores y significados que guarden relación con los componentes sociales y psicológicos del arte, y no solamente con los componentes técnicos.

Un orden básico del diseño requiere primeramente un denominador común extraído de los hechos. El lenguaje común de comunicación visual brindará al diseñador la clave de una actitud solidaria en su espontánea expresión artística; y le liberará del triste aislamiento que hoy sufre cuando en un mundo socialmente desorganizado se ha perdido la notación común para comprender las artes visuales.

En música, un compositor utiliza todavía un tipo de notación musical para consignar su trabajo. Y dentro de un esquema de solamente doce notas se ha creado la más grande de las músicas. La limitación, indudablemente determina mayor inventiva en la mente creadora.

"La proporción dorada", en arquitectura, el módulo de los griegos, la "triangulación" de los constructores góticos, ofrece la evidencia de que también en el pasado existieron notaciones ópticas que han servido de común denominador para aquellos equipos de primitivos constructores.

Sin embargo, durante un largo período ningún común denominador ha guiado nuestra expresión en las artes visuales. Pero hoy, después de un largo y caótico lapso caracterizado por la expresión del "arte por el arte", un nuevo lenguaje de visión va reemplazando lentamente los términos individualistas como "gusto" o "sentimiento" con términos de valoración objetiva. Basándose sobre hechos biológicos —físicos y psicológicos— procura representar la experiencia impersonal acumulada en sucesivas generaciones. Así arraiga una verdadera tradición.

En la arquitectura moderna y en el diseño de nuestro tiempo se percibe un nuevo despertar hacia un lenguaje de visión. Podemos ahora alimentar el instinto creador de un diseñador con un conocimiento más rico de las comprobaciones visuales, tales como los fenómenos de la ilusión óptica o la relación de sólidos y vacíos en el espacio, de la luz y la sombra, del color y la escala: hechos objetivos en lugar de interpretaciones arbitrarias o subjetivas, o fórmulas ya desde hace tiempo superadas.

El orden de notación no puede transformarse, por supuesto, en una receta para hacer arte. El arte intelectual es estéril, y ninguna obra de arte en ese caso podrá ser superior a su creador. La supresión de etapas que logra la intuición, el destello de una mente fecunda, serán siempre necesarios para crear un arte profundo. Pero un lenguaje de visión brinda una base impersonal como medio previo para la comprensión general; la notación del diseño servirá como un medio de autocrítica y contralor en el acto creador del diseñador.

Pero antes de que pueda ser común a todos tendrá que impartirse a través de la educación general. Esta meta no puede alcanzarse solamente por los conocimientos teóricos; debe combinarse con una experiencia práctica.

La educación se ha limitado, en nuestro tiempo de transformacion industrial de la sociedad, a sobreestimar el procedimiento de la mente analítica, de la sabiduria escrita y del conocimiento teórico, mientras que la importancia de la experiencia practica y la de formar hábitos creadores ha quedado un tanto relegada. Ello es evidente en las artes. El supuesto de que las ciencias tienen mayor importancia que las artes ha empobrecido la cultura. Si a la actual civilización utilitaria ha de suceder una cultura natural, será entonces necesario corregir nuestro sistema educacional dando pareja importancia a las artes y las ciencias. Sólo así ambas potencias de la mente humana emocional e intelectual, actuarán relacionadas y en el equilibrio deseable.

Las facultades emocionales no pueden desarrollarse con métodos analíticos, pero si con disciplinas creadoras como la música, la poesia y las artes visuales. Pero ahora es característica una tendencia de los planes educacionales, que en los últimos años gozan de mayor predicamento, según la cual se trata a las artes visuales un tanto por casualidad, y de manera alguna como una disciplina perteneciente al eje mismo de la educación. Confiamos demasiado en los beneficios del desarrollo intelectual.

Por lo demás, las artes visuales se enseñan mediante métodos históricos y críticos de "apreciación" e "información", en lugar de hacerlo mediante una participación directa en las técnicas y procedimientos. La información estética desplaza generalmente la concepción creadora del arte. Pero el arte, como producto de la inspiración humana, trasciende los ámbitos de la lógica y de la razón. Se trata de un interés que a todos alcanza, por cuanto la belleza es básico complemento en la vida civilizada. ¿No es entonces falaz la idea de que se origine una capacidad creadora solamente con aproximaciones históricas y analíticas?

Construir no es ciertamente una acción del pensamiento. Requiere una experiencia indispensable en la unidad del acto creador. La experiencia es el único medio educativo que coloca en mutua relación nuestras facultades perceptivas e inventivas. Pero el trabajo de la imaginación despierta hoy sospechas y pierde su ascendiente, salvo cuando lo abona un razonamiento científico. La tendencia de la actitud espiritual ha estado siempre determinada en el pasado, no obstante, por la visión propia del pensador, del poeta o del artista. La educación contemporanea ha cultivado una personalidad dividida, cuya "cabeza no nace ya en el corazón" - (Hamlet). Y justamente, un mundo dislocado parece reclamar con urgencia la acción sintetizadora de la mente artística, la acción del hombre de visión.

Saltará rápidamente al primer examen la discrepancia existente entre la cultura de las artes del diseño en el pasado y en nuestros días, según los actuales métodos educativos. En el pasado, el diseño se desarrollaba desde la instrucción de los talleres; hoy, desde el platónico tablero de dibujo. Aquello que sólo era un auxiliar de quien producia cosas —el dibujo sobre papel— se ha constituído en disciplina central del diseñador. Esta transición del "aprender haciendo" a la disciplina intelectual —transición del taller a la clase— es típico de los presentes métodos educacionales del diseño.

¿Pero puede un arquitecto ser maestro de su arte sin una previa experiencia con herramientas y materiales, sin el "saber-hacer" de una iluminadora experiencia constructiva? ¿Deberá entonces la educación arquitectónica abandonar el marco académico en que se desenvuelve? Muchos arquitectos estarán de acuerdo en la conveniencia de imprimir aquí un cambio decisivo en busca de un mayor papel para la experiencia práctica. Por mi parte dudo, personalmente, sobre el beneficio que el actual clima libresco de las universidades pueda ofrecer un caldo de cultivo saludable para los arquitectos.

El impacto de la industrialización ha sido sobre nuestra profesión tan decisivo, que la joven generación, como defensa, deberá formarse en íntimo contacto con las industrias de la construcción y sus laboratorios.

En virtud de que ese cambio deseable tendrá que desarrollarse, no obstante, lentamente, intentaré exponer aquí un bosquejo de un plan de estudio de transición que, beneficiándose con la actual organización académica, procure equilibrar el aprendizaje escolar con las experiencias directas en el taller y en la obra. Una instrucción permanente de preparación básica manual en talleres experimentales, combina-

(Continúa en la pág. 83)

Una pequeña obra de Gropius en la Argentina

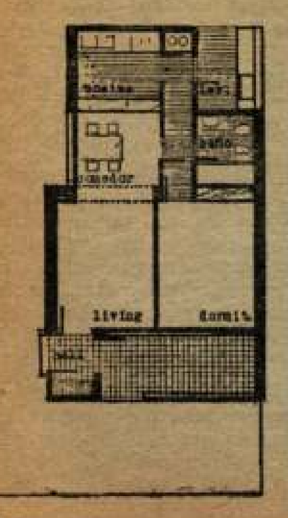
Vivienda en Florida

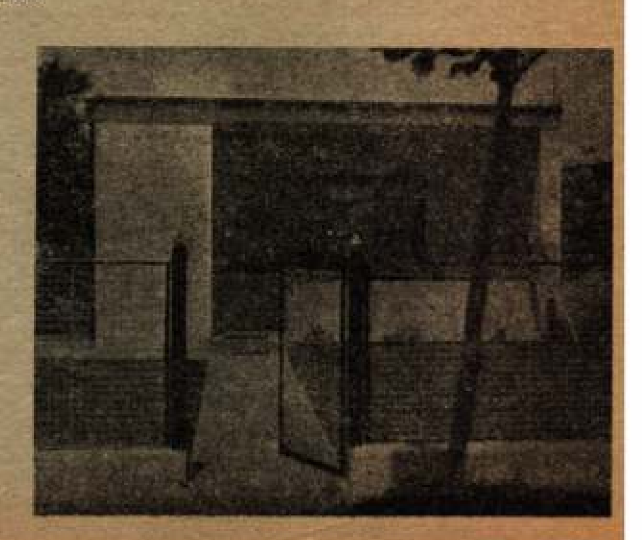
F.C.N.G.B.M. - Buenos Aires

Gropius y **Moller**, Arquitectos

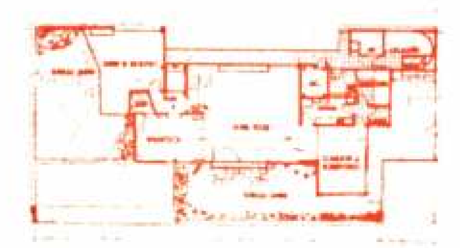
Nos es grato dar noticia de la existencia de esta pequeña casa, una de las dos viviendas que proyectó para la Argentina Gropius en colaboración con el Arquitecto Moller —quien dirigió la obra—, la cual data de 1932.

La casa estaba destinada a un matrimonio sin hijos y su costo total ascendió a $ 7.500.





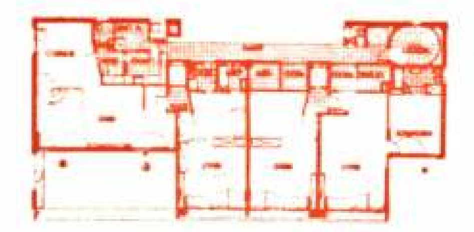
Este edificio, uno de los más significativas obras modernas de Buenos Aires, agrupa en una estructura compleja e inteligente, departamentos de varios tipos y un "restaurant".



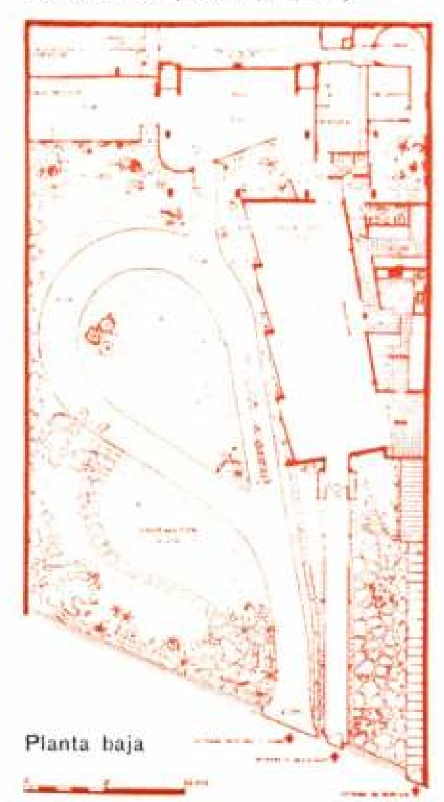
Planta del 9º piso



Planta de los pisos 2º, 4º, 6º y 8º



Planta de los pisos 1º, 3º, 5º y 7º



Planta baja



Edificio de departamentos y "restaurant"

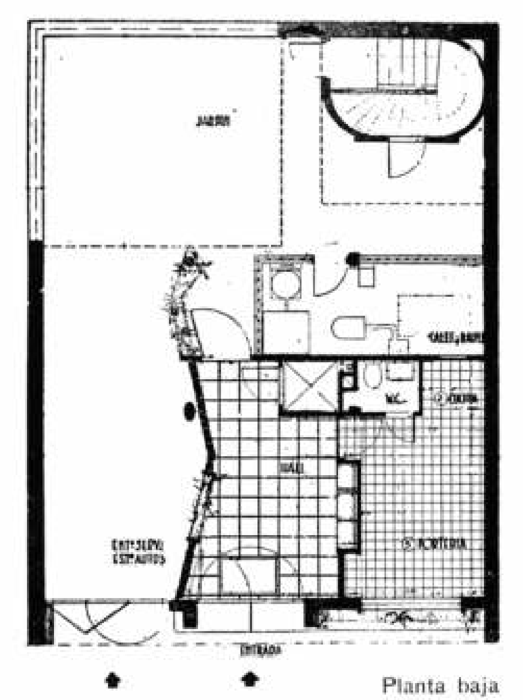
Calle Pino 2446 **Buenos Aires**

Jorge **Ferrari Hardoy** y Juan **Kurchan**, Arquitectos

B+W, Nº 8







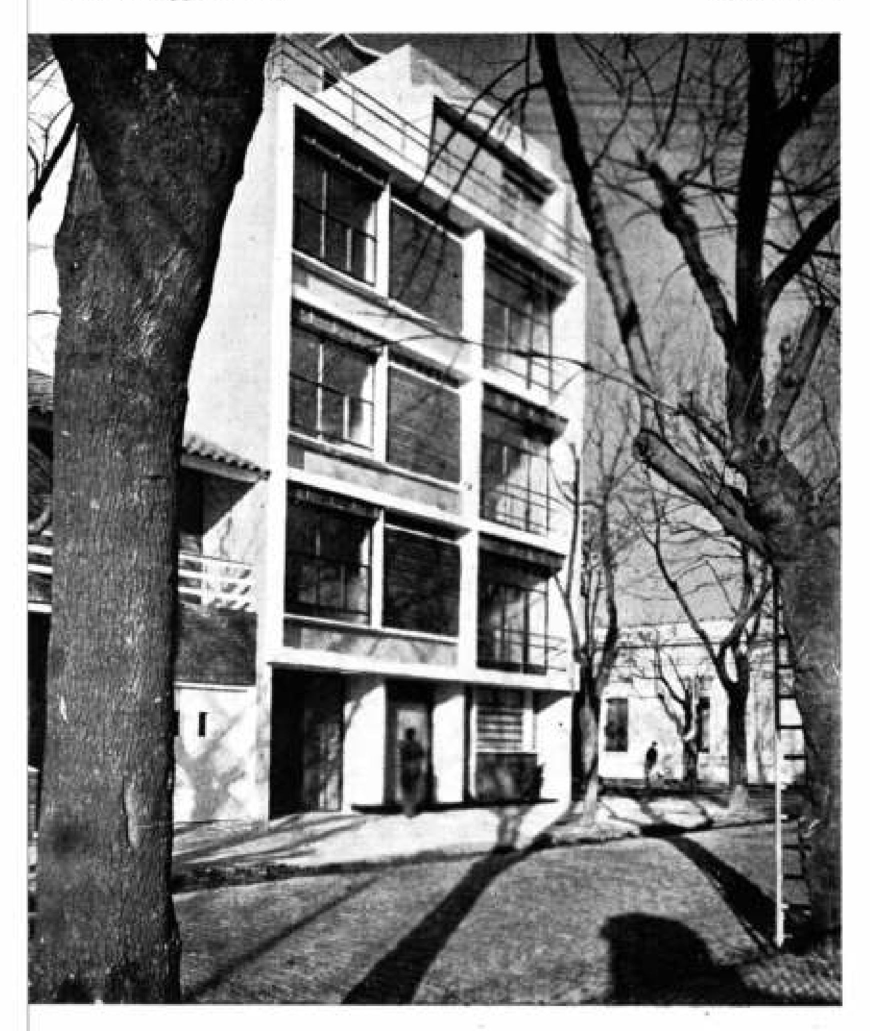
Planta baja

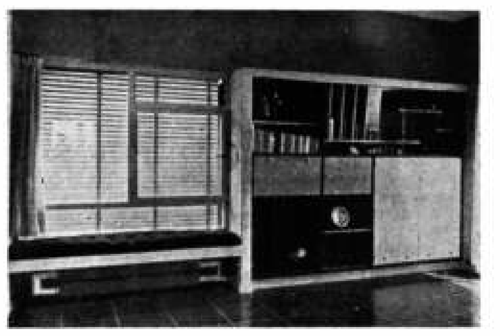
Planta tipo

Departamentos transformables en Belgrano

Calle O'Higgins 2319 — Buenos Aires

Jorge **Ferrari Hardoy** y Juan **Kurchan**
Arquitectos





La sala de estar

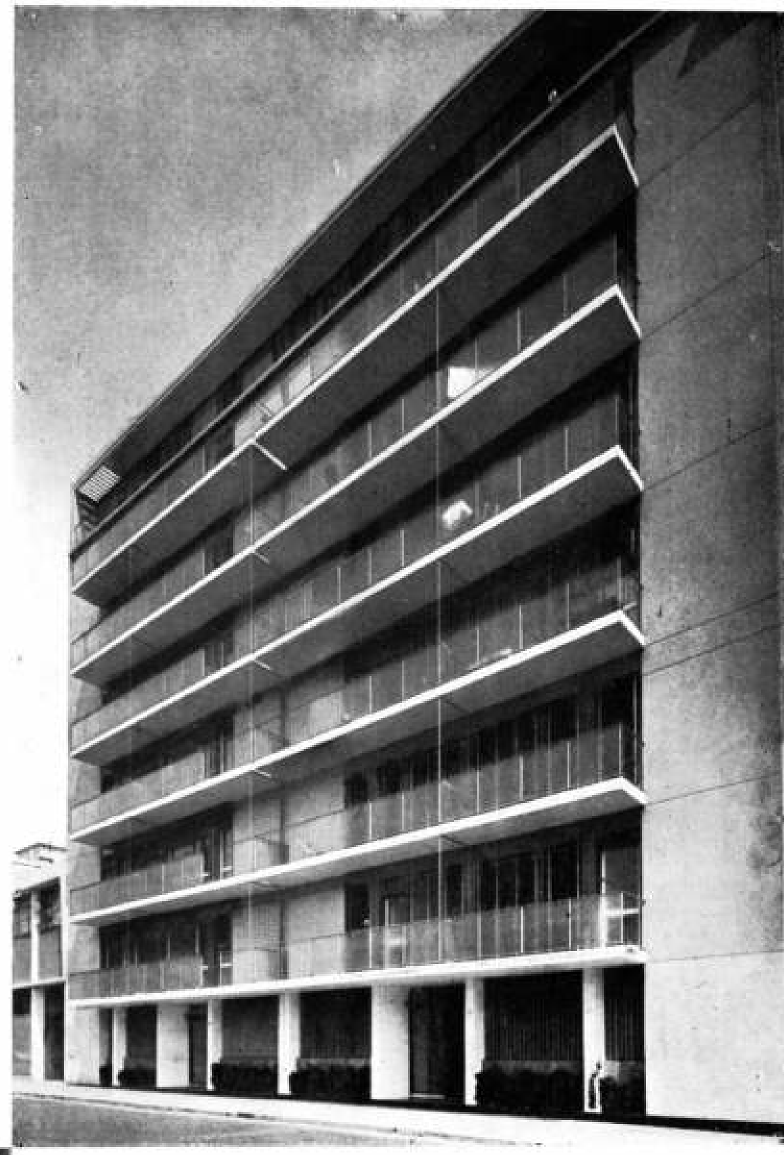
Tecné. Agosto 1942.

•Con el simple desplazamiento de muebles y el movimiento de la puerta corrediza se puede modificar la planta de los departamentos de manera que se logren tres, dos o una zona de dormitorio.

Departamentos en Buenos Aires

Calle San José 1121/35

Mario **Roberto Alvarez**
Oscar **Ruiz,** Arquitectos



60 departamentos de: Living-Comedor, balcón, 2 dormitorios con "placard", baño, cocina, galería de servicio y W. C.



Vestibulo con revestimiento decorativo



Planta Típica





1. "Palier" de ascensor
2. Sala de estar y comedor
3. Escritorio
4. Dormitorio
5. Dormitorio
6. Cocina y "office"
7. Dormitorio del Servicio.



Departamentos en Avellaneda

Avda. Mitre esq. Lavalle

Mario Roberto **Alvarez,** Arquitecto

Negocios en planta baja y 10 departamentos-tipo. En sexto y séptimo pisos se ha desarrollado un departamento "duplex".

1. "Palier" de ascensor
2. Vestíbulo
3. Recepción
4. Comedor
5. Dormitorios
6. Sala de estar.





Departamentos en Belgrano

Calles Pampa y 11 de Setiembre **Buenos Aires**

Sánchez Elía, Peralta Ramos y **Agostini,** Arquitectos.

Edificio de renta con amplios y lujosos departamentos. Está ubicado en un calificado sector residencial de la capital.



Casa de departamentos en Buenos Aires

Arquitectos: Angelina **Comicio**, **Espinosa** y **Lafosse**

A. de H. Nº 12

En la planta baja se distribuyen locales de comercio con entrepiso. Los dos últimos pisos componen un gran departamento "duplex".

Planta Baja

1. Entrada
2. Local comercio
3. Portero
4. Entrada de servicio
5. Patio cubierto
6. Patio

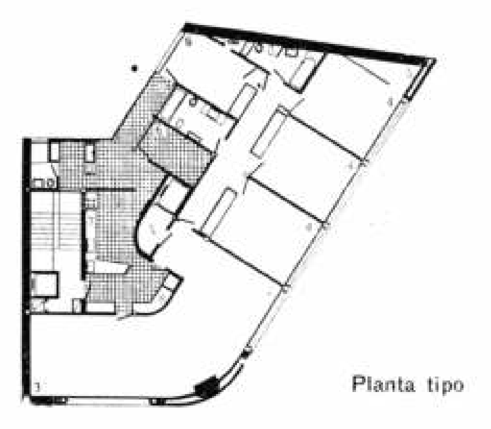
Planta Tipo

1. "Palier"
2. Sala de estar
3. Comedor
4. Dormitorio
5. Ropero
6. Habitación de servicio
7. Cocina
8. "Office".

Fotos Gómez



La entrada principal



Planta tipo



Planta baja

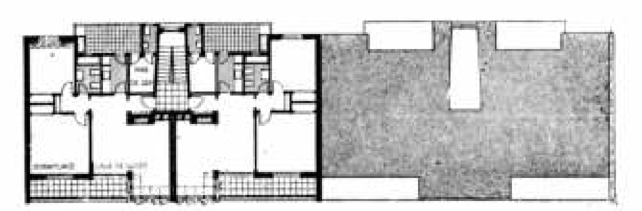
Departamentos suburbanos

Olivos, F.C.N.G.B.M.

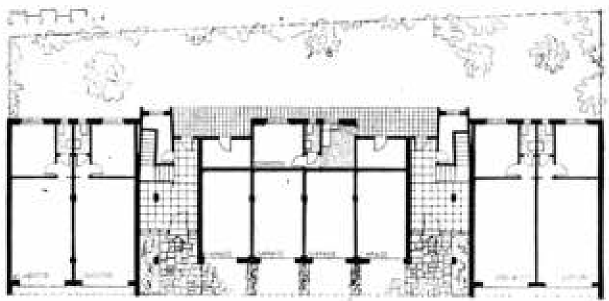


Arquitectos: Mauricio **Repossini**
Alberto **Siperman**

A. de H. N° 12



Plantas altas: ocho departamentos



Planta baja: Comercios, entrada y garages

Fotos Gómez



Esta casa de departamentos está ubicada en la localidad de Olivos, a 25 minutos del centro de Buenos Aires y en una zona balnearia del Río.

Los autores consiguieron con eficacia y sin disonancias integrar la arquitectura de su edificio con el ambiente característico.

Reviste especial interés en esta obra el estudio de la carpintería de madera.



Casa de Renta

Av. Las Heras esq. Ugarteche - **Buenos Aires**

Luis **Olezza** y Ernesto E. **Vautier**
Arquitectos

Planta del conjunto

Frente interior



(R. de A. Abril 1947)

Este block de departamentos está especialmente valorizado por su ubicación y por la gran área de terreno anexa (jardín). Las unidades han sido dispuestas según la mejor orientación. Recepción destacable en planta baja.



La incisiva mentalidad de Bruno Zevi pónese de manifiesto una vez más en este artículo, que directamente nos envía desde Roma. El autor de "Saber ver la Arquitectura" e "Historia de la arquitectura moderna" reitera aquí sus agudas observaciones en torno de algunos equívocos substanciales que a su juicio plantea la falta de una clara concepción histórica de la arquitectura.

Zevi enseña actualmente Historia de la Arquitectura en Venecia, e Historia de la Arquitectura Moderna en la capital italiana. Estudió en los Estados Unidos, con Walter Gropius, y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma. Tiene 33 años y dictará un curso en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, a invitación de sus actuales autoridades.

Bruno Zevi

Historia *de* la arquitectura e historia *para* la arquitectura

especial para **canon**

James Burnham, en su libro *The Managerial Revolution* (1), ha previsto una trágica interpretación de nuestra era, según la cual los medios prevalecen sobre los fines, la mecánica sobre los valores morales, lo burocrático sobre lo intelectual y lo poético. George Orwell, por su parte, en la novela *1984*, ha imaginado y descrito en términos siniestramente fantásticos la sociedad de los *managers*, suerte de nueva y salvaje raza de negreros que constituyen una dictadura burocrática más insoportable que cualquiera de las anteriores.

El análisis del sociólogo y la pesadilla del novelista tienen un aspecto común: el de anunciar un porvenir en que el sentido y la conciencia de la historia habrán desaparecido. Ahora bien, una sociedad sin pasado, que se halla imposibilitada de reconocerse en el pasado, desemboca fatalmente en la fácil construcción de mitos. Estos mitos han de servir pragmáticamente a los intereses inmediatos de la clase dominante y, traicionando sistemáticamente la historia, conseguirán conferir a tales intereses inmediatos e incesantemente variables el acento y la apariencia de una tradición cultural.

La crisis de nuestra civilización es ante todo una crisis de su propia conciencia histórica, hecho particularmente manifiesto en países burocráticos como Rusia y los Estados Unidos. Los intelectuales rusos están al servicio de los intereses políticos del Estado. Los escritores norteamericanos han denunciado una especial situación editorial: según ella se encuentran obligados por el mercado del libro a escribir sobre temas que constituirán *news*, es decir, novedades a los seis meses o al año de difundidas, lo cual significa que deben imaginar la historia en lugar de revivirla crítica o poéticamente.

Si aspiramos a que prevalezca la concepción humanística o historicista de la vida, no bastará con defenderse de los *managers:* ha de ser necesario comprender la naturaleza de la presente crisis y revitalizar nuestra conciencia histórica.

La crisis de la historia y la prevalencia de la mentalidad tecnicista y abstraccionista en el campo de la arquitectura, es ya un hecho existente desde hace varios decenios. El racionalismo arquitectónico, desde 1910 a 1930, ha representado una verdadera y propia *managerial revolution*, una rebelión general que

en nombre de ideologías abstractas en el dominio figurativo (neoplasticismo, constructivismo, futurismo, purismo), se vuelve contra la historia. Igual cosa sucede en el campo de la construcción en nombre de ideología tecnicista y materialista (de ahí la calificación de funcionalismo). En las expresiones didácticas de la arquitectura ha dominado el Bauhaus de Weimar y de Dessau, escuela maravillosa, ciertamente, por muchos conceptos, pero inoperante en un punto de vista fundamental: la enseñanza de la historia de la arquitectura.

¿Por qué en el *Bauhaus* no se enseñaba la historia de la arquitectura? ¿Por qué ahora mismo en casi todas las facultades de arquitectura del mundo los alumnos no siguen con interés vital los cursos de historia de la arquitectura que, en vez de ser una alegría intelectual, constituyen una "carga" en los programas de estudios? ¿Por qué los profesores de historia de la arquitectura no son siempre arquitectos vivos, y por qué son con harta frecuencia enojosos arqueólogos que detestan la moderna arquitectura?

El motivo es muy claro. La cultura arquitectónica, al surgir el movimiento moderno, quedó dividida en dos campos: la vanguardia de la renovación y el conservadorismo ecléctico del ochocientos. Los arquitectos modernos incurrieron en el error de confundir el desprecio por el culto inerte e imitativo del pasado con el desprecio por el pasado mismo, colocándose en la situación de quien acusa no solamente el falso tradicionalismo estilístico, sino la tradición toda, y apareciendo, en una sola palabra, como antihistóricos. Los conservadores, por su parte —no menos antihistóricos que los modernos arquitectos, en cuanto pretendían defender los valores históricos, pero concibiendo la historia en forma finalista y estática— consideraron que esta era la mejor ocasión para apoderarse de la historia de la arquitectura.

Verificáronse así dos mitos: el mito pragmático del arquitecto moderno y el mito estilístico del arquitecto conservador. Y ambos mitos coincidían en desvalorizar la historia verdadera y genuina. Para ambos desapareció la historia, y surgió así la historia *de* la arquitectura, no la historia *por* la arquitectura. La historia quedó absorbida por la erudición, anulada por lo estilístico.

La mejor prueba del antihistoricismo de esta actitud puede caracterizarse con la posición que adoptaron los racionalistas y los reaccionarios académicos frente al espíritu del ochocientos. Coincidieron perfectamente en el desprecio por el ochocientos. Pero las dos partes lo ignoraron. Para los conservadores la historia de la arquitectura termina con el neoclasicismo; para los racionalistas la historia de la arquitectura sólo entonces comienza.

Desconocer y despreciar el ochocientos significa destruir la continuidad histórica entre arquitectura antigua y moderna, reducir la historia antigua a materia puramente arqueológica, y la historia moderna a un simple recetario tecnicista y abstracto-compositivo; significa también quebrar la unidad entre la vida y la historia de la arquitectura. Esto se hizo y es la razón de que nos encontremos frente a una crisis peligrosa.

Pese a que desde hace varios años pueda advertirse en todo el mundo una rebelión contra este estado de cosas, no obstante la producción crítica de algún eminente estudioso, como Nicolás Pevsner, aquella escisión entre historia y arquitectura sigue enseñoreándose a lo largo de vastos sectores de nuestra vida cultural. He de citar un ejemplo.

Llena está Roma de academias extranjeras instituídas durante el siglo pasado y el comienzo del actual; su objeto es que los jóvenes arquitectos puedan inspirarse en las fuentes de la arquitectura clásica. Quien haya visitado algunas de estas academias sabe que son igualmente víctimas de la misma crisis cultural, y que hasta son ridículas muchas veces. La Academia de los Estados Unidos en Roma es, por ejemplo, un monumental edificio en estilo neorrenacentista, situado en el Gianicolo. La construcción fué proyectada por la firma Mc-Kim, Mead y White, de Nueva York, y contiene enormes salones para escultores y arquitectos. Lo menos que de sus alumnos podía esperarse era el relevamiento de los planos de foros imperiales o una estatua de cinco metros de altura. ¿Pero qué es lo que se hace, en cambio, en estos melancólicos salones vacíos? Pues, vemos allí a jóvenes escultores que fabrican estatuitas a lo Henry Moore, de cincuenta centímetros de altura, o arquitectos que diseñan sillas metálicas a lo Eames con destino al concurso del Museum of Modern Art de Nueva York. ¿Qué están haciendo en Roma estos estudiantes? ¿Para qué han venido aquí?

Yo mismo he formulado esta pregunta a muchos arquitectos de los Estados Unidos que concurren a mi curso en la universidad de Roma y Venecia. No he podido obtener una respuesta clara. Se encuentran aquí porque han percibido que les sofocaba la atmósfera de una sociedad *managerial;* han percibido que la arquitectura moderna, nacida como reacción contra la afectación estilística, cuando no logra adquirir una conciencia histórica, cuando no logra comunicarse con el pasado, cae igualmente en la afectación, en la de Le Corbusier en vez de la de Palladio, pero siempre en la afectación. Este ha sido el motivo impreciso y sincero que les ha inducido a pedir una beca para la academia de Roma. Pero una vez que se encuentran aquí ya no saben qué hacer; consideran que resulta inútil efectuar relevamientos ya tantas veces hechos, y no se atreven a construir imaginariamente un puente situado entre 1910-1950 y 1700. Sienten, desde luego, que la arquitectura moderna, cultural y arquitectónicamente, tiene gran necesidad de la historia. Pero no encuentran historiadores capaces de amar íntimamente la arquitectura moderna y de interpretar el pasado en nombre del presente.

He ahí, pues, el gran problema que se nos presenta: profundizar la renovación de los estudios históricos en arquitectura, de tal manera que esta nueva historia resulte indispensable para la arquitectura contemporánea. Una historia verdadera, vale decir, optimista, fecunda, estimulante, útil para la vida de la arquitectura.

Muchos jóvenes arquitectos se plantean hoy este problema y no tengo duda de que en pocos años, si los trabajos no se interrumpen con una nueva guerra, pueda reconstruirse la continuidad entre la historiografía arquitectónica y la creación arquitectónica. La unidad entre pensamiento crítico y arte, quebrada desde hace más de un siglo. Este redescubrimiento del pasado, este descubrimiento de la modernidad del antiguo Egipto y de la Grecia, de un foro romano y de un templo gótico, de un palacio del siglo XVI y de una iglesia barroca, constituyen una maravillosa aventura intelectual. Cuando un estudioso con profunda conciencia y amor por la arquitectura moderna analiza los propíleos de Mnesicles y la urbanística medioeval o Francisco de Giorgio Martini o Carlos Rainaldi, el significado histórico, por tanto tiempo adormecido bajo la filología arqueológica, recupera su sentido vibrante, vuelve a ser seductor, científicamente serio y psicológicamente fascinante.

Yo he presenciado en la Facultad de Venecia discusiones de horas y horas en favor y en contra del San Ambrosio de Milán, en favor y en contra del Sansovino, en favor y en contra de Víctor Horta y Peter Behrens. En todos los arquitectos se denuncia la necesidad de la historia. Y ya es posible ahora satisfacer sus preguntas.

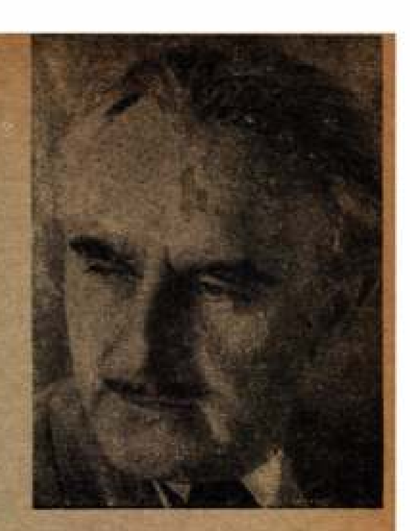
Los arquitectos racionalistas discutían en favor y en contra de Le Corbusier, o de Mies Van der Rohe, o de Wright, como si estas personalidades de excepción comprendiesen en sí toda la historia y como si nada importante hubiese existido antes de ellos. Pero estas discusiones no conducen a ninguna conclusión, mientras no estén animadas por una mentalidad histórica, pues se limitan a formular afirmaciones según las preferencias de un gusto abstracto. Si nos colocamos en el terreno científico, en cambio, veremos que los jóvenes discuten sobre Borromini y Vanvitelli con la misma pasión y seriedad con que lo hacen sobre Aalto o sobre Maxwell Fry. Los arquitectos del pasado, estudiados nuevamente con mentalidad moderna, se constituyen en tan próximos y familiares como los arquitectos contemporáneos.

Recuerdo que hace dos años, después de un extenso análisis del Duomo de Módena, los estudiantes supieron rivalizar en el deseo de efectuar el relevamiento de aquella catedral. Todos se desvivían por hacerlo. Habían logrado comprenderse que el relevamiento de un monumento es completamente inútil si se lo conduce mecánicamente, pero que, efectuado con inteligencia, puede representar un acontecimiento en la crítica del arte. Habíase comprendido que no es posible ser arquitecto sin amar la historia de la arquitectura, sin comprender la insustituible función que cumple en la creación arquitectónica.

La contribución de Richard J. Neutra a la nueva arquitectura es vasta y significativa. Más de veinte años ha dedicado a renovar los métodos de construcción racionalizados.

Todas sus obras expresan un admirable refinamiento técnico y una calidad plástica brillante y singular.

Hoy, una de las figuras capitales de la arquitectura moderna, se inició en Austria con Adolf Loos, pasó luego por las aulas famosas de la Bauhaus de Gropius y desde hace muchos años se encuentra radicado en la soleada tierra californiana.



¿Debe trabajar el urbanista con directivas prefijadas?

Richard J. Neutra

Cuando autoridades o entidades competentes encaran una programación de planeamiento en gran escala, no es difícil que el papel de determinado proyectista planificador se reduzca tan sólo al de quien recibe —y debe aceptar— bases y generales lineamientos en los cuales no ha tenido intervención alguna. Es presumible, indudablemente, que en algunos casos estará de acuerdo con los términos físicos que contiene el proyecto. Pero, evidentemente, en cualquier tipo de organización social y política es posible y frecuente que se considere al profesional planificador —urbanista— como indisciplinado o indócil cuando se le ocurre la idea de formular algunos cuestionarios previos a su labor.

Hay que admitir, sin embargo, que en nuestra época y en esta parte del mundo, el planeamiento, así sea de grandes comunidades, se costea con fondos irrisorios y que no guardan proporción con la tarea a que un programa suficientemente firme obliga, pues es indispensable en esos casos una guía de orientación que sea fruto de un prolijo estudio.

No tiene relación alguna con lo que se llama un programa de planeamiento esa inercia que comúnmente se expresa como el simple deseo de impedir la agravación de ciertos aspectos y de prever parcialmente el buen funcionamiento de otros.

Hemos sabido, por ejemplo, que Río de Janeiro tenía hasta hace poco un presupuesto anual de 26.000 dólares para formular programas con respecto a un plan regulador de un área metropolitana que alberga a dos millones y medio de habitantes y en una dimensión que se extiende hasta las 65 millas. Por otra parte, Los Angeles, hasta antes de la guerra, sólo poseía un presupuesto anual de 75.000 dólares para desarrollar un programa de 500 millas cuadradas. Se trata en este caso, para mayor gravedad, de una serie de jurisdicciones con movimientos individuales más o menos acelerados y siempre desemejantes. Entretanto, pueden y suelen pagarse altos honorarios —que se aproximan al millón de dólares— por un discutible proyecto de palacio municipal, tarea relativamente simple cuando se la compara tan sólo con un esquema de una parte de la ciudad.

Es que no se ha llegado todavía a aceptar una realidad indiscutible: el costo que demanda y las fuertes responsabilidades que determinan un trabajo de planeamiento que comienza por subdividir o sin más, por construir. Comúnmente sólo se comprende con mucha vaguedad —en relación con su significado verdadero— la enorme suma de pequeños trabajos de creación humana a que obliga este sistema, así como el efecto que tal planeamiento primario tiene en la solución final del proyecto.

En consecuencia, puede y conviene discutirse la cuestión de si el proyectista planificador debe atenerse al mero enunciado de una serie de requisitos que "el propietario" pone en sus manos. Este problema se hace aún más agudo cuando el profesional está a las órdenes de una determinada dependencia oficial donde, como en los casos de proyectos de barrios, su capacidad y experiencia, y su misma remuneración, supera la de los agentes encargados de señalar los lineamientos de su trabajo. Recibe así instrucciones sumamente rígidas, criterios "a priori", y aun se le pagan frecuentemente honorarios demasiado elevados para quien actúa como mero técnico.

La cifra de la remuneración no es en modo alguno la mejor manera de estimar la idoneidad profesional y el valor de lo que produce. Pues, podría no ser necesaria la intervención de este profesional, ya que si está obligado a encuadrarse dentro de principios preestablecidos, quizá se lograrían mejores resultados convocando expeditivamente a un grupo de entendidos, quienes obtendrían una remuneración adecuada.

(Continúa en la pág. 68)

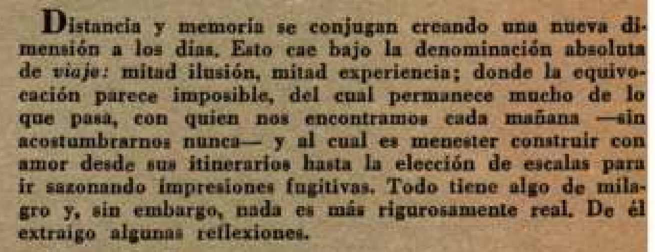
Patricio H. Randle, joven arquitecto graduado en nuestra Facultad, al terminar sus estudios viajó a Europa con espíritu ávido y abierto. De allá nos envió estas notas de viaje.



Un país: España



Una ciudad: París



De un cuaderno de viaje

Patricio H. Randle

Distancia y memoria se conjugan creando una nueva dimensión a los días. Esto cae bajo la denominación absoluta de *viaje:* mitad ilusión, mitad experiencia; donde la equivocación parece imposible, del cual permanece mucho de lo que pasa, con quien nos encontramos cada mañana —sin acostumbrarnos nunca— y al cual es menester construir con amor desde sus itinerarios hasta la elección de escalas para ir sazonando impresiones fugitivas. Todo tiene algo de milagro y, sin embargo, nada es más rigurosamente real. De él extraigo algunas reflexiones.

Un país: España. — Primero esta gran montaña. Vista con los ojos desnudos que usa el viajero ultramarino después de su travesía lineal; como debe mirarse a España: sin puntos de referencia que la relativicen. El gran mosaico español no reclama efectos exteriores para brillar. El punto neutro parece ser Madrid, una ciudad hecha a base de Literatura, una ciudad para vivir, compuesta a la escala del hombre todavía, donde no sólo se puede pensar, sino que debe exigirse a la inteligencia su concurso para fecundar sus posibilidades. Como una isla rodeada por el océano castellano es el puerto invariable de nuestras singladuras: viajes dentro del *viaje.* El Escorial, Segovia, Avila, Aranjuez o Toledo, islotes vibrando en su contorno.

Andalucía, Cataluña, Extremadura, Galicia y Asturias estiran nuestro espíritu en todos los rumbos posibles y es sabio quien agota su plasticidad por entenderlo. España es difícil. Que el asombro no confunda las cosas, ni el apresurado elogio uniforme los matices, diluya las aristas, esto ha de ser bien cuidado. Aprender a mirarlo todo objetivamente, sin incluir demasiado pronto nuestros sentimientos en la imagen que de él nos forjamos, es el único camino para recibir el mensaje —no sólo empírico, cuanto de alto vuelo mental— de la naturaleza y de los monumentos.

Entremos un minuto al Museo del Prado, admirable síntesis de realidad y ficción que puede resolvernos ese pleito permanente de las contradicciones que, al ser problema, hacen vivir a España. Uno debe reconocer que nada sabía antes de este quehacer que es el visitar un museo; pero cuando se le descubre el gusto, y la tarea se suma día a día, entonces, y en España, se aprende a mirar todo un país como a un cuadro: en silencio, sin referirlo al tiempo, ni al momento

(continúa en la pág. 86)

Una universidad: Cambridge



Oficinas y talleres del Ferrocarril General Roca

Sobre un andén extremo y calle lateral de la estación Constitución

Buenos Aires

Miguel C. **Roca.** Arquitecto.



Frente sobre la calle,
con parasoles

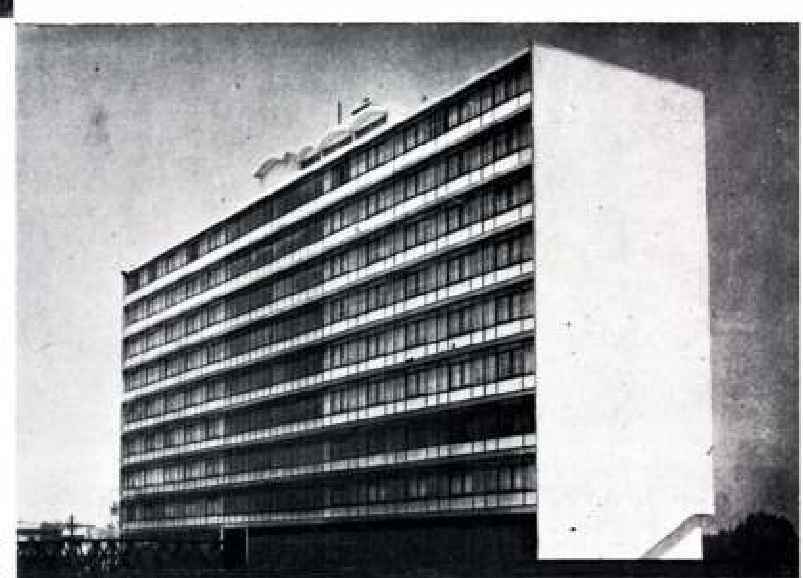




La ubicación "sui generis" de este reciente edificio, en la estrecha faja entre un andén y la calle, y abrazando la cabecera de un puente que enlaza los andenes, creó un singular problema arquitectónico resuelto con limpieza.

Para el esqueleto de hormigón armado se adoptó un módulo de 4,88 m. y una estructura semiaporticada con vigas voladas, que permite paños integrales de fachada.

Es destacable el equipo técnico que incluye parasoles de aluminio controlados automáticamente con células fotoeléctricas y calefacción con losas radiantes.



Dos vistas del frente, sobre los andenes, donde se percibe el arranque del puente de peatones

Edificio Administrativo

de la Sociedad Militar Seguro de Vida

Buenos Aires.

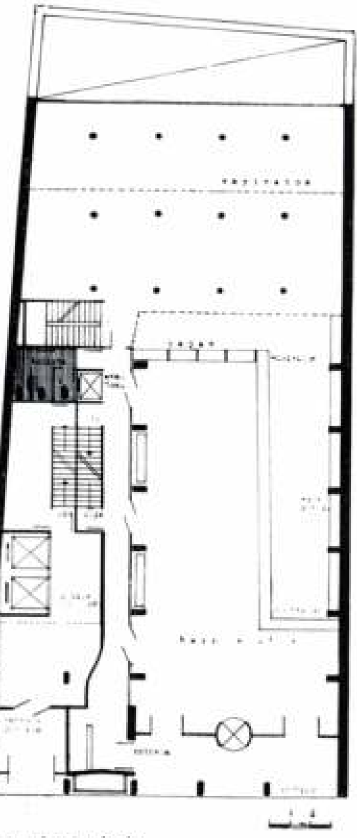
Repossini y **Picarel,** Arquitectos

(R. de A. Oct. 1947 y Junio 1950)



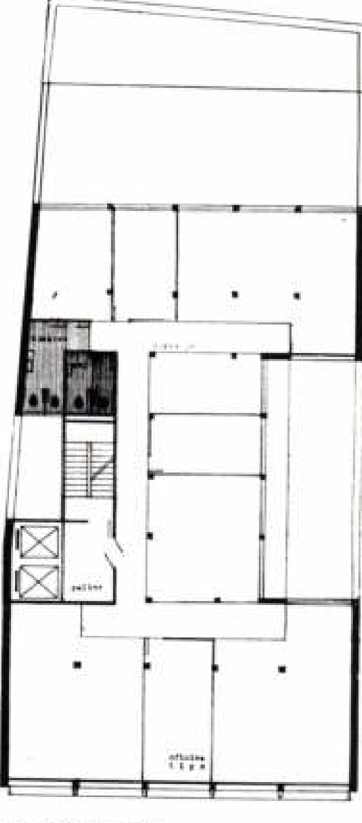

Fotos Gómez







La planta baja



La planta típica

Este edificio de planta baja y diez pisos ha sido destinado a sede de la entidad propietaria y a oficinas de renta. Solución de circulaciones verticales, que ha permitido una total independencia de las dos secciones (escalera de doble rampa). Planta tipo de oficina tratada con un concepto modular. Tabiques de madera, montados en obra, dan a la planta tipo una elasticidad adecuada a las diferentes necesidades.

Planta típica

(R. de A. Marzo 1946)

Foto Gómez



Edificio para la Compañía Naviera Dodero

Av. Corrientes esquina Reconquista

Buenos Aires

Sánchez Elía, Peralta Ramos y **Agostini,** Arquitectos

Edificio de oficinas destinado a una compañía naviera. Solución de esquina, con supresión de la ochava, destacando la torre y acentuando las líneas del pórtico de entrada. Independencia de accesos (oficinas y compañía).







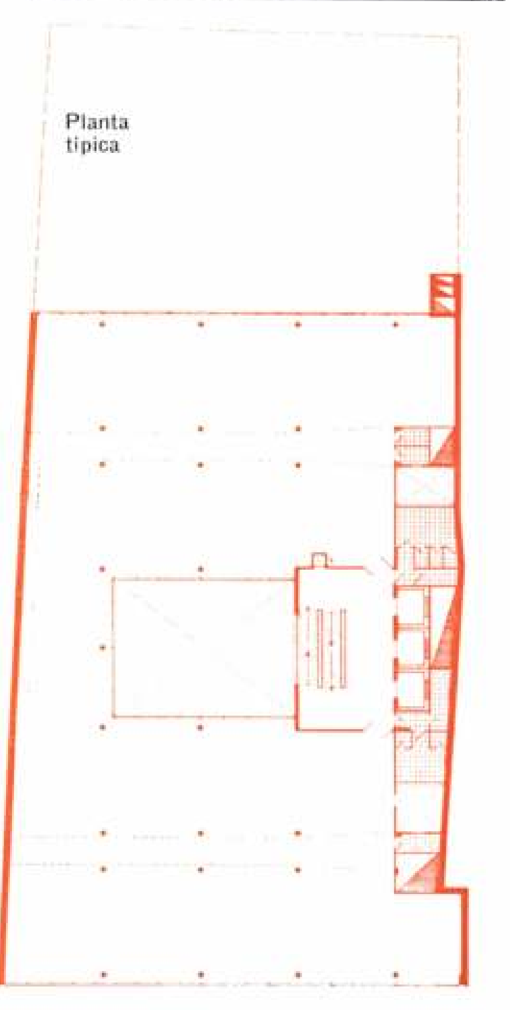
Patio interior

Edificio de Oficinas de la Compañía Argentina de Electricidad

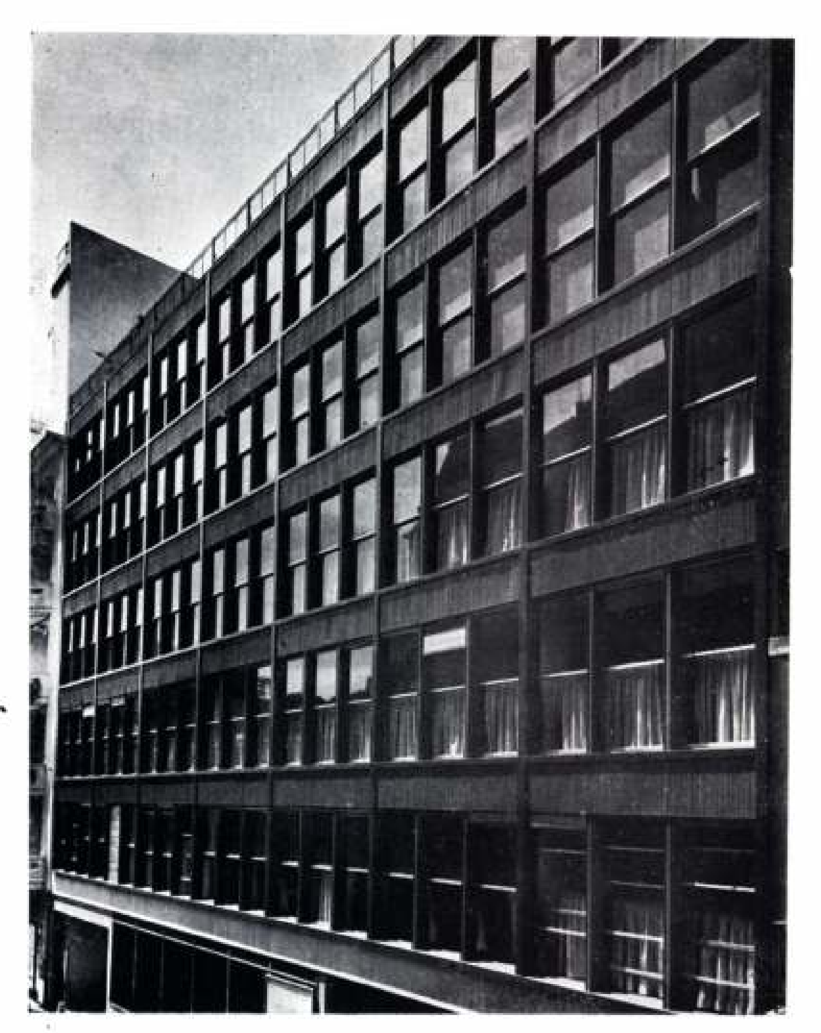
Buenos Aires

Sánchez Elía, Peralta Ramos y **Agostini,** Arquitectos

Edificio de oficinas destinado a la Cía. Argentina de Electricidad. Plantas libres, con posibilidad de división por tabiques desmontables. Solución de estructura de h.a. y frente-cortina, íntegramente en carpintería metálica.

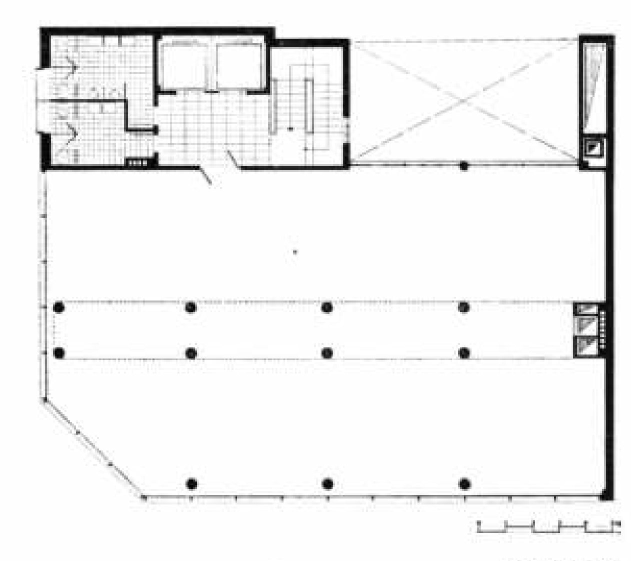


Planta típica



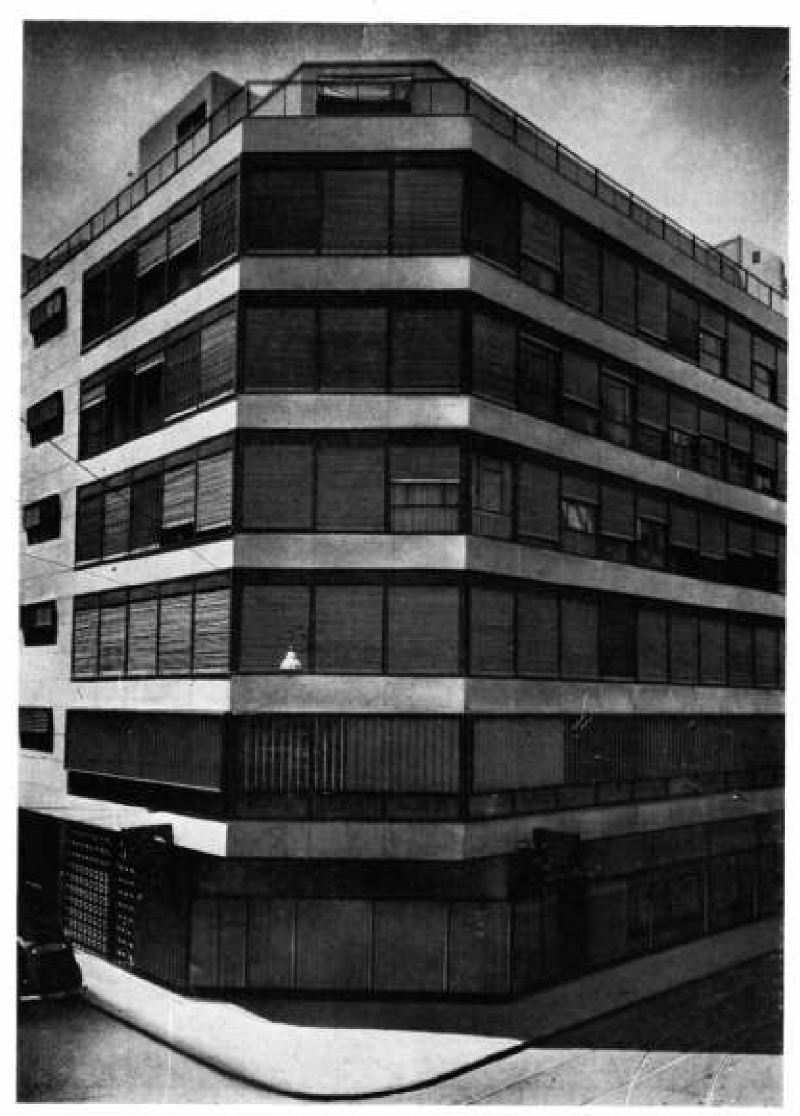
Edificio para oficinas

Calles Bartolomé Mitre y Maipú - Buenos Aires



Planta tipo

Sánchez Elía, Peralta Ramos y **Agostini**
Arquitectos



Este edificio para negocios y oficinas se halla ubicado en el centro comercial de Buenos Aires.

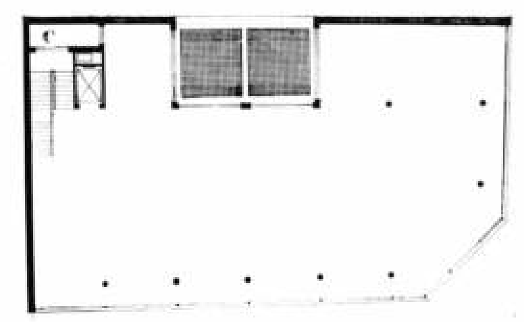
El exterior destaca la calidad de la carpintería metálica y el revestimiento de mármol opaco.

En la planta tipo que se reproduce, se indica con líneas punteadas la canalización del aire acondicionado.

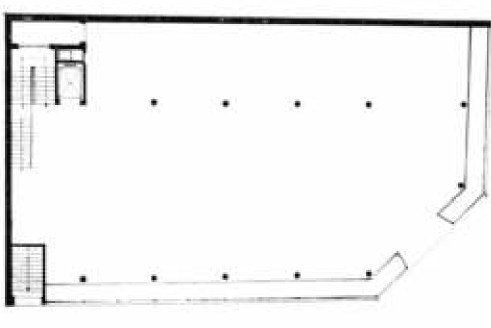


Edificio comercial, de subsuelo, planta baja y dos pisos altos. Elemento primordial: carpintería integral del frente, realizada en madera.

(N. A. Mayo 1943)



Planta alta



Planta Baja

Edificio Comercial

Florida esq. Viamonte - **Buenos Aires**

Alberto **Prebisch,** Arquitecto

Foto Gómez





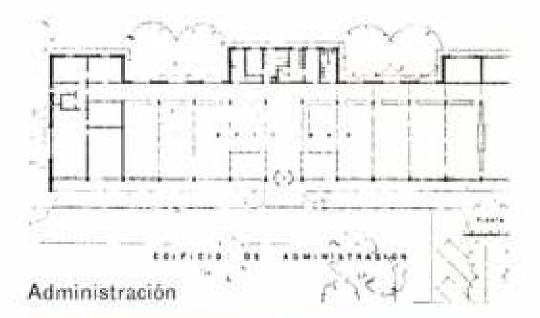
Conjunto de varios edificios separados por jardines; construcciones en hormigón armado, excepto la planta de fabricación, en sheds de hierro sobre vigas armadas y columnas con separación 10 x 20 m.; la parte de servicios generales, en el centro de la planta a ampliarse, es de doble shed de hormigón armado, material usado para poder soportar el calor y los ácidos que emanan varias de las secciones allí ubicadas.

(R. de A. Setiembre 1950)





Corte del Pabellón Fábrica

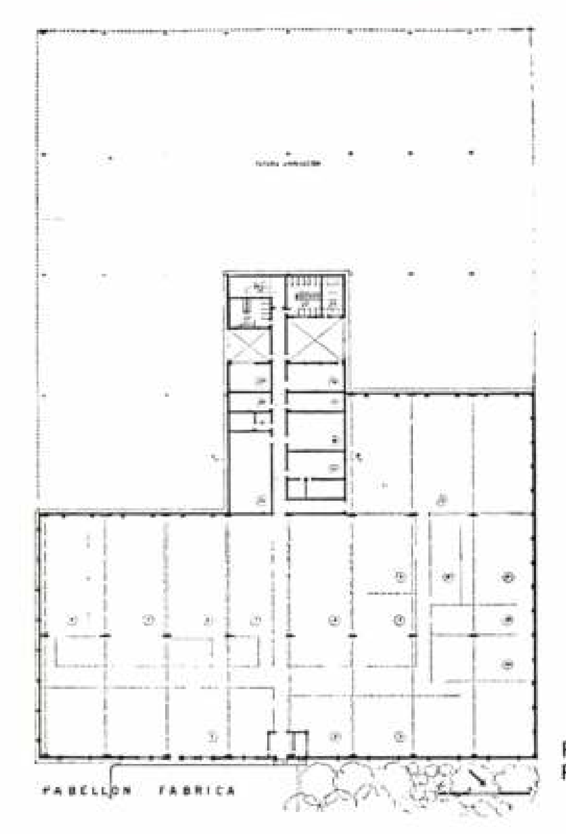


Administración

Fábrica de máquinas de escribir "EMA"

en **Munro** - Pcia. de Buenos Aires

Alfredo **Joselevich** y Alberto **Ricur,** Arquitectos



Planta del Pabellón Fábrica



Maqueta del conjunto

Interior de la administración

Alberto Sartoris, arquitecto, crítico de arte, conferenciante. Miembro honorífico corresponsal del Royal Institute of British Architects; miembro fundador del C.I.A.M.; miembro corresponsal de la Sociedad Belga de Urbanistas y Arquitectos Modernos; miembro de la Academia Adriática de Ciencias, Letras y Arte; miembro fundador del célebre grupo de París "Cercle y Carré"; Primer Gran Premio de Arquitectura en 1928; Delegado de Arquitectura en Suiza; Consejero artístico de comunidades artesanas de Italia; fundador del famoso "Grupo de pintores abstractos de Como; miembro del "Congreso de Arte Abstracto de Altamira; organizó la "Muestra comparativa" de Como en 1937. Fundador de diarios y revistas polémicas de arte. Autor de los siguientes libros: Antonio Sant'Elia - Los Elementos de la Arquitectura Funcional - Introducción a la Arquitectura Moderna - No - Enciclopedia de la Arquitectura Moderna.

Ideal de la Arquitectura

Alberto Sartoris

A la pregunta de si la arquitectura sea ciencia o arte de la construcción quisiera responder poniendo de relieve la esencial e irremplazable importancia que tiene la sensibilidad estática —tan indispensable como la artística—, al igual que la intuición arquitectónica en la idea de cualquier asunto del arte de la edificación. Es dable observar a este respecto que si durante milenios el empirismo intuitivo ha sido guía única para artistas y arquitectos, la grandeza y perfección técnica de innumerables obras del pasado nos demuestran que, partiendo tan sólo de la intuición e interpretación de la experiencia estática que la cotidiana realidad constructiva ofrece, aquellos predecesores nuestros habían podido formarse una sensibilidad estática, de cuya eficacia, agudeza y excelencia pueden hablarnos sus obras maestras. Esta sensibilidad técnica que es, según dice con exactitud Pier Luigi Nervi, suprema comprensión y humanización de las no humanas leyes de la ciencia constructiva; esta sensibilidad artística, que se apoya sobre una homogeneidad espiritual; esta intuición arquitectónica, que se materializa en una estética superior es, ciertamente, lo que a través de los siglos constituye la norma de los nuevos arquitectos, de aquellos que habrán de edificar las nuevas ciudades.

A la pregunta de si la construcción arquitectónica sea fundamentalmente un arte, vale decir, acto creador dominado y determinado por elementos humanos e individuales (posición que han adoptado casi todos los arquitectos funcionalistas), o quizá un hecho puramente científico regido por fórmulas impersonales (según la errónea opinión de todos los que hoy son partidarios de una fría y árida ingeniería), pensamos, de acuerdo con Nervi, que la construcción arquitectónica es arte, incluso en sus aspectos más técnicos, ya que, al menos en el estado actual, es puramente ilusoria la exactitud de las indagaciones matemáticas o preceptivas. Oposición fundamental como esta, consagrada por la división que entre ingenieros y arquitectos existe, es lo que se considera como una de las causas primeras de la crisis en que ahora se pierde la arquitectura. Y se impone una conciliación que permita interpretar las divinas leyes del mundo físico, única forma en que podrá constituirse la base del renacimiento orgánico de la arquitectura.

La enorme destrucción que ha provocado la guerra y la terrible y siempre insuficiente visión de cuidades y monumentos perdidos, pone singularmente de resalto hasta qué punto la arquitectura sea el arte en verdad más edificante de un pueblo, de una raza, de una época. Si ha de llegar el día en que, como puede preverse, la arquitectura moderna alcance formas y características inmutables, después de haber hallado su natural forma propia, lógico es que para resolver los enormes problemas urbanísticos que se presentan, los nuevos arquitectos tengan que orientarse hacia aquellas fuerzas creadoras susceptibles de originar grandes mutaciones o cambios arquitectónicos que, vivificados por la fantasía, alteren el carácter estilístico de nuestro tiempo y determinen sorprendentes realizaciones de una potencia constructiva insospechada.

En definitiva, encuéntrase la creación en el afirmar que la técnica moderna debe satisfacer las múltiples exigencias con que la arquitectura está relacionada; debe, además, acordarse con la idea causal misma de la estética, y transformar aquellas exigencias en términos de lenguaje o medios de expresión, para que de tal modo constituya la verdadera esencia del problema arquitectónico. Con ello va tácitamente dicho que la razón de la incomparable elevación y dificultad de la arquitectura consiste en esa su interior conmoción creadora que si ha de traducirse en una obra para todos elocuente debe cobrar forma funcional.

Hoy, cuando se impone entrar en el pleno desarrollo de un arte nuevo y cuando la arquitectura funcional ha trastornado el milenario equilibrio estático, fundado sobre la densidad y el peso de los materiales, y expedido modernas leyes relativas a la resistencia, todo el secreto de la construcción racionalista se ha iluminado. No obstante la dificultad con que en su desenvolvimiento tropieza, por el actual estado de incertidumbre económica, depresión moral y el profundo colapso que hoy plaga a las naciones, y pese a haber asimilado por necesidad varias técnicas transitorias de emergencia, no se percibe un motivo que induzca a descartar "a priori" la trinidad de hierro, vidrio, cemento armado. Prepárase así la acción de un porvenir próximo haciéndolo apoyar sobre una base sólida con materiales duraderos.

Ha terminado una época; y otra época comienza. Estamos envueltos en la más gigantesca mutación de la historia. No basta ya medir los acontecimientos artísticos y las transformaciones que han acompañado los supremos advenimientos del espíritu y de la humanidad. Hay que afirmar la base de creación para una arquitectura fundada sobre conceptos verdaderamente nuevos. Ha llegado el momento de conquistar nuestra libertad a través de la generosa supremacía del arte.

El problema de la realización arquitectónica, concebido como aspiración violenta a una forma de progreso, de conquista y de civilidad —forma no ajena al imperativo categórico de conducir el funcionalismo a la consecuencia extrema del dinamismo, y, por ende, del movimiento— estimula la ardiente objetivación de esas formas de creación empujadas por un gran viento lírico, por un gran soplo innovador; formas cuyo método comprende el uso del aire, la luz, el verde, el paisaje natural e incluso el artificial, como que son los verdaderos y propios materiales inéditos de la construcción. Muchas hipótesis podrán formularse desde ahora sobre las nuevas conquistas de una arquitectura pura, de una arquitectura típica que surgiría no solamente de la calidad de sus arquetipos, sino de la esencia misma de sus movimientos psicológicos, espirituales y humanos. Debe admitirse, sin embargo, que tan audaces perspectivas son hoy todavía un tanto prematuras. Pero existe un común anhelo de hacer que por el cuerpo de la arquitectura circule ese lirismo encantado, ese encanto lírico de la abstracción metafísica, que todo lo transforma; manteniéndose, empero, en el campo de la acción práctica, y no obstante rechazar por el momento todas las manifestaciones con excepción de las que favorecen la elaboración rápida de un plano de integral reconstitución urbanística de las naciones, en el que no haya sujeción al monocentrismo del pasado, libre de superadas dependencias, accesible y abierta a las más ricas promesas.

Debe aceptarse, además, el hecho de que, ciertamente, existe aquí un mayor contacto con el espíritu innovador que siempre ha acompañado los grandes movimientos plásticos, artísticos y culturales, y un mayor contacto, consecuentemente, con el espíritu de las transformaciones que se han producido, todo lo cual dispone el ánimo para plasmar los nuevos órdenes compositivos y los nuevos esquemas generadores que han de constituir con el tiempo la forma estable de una tradición futura.

Admitido este hecho, cabe pensar lógicamente que el desenvolvimiento urbanístico debe partir de la creación de un sistema que evite la cristalización de unas formas constructivas, que no polarice sus energías sobre principios de precaria vigencia, sino que se apoye en conceptos, en directivas que hagan posible tanto la inmediata aplicación de una parte del programa como la acción de vasto alcance de la otra, de manera que el porvenir no resulte irremediablemente hipotecado.

La preparación de planes reguladores locales o regionales para el embellecimiento de ciudades y zonas residenciales es asunto desproporcionadamente insuficiente o superado. Ese propósito debe abandonarse y, sin caer en una cruda planificación, reemplazarlo por la concepción de grandes planes nacionales que propendan a una evolución armoniosa y equilibrada de los conglomerados y zonas intermedias, con el objeto de que constituya en el presente y en el futuro un todo unitario, flexible, sin defectos. Para evitar graves obstáculos, insuperables ahora, y descartar la posibilidad de inútiles nacionalizaciones que podrían comprometer para siempre una sana y racional aplicación de nuevas leyes urbanísticas, corresponderá resolver en seguida, con perspicacia y dentro de límites específicos —mediante un estudio de conjunto— cuestiones tan complejas como la higiene pública, la salubridad colectiva, las agrupaciones industriales según la índole de los trabajos, la racionalización de los caminos, de las líneas férreas, de los canales, de los acueductos, de las instalaciones portuarias, de las arterias fluviales.

La arquitectura es inseparable del hombre, de su pensamiento, de su filosofía; los reflejos respectivos se intercambian entre sí. Sin embargo, no es aún la historia del pensamiento y de la filosofía que introduce el hombre en la arquitectura hasta formar un solo cuerpo con él, sino una forma de la indagación humana contemplada desde el punto de mira de la satisfacción de necesidades permanentes y permanentemente mudables. El hombre se enlaza íntimamente con la arquitectura en virtud de que encuentra en ella una perfecta correspondencia con la propia filosofía de la vida, encuentra un modo de verificar esta filosofía en el seno de la misma realidad, un modo de medir y practicar lo que podría llamarse la psicología constructiva de la filosofía humana. Y por el cálculo de probabilidades ofrecidas o causadas por estas mutaciones débese iniciar el estudio de las anticipaciones de la arquitectura y de su poética abstracta. Hoy, frente a la amplia y rica síntesis moderna, la nueva arquitectura humanista debe revivir el ideal mediterráneo del platonismo y del Cristianismo para conquistar el respeto de los hombres audaces.

En esta escuela, por exigencia de economía y escasez de mano de obra calificada, se emplearon sistemas constructivos muy simples, que los autores supieron hacer rendir de manera bien eficaz.

El edificio se levanta en una región húmeda y calurosa.



galería de las aulas, vista desde el patio cubierto

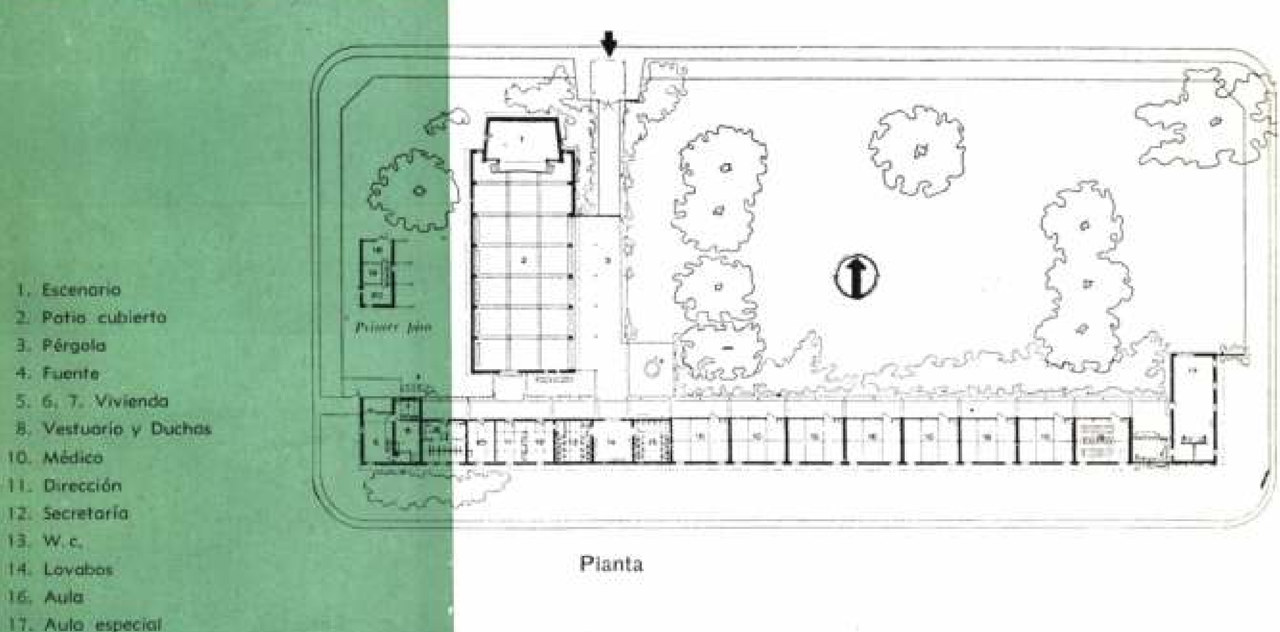
interior de un aula



Escuela primaria en Tucumán

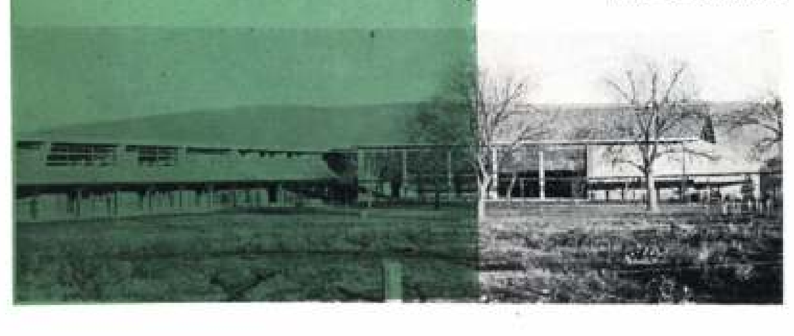
Eduardo **Sacriste** y Horacio **Caminos,** Arquitectos

A. de H. Nº 5, 1947



Planta

vista de conjunto



patio cubierto y escenario





Fué intención del arquitecto que la escuela no fuese un edificio más, sino: que el edificio inspire por la nobleza de su ambiente y la jerarquía de su función, el respeto y el amor a esa patria grande y campesina, tierra de trabajadores y paisanos que es el suelo argentino.

Refleja con certeza, esta escuela, el espíritu y atmósfera de nuestro campo.

R. de A. Enero 1944
A. de H. N° 5



Fotos Thorlichen



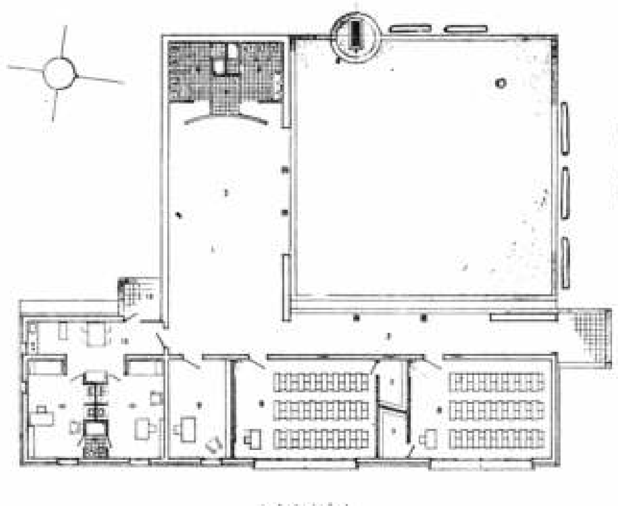
Pequeña escuela rural

en Suipacha, F.C.N.D.F.S. - Pcia. de Buenos Aires

Eduardo **Sacriste,** Arquitecto

1. Mástil
2. Galería
3. Patio cubierto
4. Patio aire libre
5. Bomba de agua
6. W.c.
7. Depósito
8. Aula
9. Dirección
10. Dormitorios maestros
11. Baño
12. Sala común y cocina









Frente de la entrada

Entrada principal con la biblioteca a un lado y la secretaría por el otro

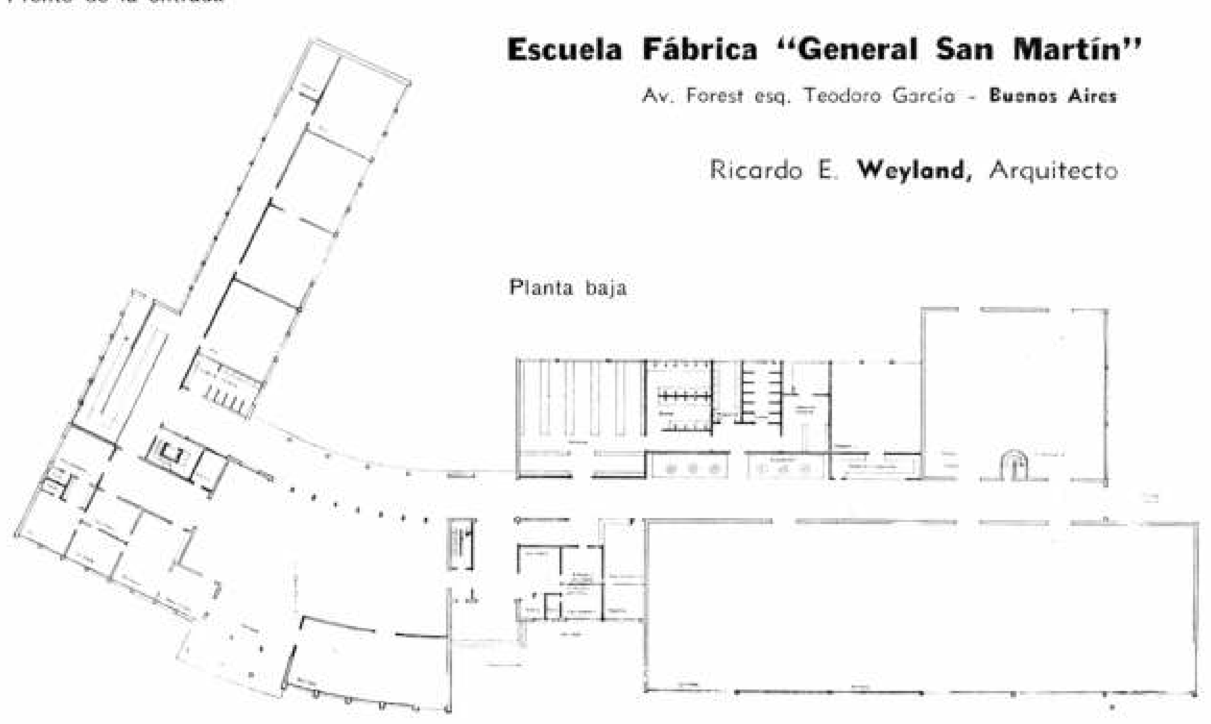
Es de particular interés el programa arquitectónico de esta escuela, destinada a la formación de obreros especializados.
Depende de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, entidad que organiza la enseñanza técnico-profesional en el país.
Esta escuela está dedicada a la enseñanza de oficios metalúrgicos; consta de dos grandes talleres, uno de fundición y otro de maquinarias, y ocho aulas de docencia teórica.

Escuela Fábrica "General San Martín"

Av. Forest esq. Teodoro García - **Buenos Aires**

Ricardo E. **Weyland,** Arquitecto

Planta baja



Gran taller de maquinarias



Exterior del taller

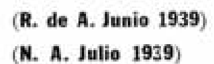




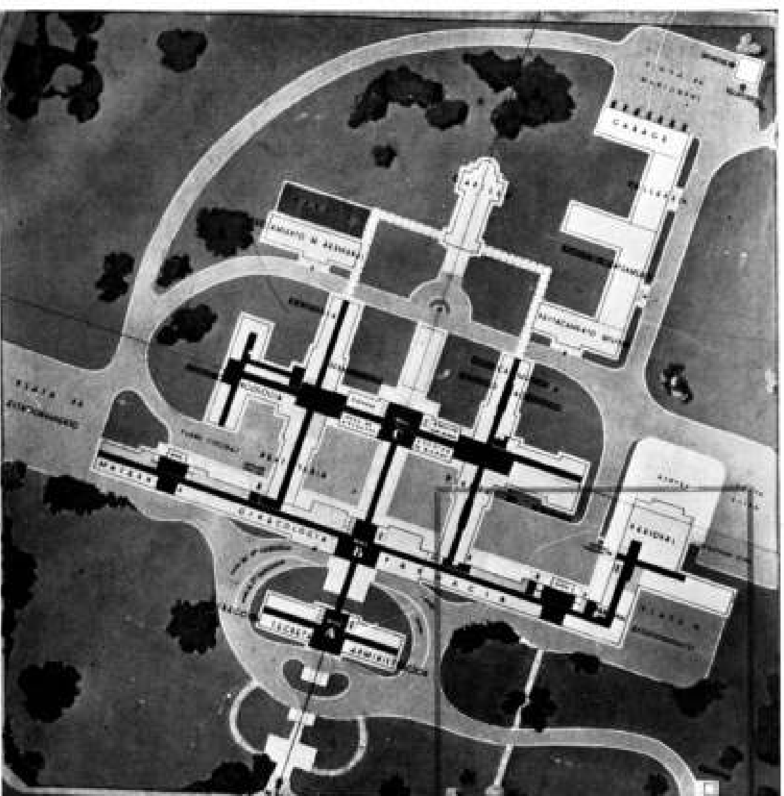
Hospital Militar Central

Buenos Aires

Dirección General de Ingenieros.
Ministerio de Ejército



(R. de A. Junio 1939)
(N. A. Julio 1939)

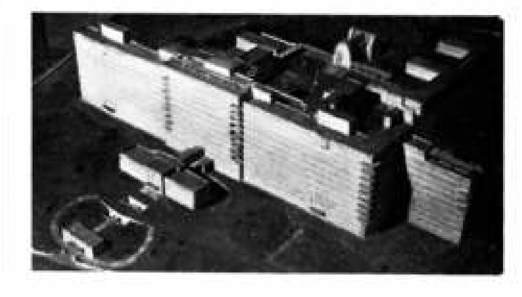


Originariamente estudiado para el funcionamiento del Instituto de Clínica Médica, como parte de un conjunto de varios edificios, se destinó posteriormente a Hospital Militar con la previsión de etapas sucesivas de obras.

Las etapas futuras estarán destinadas a Consultorios Externos, Laboratorios, Servicios médicos complementarios, alojamiento y dependencias para Médicos internos y practicantes y completamiento de la hospitalización que totalizará en esta forma 1.200 camas para enfermos.

En el conjunto, cabe destacar su emplazamiento, el espacio verde envolvente y un diferenciado sistema de acceso y tránsito interno de peatones y vehículos.

Merecen señalarse igualmente sus instalaciones de carácter técnico-constructivo y médico.



Maqueta del Hospital completado



Arriba y abajo: Aspecto de los sectores actuales en funcionamiento.

Al centro: Plano del conjunto total.

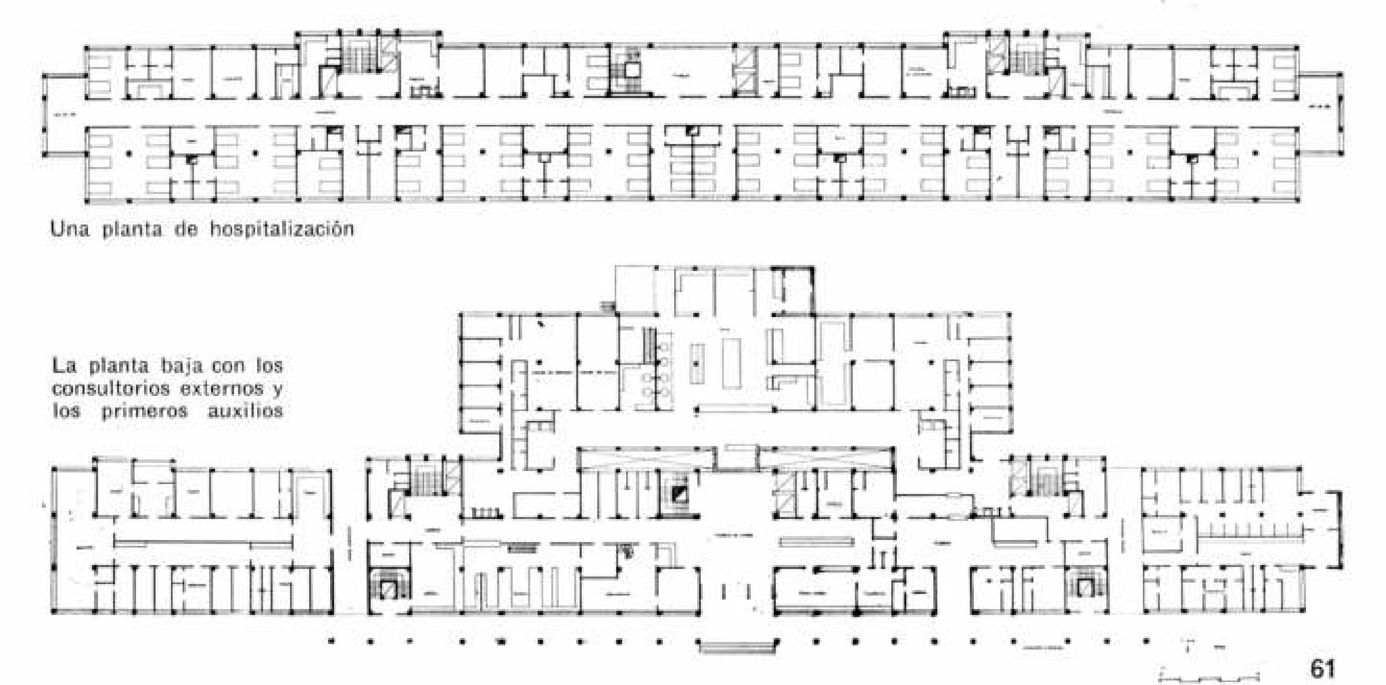
En recuadro: Lo habilitado.

Hospital Churruca - Buenos Aires

Antonio U. **Vilar,** Ingeniero

Noel y **Escasany,** Arquitectos

Monobloc con servicios generales de consultorios externos y salas de hospitalización. Capacidad: 500 camas. Emplazado en el Parque de los Patricios de Buenos Aires, está hoy destinado a Hospital Mutual de la Policía Federal.



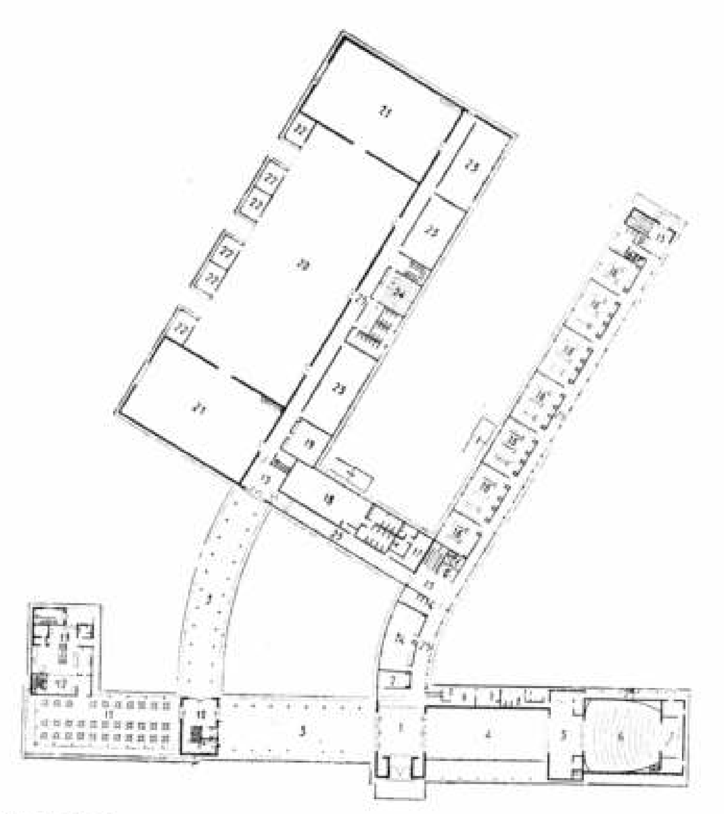
Una planta de hospitalización

La planta baja con los consultorios externos y los primeros auxilios

Laboratorio de Y. P. F.

Florencio Varela - Pcia. de Buenos Aires

De la María Prins y **Olivera,** Arquitectos



Esta planta tiene como base tres elementos principales: administración, laboratorios y talleres de experimentación. Las instalaciones de laboratorios han sido objeto de cuidadoso estudio de detalle. Salón de actos, exposición y comedor, completan el programa.

Planta Baja

1. Hall principal
2. Oficina de contralor e informes
3. Galería
4. Museo
5. Hall del Salón de actos y guardarropas
6. Sala de actos
7. Estrado y Dependencias
8. Toilettes
9. Vivienda del Sereno
10. Hall del Comedor
11. Comedor de empleados y técnicos
12. Office
13. Cocina y dependencias
14. Oficina
15. Hall
16. Laboratorios
17. Vestuarios y toilettes para damas
18. Vestuarios y toilettes para hombres
19. Enfermería
20. Talleres
21. Plantas de experimentación
22. Oficinas
23. Oficinas
24. Vestuarios y toilettes
25. Circulación
26. Pórtico

R. de A.
N. A. Nov. 1942



Foto Gómez



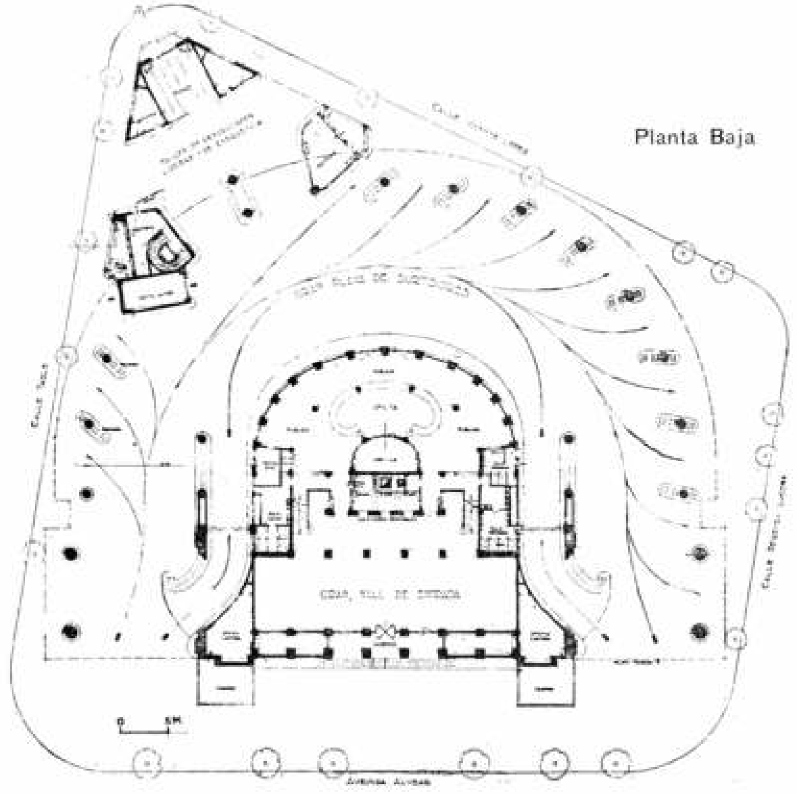
Fotos Gómez

Automóvil Club Argentino

Sede Central - Buenos Aires

Héctor C. **Morixe, Jacobs, Jiménez** y **Falomir, Sánchez Lagos** y **De la Torre,** Jorge **Bunge** y Antonio U. **Vilar,** Arquitectos e Ingenieros

(N. A. Diciembre 1943)



Planta Baja



Cuerpo posterior con los Servicios mecánicos

Sede central del Automóvil Club Argentino. Dos secciones: monobloc de nueve pisos, destinado a recepción y oficinas de la institución; adosado, hemiciclo con las instalaciones del servicio mecánico.



Frente principal del cuerpo de administración y servicios turísticos y sociales



Fotos Gómez

El Automóvil Club Argentino

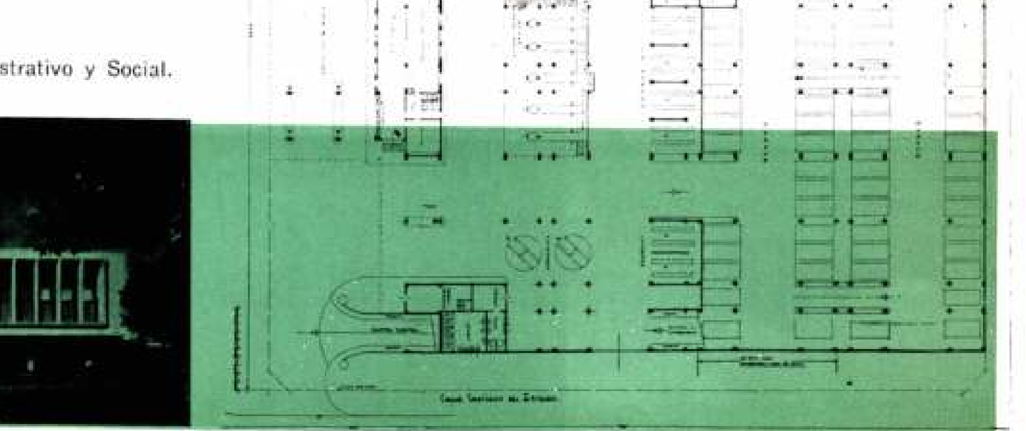
Sede en **Mar del Plata**

(N. A. Enero 1943)

Antonio U. **Vilar,** Ingeniero

Una de las más importantes unidades del plan integral del ACA en el país. Estación de servicio, oficinas y playa de estacionamiento dispuestas en medias alturas, con capacidad para 140 coches.

Frente del Edificio Administrativo y Social.



El ingeniero Julio Pizzetti es un joven profesional italiano, residente en Buenos Aires desde 1948, que se ha formado junto a grandes maestros, entre ellos, el profesor Colonnetti. Destacado especialista estructural profundizó el estudio de los estados de coacción artificiales y el efecto de las deformaciones plásticas en el hormigón armado. Cursó en su país una rápida carrera universitaria y profesional, hasta que en 1945 fué designado miembro del Consiglio Nazionale delle Ricerche, máximo instituto de asesoramiento técnico en Italia. En la Argentina comenzó su labor como asesor técnico del Consejo Consultivo de esta Facultad, desempeñándose luego y hasta la fecha en la Cátedra de Construcciones Especializadas y en los Cursos de Aplicación. Dictó también en la Universidad de Cuyo la asignatura de Mecánica de las Construcciones. El ingeniero Pizzetti es autor de numerosas publicaciones, entre las cuales debe citarse la de "Nuovi orientamenti di scienza della costruzioni" en colaboración con el ingeniero Franco Levi. Su último trabajo sobre "La viscosidad y sus efectos estáticos" ha sido editado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Julio Pizzetti

La lección permanente de la naturaleza

Muy limitado es todavía, sin duda alguna, el mundo de la arquitectura de hoy. Más allá de sus fronteras existe ese mundo más vasto, más completo, más noble y más activo de la naturaleza. Bueno es, ciertamente, poner en él la mirada. Tampoco cabe duda alguna de que cuando el arquitecto, en sus momentos de medicación solitaria, toma contacto verdadero con la realidad auténtica de su misión, no puede dejar de advertir el agudo contraste existente entre la vastedad de la tarea para la cual ha sido llamado y lo angustioso de los esquemas constructivos en que se encuentra preso. Y asimismo no cabe duda de que buena parte de la culpa en el hallarse así aprisionado recae sobre la ingeniería estructural, lo cual ha determinado una consecuencia singular y dolorosa: las divergencias e incomprensiones entre la arquitectura y la ingeniería, que han conducido, y conducen todavía, a absurdas alternativas de existencia entre ambas disciplinas.

El que esto escribe es un ingeniero, y puede decir, en consecuencia, sin ser sospechado de partidismo en favor de los arquitectos, que es imposible no sentir hondamente todo lo impropiamente que la ingeniería estructural responde a muchas legítimas aspiraciones de la arquitectura.

En grado mucho mayor que cualquier otra rama de la física aplicada, la ingeniería estructural se atiene en una medida fanática a veces, a la defensa analítica, o, aun más todavía, a la defensa de la disquisición matemática. A tal punto que esta defensa se ha convertido en una prisión, sin que le sea dable concebir aquello que no quepa en sus esquemas analíticos, con el extraño e inesperado resultado de tener que considerar inejecutable e impracticable cualquier estructura que no pueda calcularse.

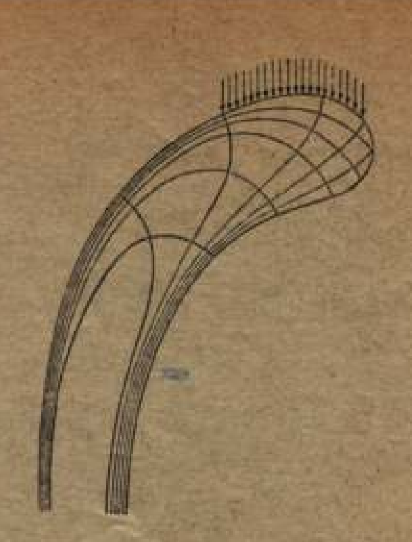
Pero mantengámonos dentro de la objetividad y seamos francos. ¿Es noble y razonable semejante posición? ¿O no nos hallaremos nosotros, los cultos de la ciencia de las construcciones, como aquellos marineros que, por disponer tan sólo de una vieja canoa y de muy escasas posibilidades, declaran que el mundo termina allí donde se agotan sus medios de navegación?

Hay que decirlo: nuestra canoa, nuestro principal sistema de exploración es hoy todavía el que prepararon los matemáticos —pues no fueron sino puros matemáticos—, los fundadores de la ciencia de las construcciones: es el medio analítico. Ni un solo ingeniero, ni un solo arquitecto ha podido penetrar dentro de esa construcción, y todavía, empero, nos encontramos en la canoa como huéspedes que no se atreven siquiera a dirigir el timón hacia parte alguna sin la previa anuencia del análisis matemático.

Ahora bien, seguro de no cometer ninguna herejía, puedo afirmar que semejante posición tiene que ser superada sin más dilaciones; no es posible continuar ignorando un mundo que nuestro deber nos obliga a explorar y conocer; no es posible permanecer encerrados en los actuales y circunscritos temas, cuando la vida de nuestros días reclama perentoriamente, tanto a la arquitectura como a la ingeniería, formas nuevas, realizaciones más adelantadas sino más atrevidas.

Dichosos de nosotros, ¡ay!, cuando tampoco nuestros contemporáneos saben mirar a su alrededor, pues sería suficiente que contemplaran con espíritu sano la obra arqui-





La orientación de los tejidos óseos de la epífisis del fémur coincide con la de las isostáticas de una estructura similar cargada verticalmente.

tectónica que la naturaleza realiza en el reino animal y vegetal para que adquiriesen el legítimo derecho de acusarnos de perfecta ignorancia!

Pues la naturaleza ha usado, millones y millones de años antes que nosotros, con perfección mil veces mayor, esos recursos de la técnica constructiva que consideramos conquistas formidables de nuestro siglo. Hay que observar, por ejemplo, la orientación de los tejidos óseos en la epífisis del fémur. Están dispuestos según las isostáticas de una estructura similar, verticalmente cargada. Comprobación, sin duda alguna, maravillosa, y legítimo orgullo el de haber llegado a interpretar analíticamente, siquiera en mínima parte, la técnica de la naturaleza. Mas muy esencial humillación también, pues este hueso que ahora vemos seccionado en la figura fué ya inventado millones y millones de años atrás, frente a un problema que tenía una infinidad de variables, dirección de carga, intensidad, perturbaciones de diversa naturaleza.

¡Y qué decir de la infinidad de estructuras a cáscara que la naturaleza realiza, con verdadera prodigalidad de formas, tanto en el reino animal —esqueletos, corazas de crustáceos, tortugas, etc.— como en el reino vegetal, en el cual la vida de cualquier planta se confía a las hojas, maravillosos ejemplos de cáscaras nervuradas en que se fusionan admirablemente la función estática con la función nutritiva!

¿Quién podría reducir semejantes estructuras a esquemas analíticos? Nadie, ni hoy ni nunca. Pero sería ésta una razón deleznable para excluirlas de nuestro haz de temas constructivos, dejándolas relegadas al mundo de la poesía. Recordemos, entretanto, que toda la poesía de la naturaleza está siempre subordinada a una sólida razón de universal economía, a la consecución de fines perfectamente determinados, de interés, pues la naturaleza no hace poesía abstracta.

¿Qué conclusiones extraeremos de lo expuesto? La conclusión principal consiste en la necesidad de romper los barrotes de esta prisión en que nosotros, cultores de la mecánica aplicada a las construcciones, hemos encerrado a la ciencia misma del construir, si bien involuntariamente, y en que fanáticamente pretendemos encerrar también a la arquitectura. Otra conclusión es la necesidad de comprensión y de colaboración más amplia, más noble, más sincera entre la arquitectura y la ingeniería para descubrir y conquistar esos mundos nuevos que hasta ahora nos están vedados. Pero pueden extraerse todavía otras aleccionadoras conclusiones: necesidad de apoyar nuestras investigaciones no solamente en el cálculo, sino también en el estudio sistemático sobre modelos, pues tal estudio puede abrir vastísimas perspectivas, por encima de los límites y restricciones analíticas; necesidad de agilizar y humanizar el austero complejo de la ciencia de las construcciones, acercándolo al arte y a la técnica de la construcción, para que las tres se entiendan y compenetren íntimamente, y para que la primera —que es la más culpable— pueda recibir una savia nueva de tales contactos, renovar sus vetustos esquemas y ser en verdad una rápida y exacta arma en mano de arquitectos e ingenieros, antes que un cuerpo rígido y técnico tan sólo fiel a sí mismo; y necesidad, sobre todo, de ser y de sentirse humildes, y de recordar que, por más que el arquitecto y el ingeniero aspiren a crear cosas vivas, mucho antes que ellos, Alguien creó y que este Alguien puede ser el primero y más insigne Maestro.

El autor de este artículo, profesor Francisco N. Montagna, presenta en forma de colaboración y en su carácter de Decano de la Facultad, su visión sobre el método de la enseñanza de la arquitectura. Graduado en esta casa, el arquitecto Montagna comenzó su actuación docente en la ex Escuela de Arquitectura, en el año 1931; designado, en el año 1935, como profesor adjunto, alcanzó la posición de profesor titular, en el dictado de la cátedra Especificaciones y Dirección de Obras, desde comienzo del ciclo lectivo de 1947. El profesor Montagna, simultáneamente con su actividad universitaria, ha desarrollado una intensa labor profesional privada, caracterizándose, desde el año 1930, por una inquietud renovadora en lo que se refiere a la expresión técnica y estética de la arquitectura. No ha abandonado, sin embargo, la tendencia más firme de su vocación: el estudio del paisaje, su vinculación con la arquitectura y el sentido formativo que esa disciplina tiene, a su juicio, en la formación del arquitecto moderno. Rige a esta casa de Estudios, en la función de Decano, desde el mes de septiembre de 1949.

La enseñanza de la arquitectura

Francisco N. Montagna

Considérase oportuno fijar aquí algunos principios cardinales relacionados directamente con la enseñanza de la arquitectura y con la existencia de esta Facultad, que para aquel fin forma parte de las que constituyen la Universidad de Buenos Aires. Enseñar arquitectura es casi como enseñar a vivir en consonancia perfecta con el espíritu de nuestro tiempo: la arquitectura es y ha sido siempre el espejo más puro de la conciencia práctica moderna. Y por algo la arquitectura, en su inspiración y en su proyección, es de índole compleja. Capaz de reflejar un espíritu, y, más aún, un estado de espíritu; la arquitectura no puede ser arte simple, ni ciencia pura: se funda tanto en lo técnico como en lo estético y es expresión tanto de lo técnico como de lo estético. Estas aclaraciones, ciertamente, no son nuevas, pero hay razones fundamentales para formularlas enérgicamente en nuestro medio.

En efecto, el predominio de la ciencia sobre el arte desvirtuará la esencia de la arquitectura en forma tan grave, en forma —podría aún decirse— tan punible como si se exaltase el papel del arte en detrimento del de la técnica. Equilibrio perfecto y concierto armónico de ambas disciplinas es lo que exige la buena teoría y la buena práctica de la arquitectura; mejor aún: fusión de ambas disciplinas, con la mutua renuncia de sus fueros singulares. El arco ha sido durante mucho tiempo trazo de intensa sugestión poética, pero el arco es también la expresión de un riguroso tecnicismo.

Un profesor de espíritu sagaz como pocos y ejemplo de fidelidad a la índole de los materiales con que trabaja, el doctor Pier Luigi Nervi, que no hace mucho dió una lección brillante en nuestra casa, especialmente trasladado de Italia, ha confirmado categóricamente aquellos conceptos fundamentales: "guárdese celosa equidistancia de la técnica —ha dicho—, como de las bellas artes." Pero aún quisiéramos nosotros ahondar en este concepto. Un ejemplo nos permitirá ilustrar la idea. Si al modo del químico concediésemos a la composición arquitectónica, en su más alta expresión, el papel del "hidrargirium", entonces la técnica sería amalgama de platino y las bellas artes amalgama de oro. Tal es el enlace simbiótico que concebimos.

Este exordio, más o menos pertinente, procura fijar algunos errores o defectos que se han venido cometiendo en la enseñanza de la arquitectura. Tratándose ya de hechos consumados y de despropósitos anualmente reiterados a través de medio siglo, la fijación de un error implicará, consecuentemente, la exaltación de la actitud contraria. Pues bien, en nuestro país —y no solamente en el nuestro— se ha venido enseñando la arquitectura, ora con un criterio de estricta dependencia de las disciplinas técnicas, ora con un criterio de estricta dependencia de las bellas artes. Era, indudablemente, difícil que aconteciera de otro modo cuando en el ámbito universitario la Escuela de Arquitectura debió recibir en forma y grado variables la influencia de tales orientaciones.

La evolución natural conduce a la recuperación del equilibrio, no cabe duda, pero es preciso actuar voluntariamente en el mismo sentido de esa evolución. Quiérese aludir a la necesidad de coordinar y propender, como resultado final de un imperativo interno, al acercamiento fecundo entre la ingeniería y la arquitectura, que ha de favorecer tanto a la una como a la otra.

Nos será permitido, aun a riesgo de incurrir en repeticiones, abundar en alguna de estas ideas. Es indudable que cuando se acentúa unilateralmente la intensidad de la cultura técnica, se dan arquitectos en quienes puede reconocerse lo que en algunos escultores: que conocen plenamente la expresión técnica de su labor, pero que carecen del "sentido de la composición". Miremos hacia la naturaleza; allí están expresados en un todo armónico los elementos básicos de la arquitectura: formas, estructuras, volúmenes, colores.

La creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo ofrece una posibilidad inmejorable de solución para las contradicciones que venía acusando la enseñanza de esta disciplina. Es la primera vez que existe en la Argentina una institución universitaria, directamente dependiente de la Universidad de Buenos Aires y específicamente dedicada a la enseñanza e investigación de la arquitectura y del urbanismo. Pero esta creación reviste todavía carácter formal; infundirle carácter substancial es tarea impostergable. El problema debe plantearse en sus verdaderos términos: no obstante los avances y progresos logrados, sólo iniciamos ahora el camino que se recorrerá. Objetivo fundamental e inmediato es el de ordenar y coordinar los elementos constitutivos del plan de labores docentes. Los programas deben depurarse de todo cientificismo inconducente y la enseñanza debe rehuir el acopio de una erudición inorgánica; el acento habrá de recaer en el valor de la creación libre del espíritu, que se encuentra, en la arquitectura, frente a uno de los más activos campos de la estética.

La conclusión es obvia. Ninguna voz debe resonar en nuestras aulas si no lleva un propósito de enlace sintético con la materia cardinal: la composición arquitectónica. Matemáticas, Física, Dibujo deben tender decididamente a la arquitectura, y ser matemáticas para arquitectos, física para arquitectos, dibujo para arquitectos. Una sola palabra —repitamos— que no integre el acento propio de la arquitectura no debe enseñarse a nuestros estudiantes; si se enseña algo que luego no se aplica directa o indirectamente, quiere decir que se persiste en un error que ya ha causado males suficientes.

Esta es la orientación que guía al actual decanato de la Facultad, el cual cuenta felizmente con el apoyo de la mayor parte de los profesores; sabemos que la existencia legal o formal de una institución no es existencia plena y cabal; debe perseguirse una existencia orgánica y substantiva, que de sus propias raíces genere su razón de ser, pues sólo lo vivo está a salvo de la desintegración. El arquitecto, por lo demás, desempeña un papel lleno de significado en la sociedad argentina de nuestros días y debe prepararse para no faltar en un ápice siquiera a la responsabilidad que ese papel comporta.

¿Debe el urbanista trabajar con directivas prefijadas?

(viene de página 45)

¿Habrá quien discuta que aquí el programa es lo esencial? Un planeamiento previo sólo tendrá fecunda vida potencial si asimila los requisitos supuestamente "reales", mediante el alcance de la humana previsión, vale decir, si se trata de una creación activa, imaginativa, que no se atenga primariamente a las estadísticas. Debe reconocerse que programar, en este orden de cosas, es un arte, con todo lo que de actitud creadora implica. Todo "propietario" debe considerar al profesional planeador como un verdadero asesor de programa. Es de todo punto de vista erróneo convertir al arquitecto planeador en un servidor que satisfará simplemente el frío enunciado de una serie de reglas y exigencias.

Además, el mecanismo mismo de la ideación lo exige, pues vincula, en efecto, de un modo automático, el trazado del programa y el proyecto en sí. Las fases iniciales y posteriores de la programación predeterminan, ya, idealmente, la solución definitiva. Quizá en el futuro se comprenda esta realidad, y entonces ha de ser posible hallar un mejor procedimiento y una unidad debidamente apropiada entre programa y solución.

El asunto es de la mayor importancia para el destino de esta labor de planeamiento en gran escala, en que la humanidad se encuentra cada día más interesada, como lo hacen palpable los mismos poderes públicos, a través del curso de la civilización contemporánea. Este es el punto de vista que hube de hacer evidente en un concurso que hace poco tiempo se llevó a cabo en dos etapas para un plan regulador integral en la cuidad de Saint Louis (EE. UU.), al cual, en procura de mejores resultados, se le dió carácter nacional. Quizá el concepto que entonces expuso el asesor profesional no haya sido tomado al pie de la letra, pero aclara suficientemente el problema en cuestión. Ese concepto expresaba que el material premiado en la etapa primera del concurso representaba una franca contribución para realizar el programa de la segunda etapa; vale decir, que los ganadores podían ser asesores o coasesores naturales o miembros del comité de programa, puesto que ellos se encontrarían perfectamente orientados en el orden creador y suficientemente informados de los programas, en virtud del esfuerzo propio realizado en busca de soluciones. Esto ilumina notablemente lo que yo quisiera calificar como una "familiaridad creadora" con la labor del planeamiento, y que a mi juicio no puede suprimirse o substituirse sin grave desventaja. El procedimiento queda así significativamente diferenciado del otro, que consiste en un prolijo repertorio de "situaciones y números" que a menudo resulta a tal punto voluminoso, que puede transformarse en un fárrago de datos susceptibles de ahogar el horizonte y la perspectiva de cualquier capacidad, por grande que sea, pues extinguiría en ella la misma chispa creadora.

El aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, ubicado a orillas del río y muy cerca del centro de la ciudad, es utilizado para el intenso cabotaje aéreo del país.

El interesante edificio de su aeroestación fué erigido en muy poco tiempo. Emplea elementos de prefabricación en madera.



frente sobre el acceso exterior

Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires

Edificio de la aeroestación.

Dirección de Infraestructura, **Ministerio de Aeronáutica**

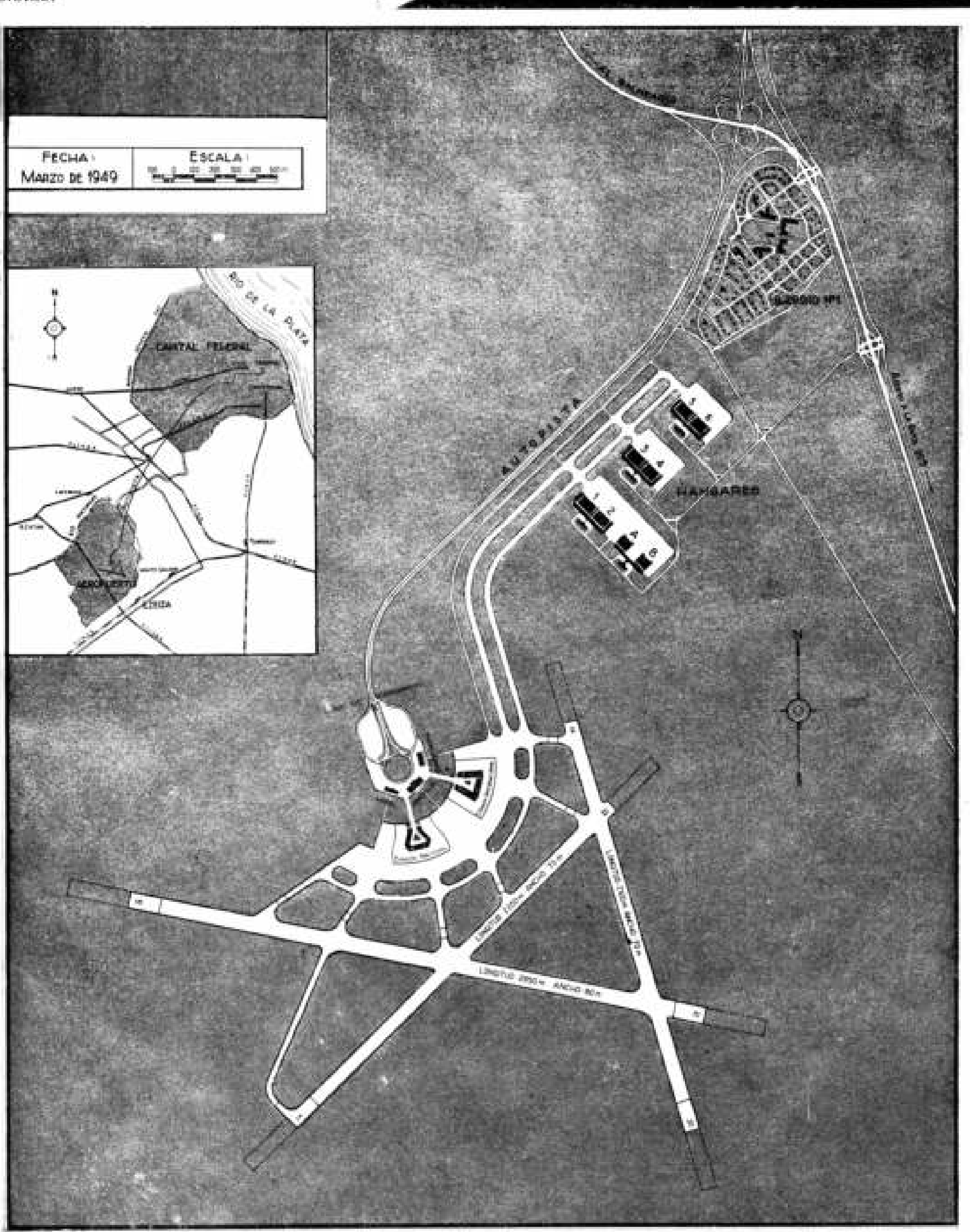
planta de la torre de control

planta

Frente sobre la pista, con la galería de espectadores

Aeropuerto Ministro Pistarini

Vista aérea del aeropuerto. En primer plano las playas de estacionamiento de vehículos; detrás la aeroestación flanqueada por los edificios de la Aduana y del Hotel. Más atrás los espigones y las pistas.



Plano general de sistematización de la zona de Ezeiza, en el que puede apreciarse el emplazamiento del aeropuerto —del que se indican en negro los edificios— las pistas, la ubicación de los hangares talleres, el trazado final de la autopista y el barrio Nº 1 del que damos otras vistas en la página 82.

Aeropuerto Nacional "Ministro Pistarini"

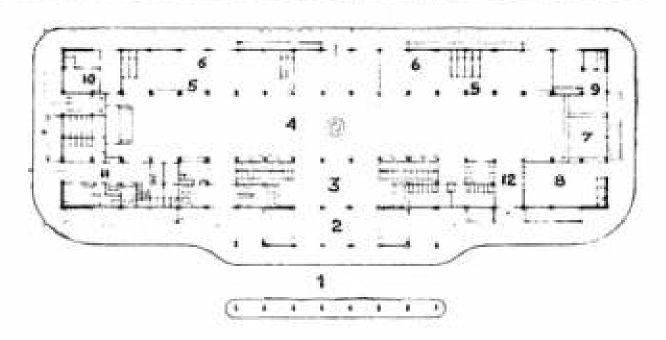
Ezeiza - Pcia. de Buenos Aires

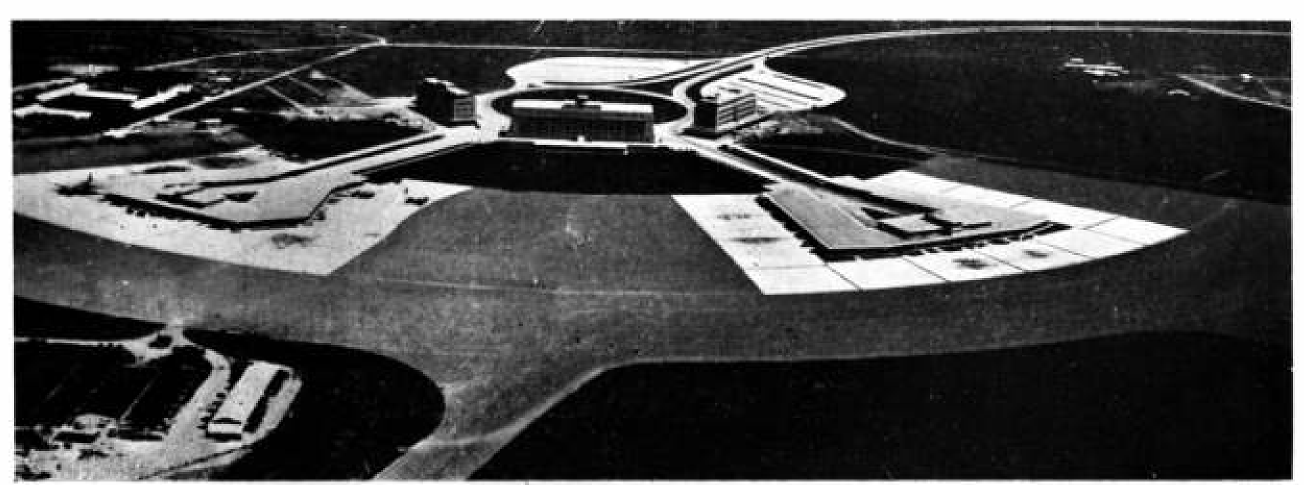
Ministerio de Obras Públicas de la Nación

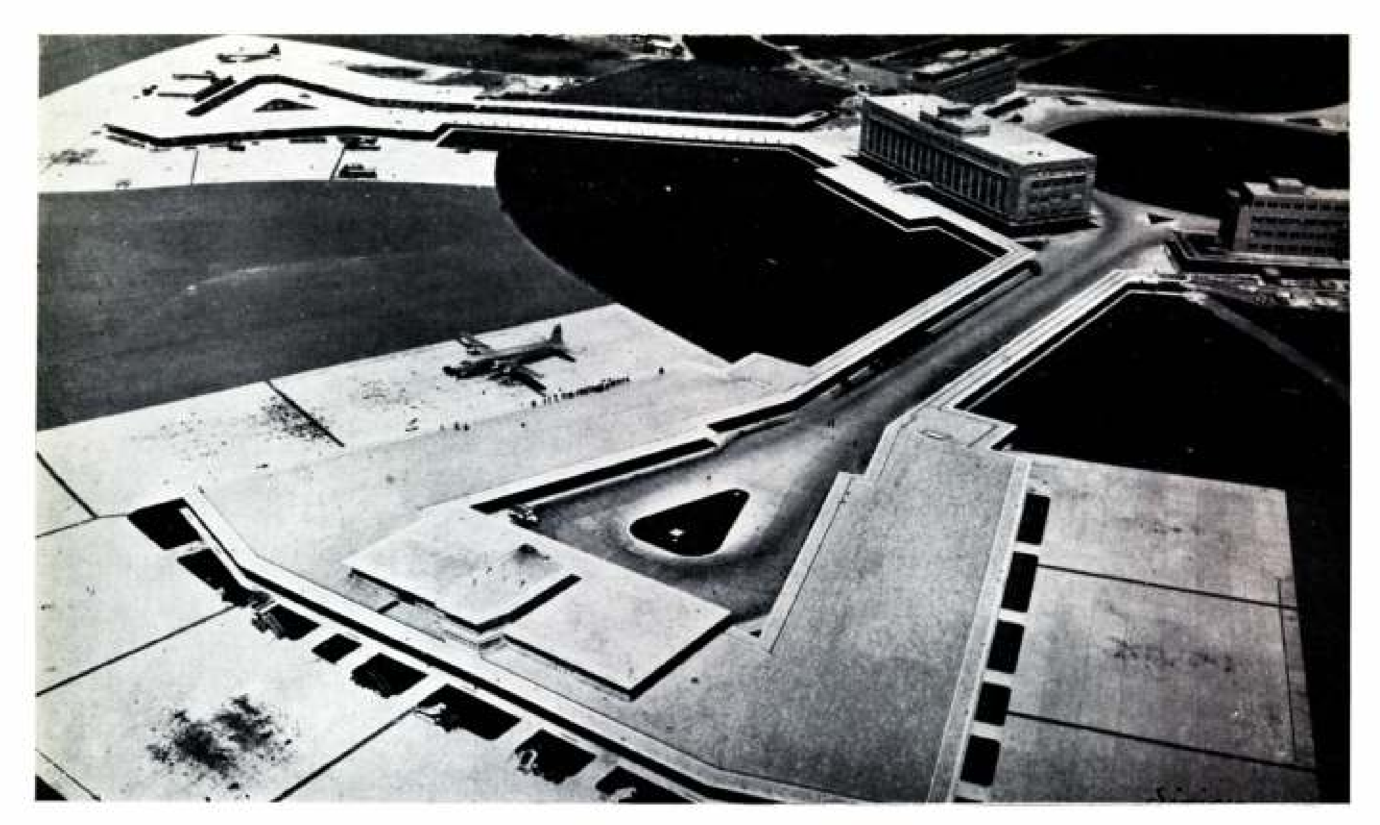
El gigantesco aeropuerto terminal de Buenos Aires, construído según las directivas del Sr. Presidente de la Nación, es la obra primordial del actual Ministro de Obras Públicas y cuyo nombre lleva.

1. Calle cubierta
2. Entrada
3. Vestíbulo
4. "Hall" de informaciones
5. Empleados
6. Oficinas
7. Correo
8. Turismo
9. Banco
10. Primeros Auxilios
11. Sector del Servicio
12. Entrada pasajeros
13. Galería a los espigo-nes









Vista aérea del aeropuerto con el espigón internacional en primer plano

Planta del espigón internacional

1. Calle de acceso
2. Jardín
3. Vestíbulo de público
4. Revisión de equipajes
5. Vistas de aduana
6. Inmigración
7. Sanidad y espera
8. Salida viajeros
9. Salón de compañías
10. Entrada equipaje
11. Encomiendas
12. Salida equipajes
13. Playa de aviones.



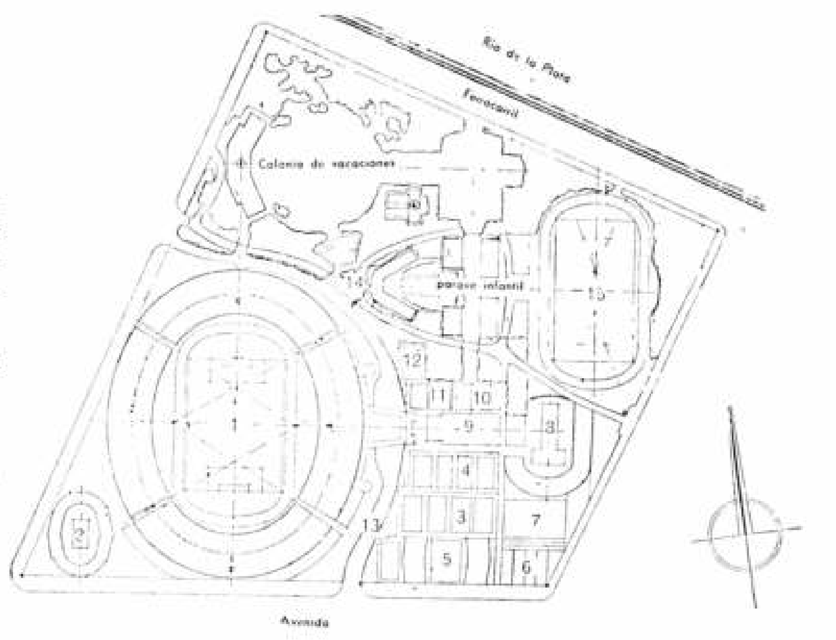
Fotos Gómez

Estadio River Plate

Buenos Aires, 1938.

Aslan y **Ezcurra,** Arquitectos

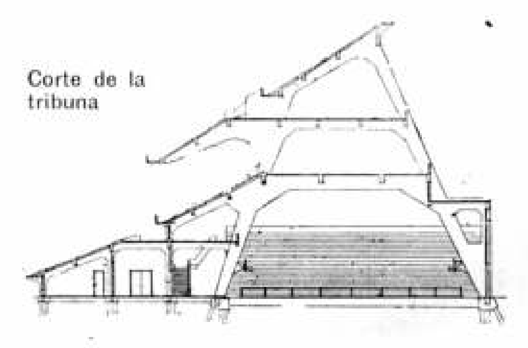
El primero de los estadios monumentales construidos en Buenos Aires. Capacidad: 120.000 espectadores. Estructura de h. a. aparente. Instalaciones deportivas y dependencias bajo tribunas.

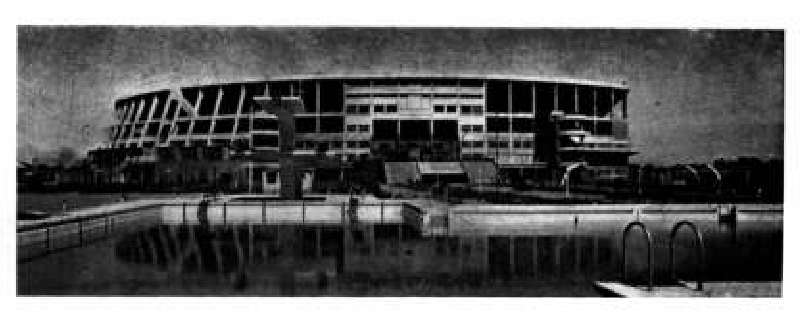


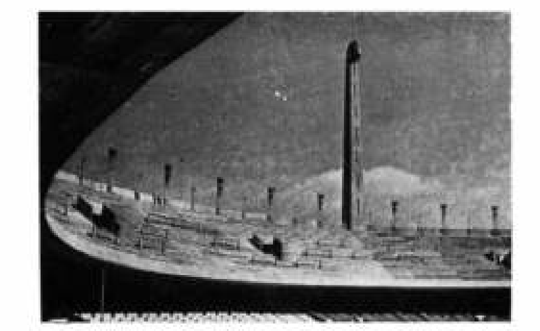
Planta de conjunto

1. Estadio
2. Estadio tenis
3. Tenis Dobles
4. Tenis "Singles"
5. Estadio basquetbol
6. Canchas de pelota
7. Pista Hockey
8. Pileta de natación
9. Gimnasio abierto
10. Basquetbol
11. Basquetbol (mayores)
12. "Volley-ball"
13. Calle circunvalación
14. Teatro de follaje
15. Fútbol y Rugby

Corte de la tribuna







Estadio "Presidente Perón"

Rácing Club - Avellaneda, 1950

Arquitectos e Ingenieros de **GEOPE**



Planta general

De reciente construcción, este estadio tiene una capacidad de 150.000 espectadores. Características: planta circular; accesos diferenciados convenientemente distribuidos.

Vista aérea





Las grandes piletas de natación de la sistematización de Ezeiza. — Vense las tres piletas y las vastas instalaciones accesorias.

Balnearios populares

Ministerio de Obras Públicas de la Nación

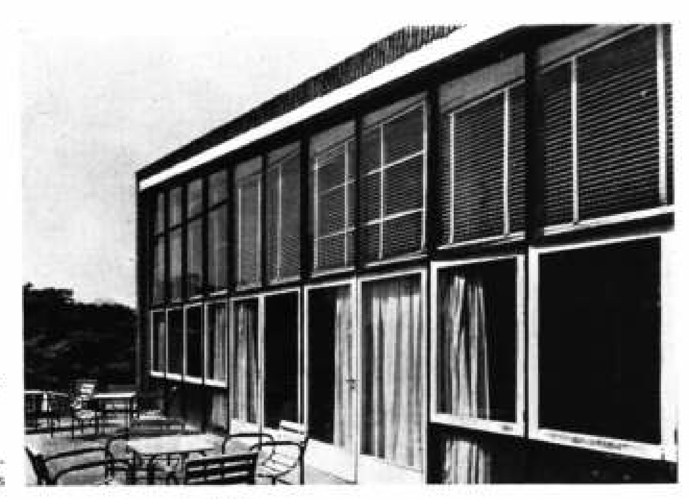
El Ministerio de Obras Públicas, con el dinámico aliento de su titular, General Juan Pistarini, realizó estas grandes instalaciones de esparcimiento colectivo, en respuesta a las directivas sociales del gobierno.



Balneario de la costanera norte, sobre el río y dentro del perímetro de Buenos Aires, lo componen el balneario de río abierto, y muelle de pesca, el lago cerrado y amplias instalaciones de vestuarios, restaurantes, juegos infantiles, estacionamiento, etc.

Círculo Policial - Buenos Aires
Polígono de tiro y edificio social

Enrique **Alvarez de Toledo,** Carlos **Krag** y Ricardo **Elizondo,** Arquitectos

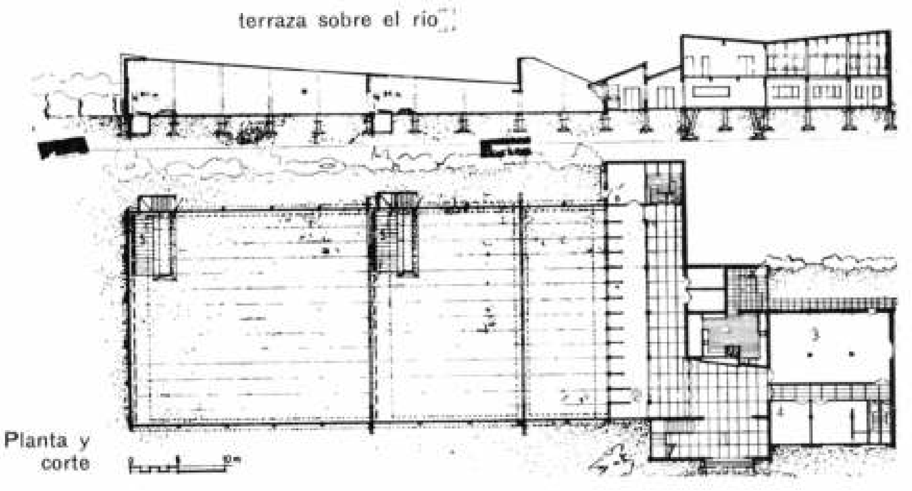




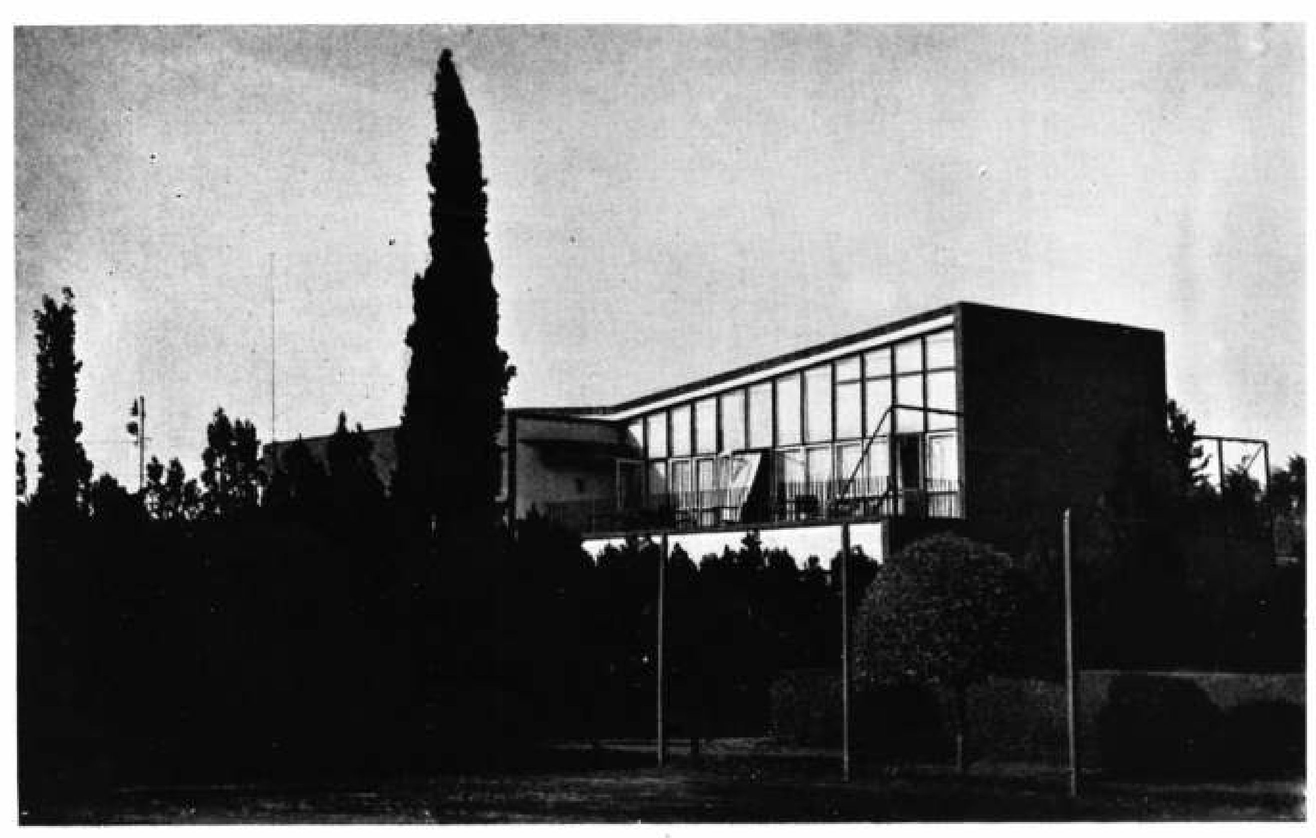
1. Vestíbulo
2. Galería de tiro
3. Sala de armas
4. Administración
5. Bancos

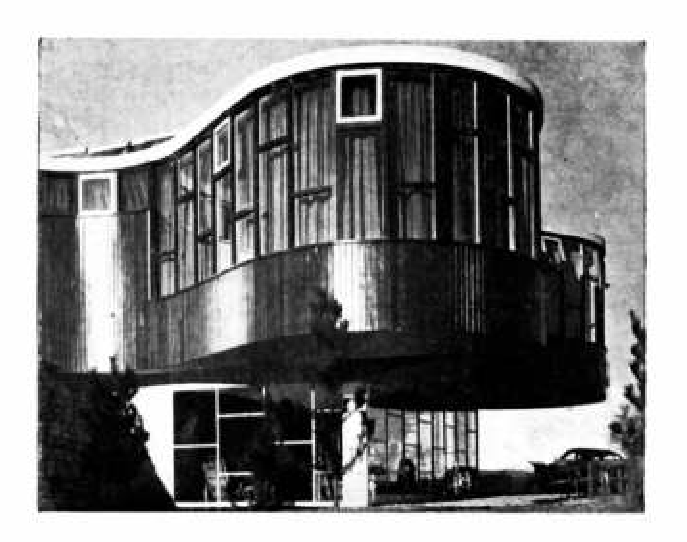
Planta Alta: Restaurante y terrazas



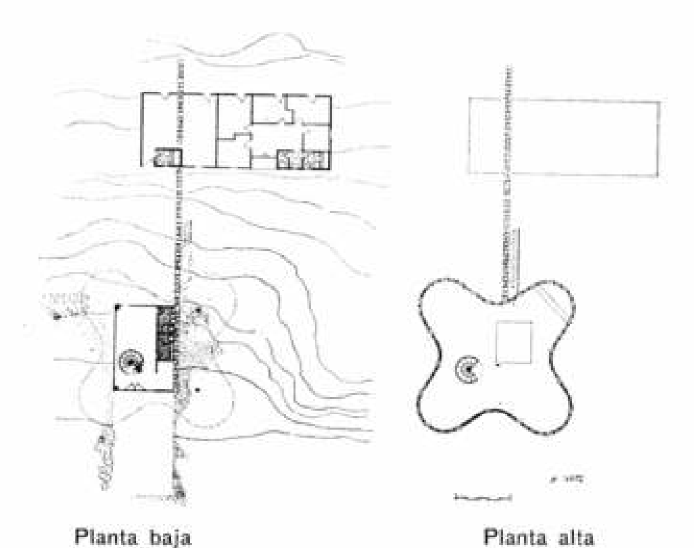


Planta y corte





Planta sobreelevada, con una forma que permite un máximo de ventanamiento (vistas). Local destinado a reuniones sociales, baile, "cocktails". Las dependencias de servicio forman un volumen independiente, convenientemente conectado.
Estructura de h. a.: sistema hiperestático de cuatro pórticos múltiples. Losas de doble armadura, de reducida sección.



Planta baja   Planta alta

Parador "Ariston" - Mar del Plata

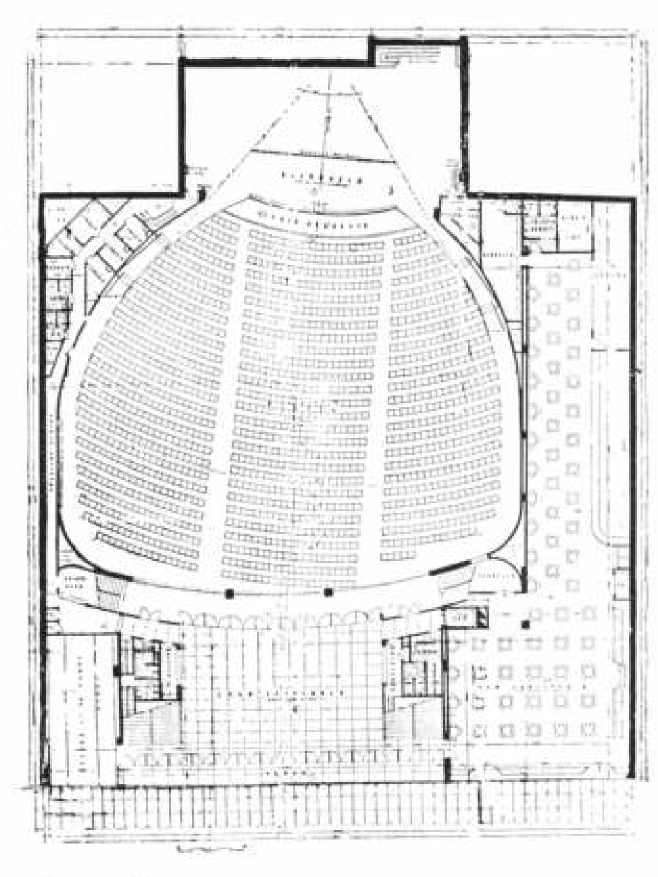
Marcel **Breuer,** Arquitecto
Carlos **Coire** y Eduardo F. **Catalano,**
Arquitectos Asociados

N. A. Abril 1948





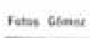
Planta baja. La platea y la confitería anexa



Cine Gran Rex **Buenos Aires**

Alberto **Prebisch,** Arquitecto

R. de A. Dic. 1947


Fotos Gómez

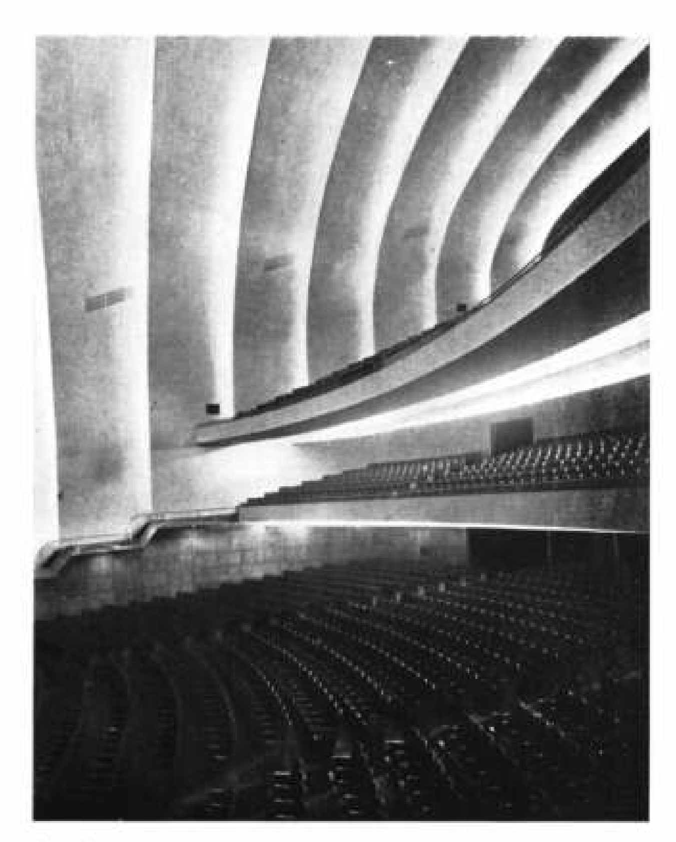


El edificio consta de tres partes: sala de espectáculos, dos playas de estacionamiento para automóviles y confitería anexa. La fachada acusa netamente la estructura interior de vestíbulos interiores y foyer. Estructura de h.a., excepto la sala que ha sido construída con cabriados metálicos. Techo formado por una bóveda dividida en arcos de bordes superpuestos, inspirada en principios acústicos. Los espectadores van en tres niveles (platea, pullman y superpullman). Capacidad total: 3.500.

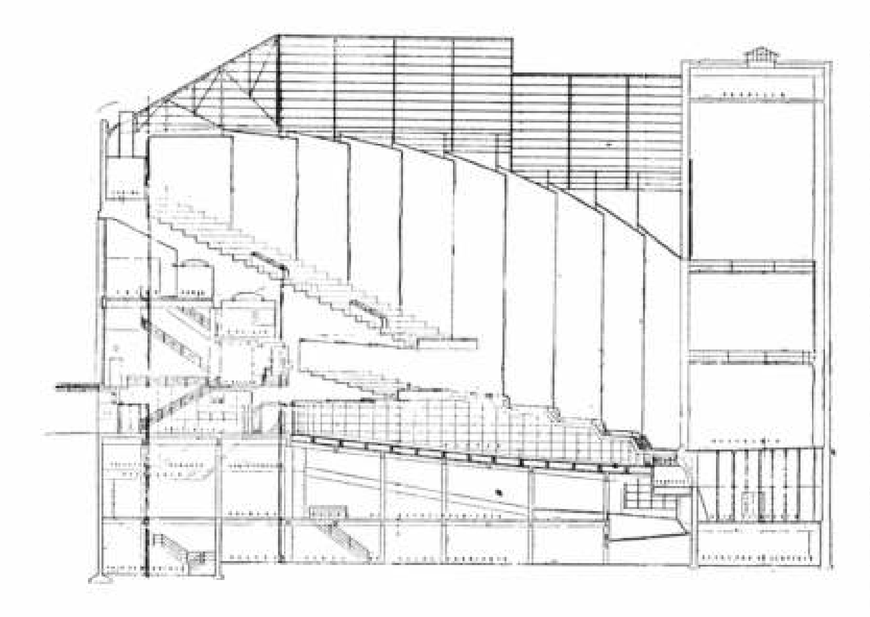
Detalle constructivo de interés: viga del frente y segundo balcón interior, sostenidos por medio de tensores de hierro redondo.



el vestíbulo



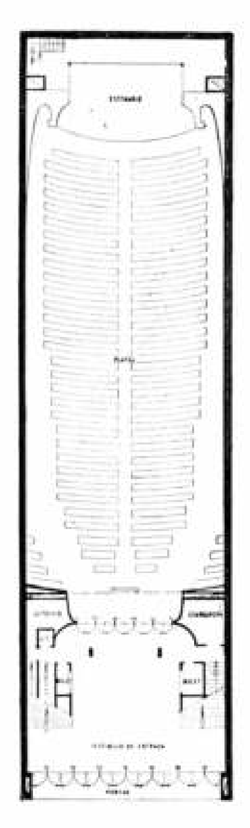
las plateas



Corte general del edificio por el eje de la sala. Nótense los dos subsuelos para estacionamiento de vehículos y el trazado de la platea baja y las dos plateas altas.



la boca de escena



la planta baja



la fachada de día y de noche



Cine "Los Angeles"

Abel **López Chas** y Federico **Zemborain,** Arquitectos

R. de A. Mayo 1949

Los autores afrontaron con habilidad el inconveniente de un terreno largo y angosto, quebrando con ilusiones ópticas la sensación de longitud.

Los vestíbulos, distribuidos en cuatro plantas, han sido involucrados en el volumen monumental del "hall" de entrada, provocando un juego de espacios. El vestíbulo del "pullman" se acusa hacia el exterior, perforando la vidriera en un espectacular voladizo de 11 metros de largo.

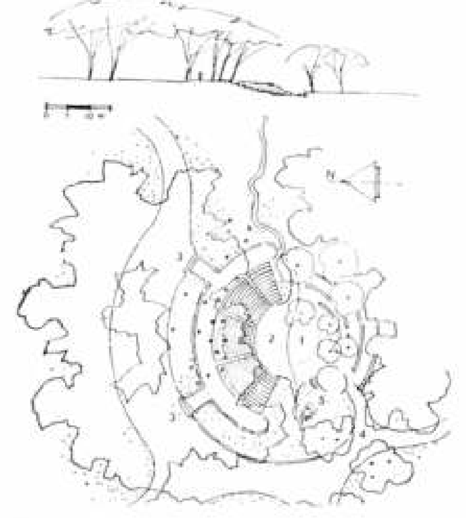


Planta del teatro infantil

1. Escena
2. Espejo de agua
3. Accesos
4. Acceso actores



El teatro del parque San Martín



Dos teatros al aire libre en Mendoza

Daniel **Ramos Correas,** Arquitecto

Al gran teatro emplazado en la falda oeste del cerro de la Gloria, lo rodea el panorama agreste y altivo de las primeras estribaciones de la cordillera de los Andes.

El teatro infantil se halla entre la hermosa arboleda del Parque San Martín, dentro de la Ciudad.

El gran teatro del cerro de la Gloria





Vista aérea del barrio

Barrio Nº 1. Aeropuerto "Ministro Pistarini"

Ezeiza, Pcia. de Buenos Aires

Ministerio de Obras Públicas de la Nación





El barrio está ubicado en la provincia de Buenos Aires y limitado por el camino de empalme a la ruta 205 y con la autopista del aeropuerto Ministro Pistarini.

Ocupa una extensión aproximada de 92 hectáreas.

Consta de un Centro Cívico, viviendas individuales aisladas y viviendas colectivas para empleados y obreros.

El Centro Cívico incluye la iglesia, un edificio comunal para esparcimiento, un centro comercial, Escuela Primaria y Complementaria y un Hospital de 80 camas.

La zona de viviendas se compone de 104 casas aisladas, un "bloc" de casas colectivas para empleados y dos casas colectivas para obreros.

Arriba: El barrio visto desde la autopista.

Abajo: Otra vista aérea con el trébol que vincula la autopista con el camino de empalme en el primer plano. Al fondo, tras la masa de árboles, el aeropuerto.

(Viene de la pág. 34)

da con disciplina sobre los fundamentos del plano, el volumen y el espacio, y de la composición —derivada de hallazgos objetivos— deben desarrollarse en todos los momentos de una educación general y profesional. Tanto el restablecimiento de la práctica y del taller, como la introducción de cursos científicos tendientes a promover un lenguaje común de comunicación visual, son requisitos básicos para la buena enseñanza de las artes del diseño y, especialmente, de la arquitectura.

Esta instrucción tendría que comenzar con un curso general previo, en que se coordinarían los distintos elementos del trabajo manual del diseño. Como el principiante no conoce aún la índole de relaciones existente entre su posición y el mundo, sería erróneo destacar la idea "comercial" y cualquier especialización al comienzo de su aprendizaje. Teniendo como tiene natural facilidad para captar la vida, deberá formarse primero una visión comprensiva del vasto campo de posibilidades que se abre delante suyo para la expresión. No basta para su preparación el habitual entrenamiento por medio del dibujo. El dibujo y la pintura son, ciertamente, valiosos medios de autoexpresión, pero el papel, el lápiz, el pincel y la acuarela son insuficientes para desarrollar la sensación de espacio tan necesaria en la libertad de expresión. El estudiante tendrá que ser iniciado primero a través de experiencias tridimensionales; es decir, con los elementos de "construcción" y de composición en el espacio, con toda clase de ensayos y materiales. Observar, por ejemplo, el contraste entre áspero y suave, duro y blando, tensión y reposo, pues ello le ayudará a descubrir por sí mismo y por el ejercicio de sus manos las peculiaridades de los materiales, su estructura y su textura. Trabajando con materiales el estudiante comienza simultáneamente a comprender superficies, volumen, espacio y color. Además de la habilidad técnica, desarrollará su propio lenguaje, con lo que podrá dar expresión visible a sus ideas. Asimilados los estudios elementales, estará en condiciones de intentar composiciones de su invención.

El propósito de tal trabajo de diseño consiste en ampliar la personalidad, antes que proporcionar habilidad profesional. Su éxito dependerá principalmente de la calidad del profesor de diseño, quien, animando y estimulando, debe liberar la imaginación del estudiante, debe rechazar con objetividad cualquier reproducción o imitación de concepciones ajenas e incluso propias. El estudiante podrá entonces experimentar la propia capacidad para buscar senderos creadores que aspiren a superar su anterior indagación intelectual.

Esta preparación desarrolla y madura la inteligencia, el pensamiento y las ideas, y su objeto primordial es el desenvolvimiento del "ser integral", que desde su centro biológico puede encarar el problema con instintiva certeza y ya no ser tomado desprevenido por las convulsiones de nuestra era mecánica. Brindándole confianza e independencia y dará fuerza a la fecundidad y rapidez de cualquier aprendizaje profesional futuro.

Cumplida esta experiencia preliminar, el diseñador profesional estará en condiciones de comenzar estudios especializados sobre base sólida. Aún necesitará de las labores del taller, si se desea que pueda relacionar su diseño con las realidades de los materiales y de la técnica. Sólo entonces comprenderá que tanto su conocimiento de un lenguaje de visión, como su destreza en la construcción, en el diseño y en las representaciones, constituyen elementos indispensables para expresar el fin social trascendente que implica su esfuerzo creador.

Hay una forma inmejorable de conservar la unidad a todo lo largo del aprendizaje y en todos sus aspectos, cuando se trata de la práctica educacional: es el relacionarlo con la mayor cantidad posible de experiencias. Los problemas que se le plantean tendrían que basarse sobre condiciones reales, sobre un emplazamiento real y aun sobre la realidad incontrastable de un "cliente". Cuanto más la colaboración entre alumnos y profesores se parezca a una práctica real ha de ser mejor y más positiva. La visita a edificios en construcción, a fábricas e institutos de investigaciones servirá de acicate a la imaginación del estudiante y afianzará su comprensión del "aprender haciendo". Lo más importante es que se trabaje como un aprendiz en el obrador, o como un asistente de sobrestante, de manera que aprenda a enfrentarse con los elementos del proceso constructivo, el armado de las partes de la edificación y las fricciones en potencia entre los diversos subcontratistas. ¿Cómo podría un estudiante comprender el comportamiento de las aislaciones o el techado a través del tablero de dibujo, o los problemas económicos que el desarrollo de la construcción lleva consigo, a través tan sólo de los planos? Unicamente en el obrador mismo ha de recoger rica experiencia, observando con detención los procedimientos ejecutivos de un edificio. Pues los conocimientos ajenos que se le trasmiten en forma teórica, permanecerán en su mente sin verificación ni vivificación, ya que sólo puede aprenderse por experiencia propia y no por autoridad extraña. Cada estudiante, antes de obtener un título profesional, tendría que "ver" la total construcción de un edificio, desde el comienzo hasta el fin, y esta experiencia debiera revestir obligatoriedad.

Además de la práctica del obrador, las escuelas de graduados habrán de poseer un taller-laboratorio en que se disponga de un muestrario de materiales. En ese lugar deben realizarse experimentos entre profesores y alumnos, tanto sobre la terminación interior y exterior de los edificios, como sobre sus texturas y colores y su relación espacial. Débese tener presente que la parte práctica de la profesión de arquitecto es de carácter altamente técnica, por lo cual el estudiante ha de contar con medios para cumplir experiencias y ensayos similares a

los que se exigen en sus laboratorios a quienes estudian medicina, biología, química, etc.

El estudio de la historia del arte y de la arquitectura, de tipo intelectual y analítico, familiarizará al estudiante con las condiciones y fundamentos que determinaron, en los diferentes períodos, la expresión visual del momento; examinará también los cambios y mutaciones producidos en la filosofía, en la política y en los medios de producción originados por los nuevos inventos.

En estos estudios, el estudiante puede palpar la verificación de principios que él mismo haya descubierto a través de su propio ejercicio sobre superficies, volúmenes, espacio y color; y no es posible desenvolver en esos estudios un código de principios que tenga validez para las actuales creaciones en el diseño. En el examen de cada período histórico se establecerán los principios de un nuevo trabajo creador. Claro está que los estudios de la historia se concilian mejor con los estudiantes ya adelantados y que han sabido encontrar ya una forma de autoexpresión. Cuando se introduce de pronto a un alumno incauto en las grandes realizaciones del pasado, es posible que se desanime y no responda a la invitación de ensayar y crear por sí mismo.

Mas tan pronto como ha encontrado su rumbo mediante la autoexpresión del taller y el estudio, ya las disciplinas de la historia constituyen un procedimiento excelente para aguzar el pensamiento sin la tentación de las actitudes imitativas. La frecuentación de la historia habrá de comenzar en el tercer año del aprendizaje, y nunca en el primero.

En la siguiente forma resumo mis conclusiones para un programa de transición en la cultura arquitectónica:

1. En una época de especialización, el método reviste mayor importancia que la información. El aprendizaje de un arquitecto debe ser concéntrico antes que seccional. Deberá incluir todo en su transcurso ganando en certidumbre de fines, es decir, en claridad de pensamiento y en el conocimiento de las realizaciones. Se imprimirá en la mente del alumno que sólo podrá llegar a poseer convicciones básicas mediante una concepción creadora e independiente, o sea colocándose en esa actitud, y nunca mediante la aceptación de fórmulas prefabricadas. La unidad del propósito educacional es imprescindible. El hombre debe ser constante punto de referencia: sus necesidades materiales y espirituales, en relación con la vida de la comunidad, determinarán todas las etapas del proceso educativo.

2. El arquitecto debe ser coordinador, vale decir, hombre de visión y competencia profesional; su tarea consiste en unificar los problemas sociales, técnicos y económicos que las construcciones plantean. El arquitecto reconocerá y sabrá acusar el impacto de la industrialización en el mundo moderno, y explorará las nuevas realizaciones determinadas por el progreso social y científico.

3. La concepción tridimensional es la disciplina arquitectónica básica. Los métodos que aguzan el interés por la expresión visual, en todos los campos de las artes plásticas, enseñarán a ver, a percibir la distancia y a captar la escala humana. Indispensables son estas disciplinas si se quiere obtener la seguridad instintiva de organización del espacio tridimensional, y concebirlo a la vez con términos de eficiencia estructural, economía de medios y orden estético.

4. Solamente a través de la experiencia individual el conocimiento será un hecho vivo. Por lo tanto, todas las etapas de diseño y construcción —desde el tablero hasta el obrador— deben encontrarse estrechamente relacionadas. La práctica del obrador no debe llegar como experiencia separada, tras quedar completo un aprendizaje académico de varios años. Debe ser parte integral del plan de estudios.

5. En los primeros años, la práctica combinada entre diseño y taller conduce a los estudiantes tanto a familiarizarse con los elementos del diseño —superficie, volumen, espacio y color— como con los elementos de la construcción y la edificación, pues se cultivarán los ejercicios tridimensionales con el auxi-

lio de materiales y herramientas. Un curso de diseño que contemple los problemas actuales pondrá en contacto todas las actividades del grupo con la gran aspiración social de mejorar la vida de la comunidad. Estos puntos iniciales e integrales deben incluir elementos de planeamientos.

6. En el segundo y tercer año, el estudio de diseño y construcción, completado, durante las vacaciones de verano, con experiencias de obrador y con actividades de laboratorio, correlacionarán una experiencia progresiva y un conocimiento más amplio. La expresión de "experiencia de obrador" no alude a una tarea de oficina, sino a la práctica directa en la obra como ayudante del capataz o del supervisor. Esta experiencia, que no debe comprender menos de siete meses, tendría que ser obligatoria para la graduación profesional en arquitectura. Deberá incluir también un estudio sobre sus relaciones con la industria de la construcción.

7. La construcción deberá enseñarse como componente del proyecto, en virtud de que guardan directa interdependencia. Igual importancia habrá de darse a una y otro, y no habrá de promoverse a ningún estudiante sin la debida capacitación con respecto a una y otro. Los problemas del diseño y de la construcción deben relacionarse con condiciones del emplazamiento y con destino del edificio reales. Y se concebirán como inseparables de los problemas de la comunidad que traen consigo los grandes factores de la economía.

8. Los estudiantes se organizarán para trabajar en equipos, incluso con compañeros de técnicas afines, para así habituarse a los métodos de colaboración. Se les preparará de tal manera para su tarea vital de ser coordinadores de los muchos individuos que intervienen en la concepción y ejecución de las tareas de diseñar y construir. La naturaleza especial de la labor de equipos conducirá a los alumnos a una buena "arquitectura anónima", en vez de al proyecto superficial y tan sólo de efecto.

9. Los estudios de historia comenzarán en el tercer año, y no en el primero, para evitar la intimidación y la imitación. Tales disciplinas ayudarán a los estudiantes adelantados a analizar el origen de las obras maestras del pasado, con lo cual se les demostrará cómo la concepción arquitectónica del pretérito —tal cual se manifiesta en los ejemplos— ha resultado de la religión, de la estructura social y de los medios de producción.

10. Los maestros serán seleccionados después de una experiencia práctica en el diseño y en la construcción. La tendencia a incorporar como profesores a jóvenes que terminan de completar su preparación académica es inconveniente. Solamente maestros, con amplia experiencia, pueden poseer una variedad suficiente de recursos que estimule debida y constantemente al alumno. El estímulo es lo mejor que puede ofrecer la educación, porque con ello el estudiante aprende a poner en marcha su propia iniciativa. El derecho de desarrollar una actividad privada tendría que asistirle a todo profesor de arquitectura y de construcciones, pues es la única manera de fecundizar periódicamente sus propios recursos. De lo contrario estará condenado a un rápido anquilosamiento, lo cual lo llevará a retirarse a ocupar una posición de "autoridad".

11. Las escuelas de arquitectura un tanto reducidas —con una inscripción de entre 100 a 150 alumnos— son más eficientes que las vastas. Uno de los más valiosos e intangibles valores de una escuela, vale decir, esa "atmósfera activa", se suscita por la participación mutua de la escuela y los estudiantes en todas las actividades, y eso es lo que se pierde fácilmente en escuelas demasiado grandes, adversas al esfuerzo de grupos íntimos.

12. La eficiencia de la enseñanza dependerá del número de estudiantes a cargo de cada profesor. La preparación de un arquitecto requiere vigilancia individual; débese ayudar al estudiante de manera que la enseñanza se adapte a la índole de su propio talento personal y grado de desarrollo. Un profesor sobrecargado será un profesor perdido para todos sus estudiantes. El número deseable de discípulos que debe tener un profesor no deberá sobrepasar de entre doce y dieciséis.

De un cuaderno de viaje

(Viene de la pág. 46)

cultural, y menos aún a nuestros estados de ánimo, antes de haber concluído el examen. En cuanto a este ingrediente de subjetividad que es preciso detener, bastante violento sobreviene al madurar nuestras observaciones en esta tierra donde no se conoce lo "circular", lo perfecto en un sentido antivital, como para que no nos cuidemos de él.

La excepción —y el lector reclamará lo específicamente arquitectónico— es lo de hoy.

Tomemos una imagen: el nuevo edificio para el Ministerio de Aviación. Todavía se ven algunos albañiles en la escena y no nos pueden dejar de sorprender. Ayer mismo hemos estado en El Escorial, ante aquella arquitectura de profundo sentido lineal, intensamente simbólica: *voluntad de forma pura*, abstracción y cubismo *auténticamente españoles*. Aquí, en cambio, una masa fuera del calendario, con sus relojes atrasados, trayéndonos un relato sin gracia, sin fuerza persuasiva y un peso anecdótico innecesario que sólo consigue ponernos en el trance de enunciar este contraste. La intención fácil, folklórica casi y chauvinista actual, se deshace ante la fuerza histórico-cultural de un pasado que ya fué.

Pero, a pesar de todo, y como no hemos venido a esto, proseguimos esta aventura espacial con la mirada alta y la atención despierta. España no es fácil, y pronto se desengaña —supuesto que logre engañarse— el turista que va corriendo detrás de la Historia del Arte. Difícil hallar, por ej., una iglesia totalmente gótica o "idealmente gótica" a lo Viollet-le-Duc; imposible contestar aquellas preguntas tan usuales. "¿De qué estilo es?".

Por hacer un homenaje, una palabra sobre Gaudí. Una más para la montaña de palabras que se ha formado a su alrededor. Y en primer término, una advertencia, la de que la obra del gran arquitecto catalán está demasiado a expensas del elogio o de la censura. El elogio es demasiado fácil porque se trata de un esfuerzo mental y material considerable, y la crítica también, porque se trata a la postre de un esfuerzo sin resultado definido. Gaudí no pudo dejar discípulo, con él se murió el "gaudismo". En rigor se trataba de un geómetra, de un místico de la geometría.

La Sagrada Familia —no incurro ahora yo en un palabrerío equivalente a la cantidad de piedra allí acumulada— no puede decirse que sea original. En realidad parte del gótico y luego se jacta de haber podido suprimir los arbotantes. Todos los problemas técnicos que se propone aparecen como ingenuos al lado del bagaje de recursos científicos e intuitivos que aporta. Y todo esto habla, es digno de mencionarlo aquí, de una dignidad profesional que es verdaderamente muy poco usual en nuestros días.

La juventud española, entretanto, también estudia arquitectura. Configurarla es difícil. Aunque el momento creador por el cual está pasando sea *infeliz*, hay una pureza en el fondo del pueblo, del paisaje, que no deja de provocar una esperanza. Si ese día llegase, los primeros serán aquellos que no se hayan contaminado con la cáscara de las nuevas formas, puesto que este país nunca se ha regodeado con las superficies.

Si no, seguirá no habiendo nada. Nada más que su contenido empuje encerrado en las tres ciudades-museo: Santiago, Salamanca y Toledo.

Una universidad: Cambridge. — Una universidad inglesa es un milagro de perdurabilidad con todos sus riesgos. Hablamos de Cambridge tal cual la conocimos. Arquitectura, Naturaleza y Cultura van juntas; y además, como si fuera poco en nuestros tiempos, la estructura social que soporta este tesoro lejos de quebrarse se amolda a las circunstancias. Se trata de un contorno, al menos, pocas veces tan propicio para el estudio que pone en serio compromiso a quién de él goza. Entretanto, la tradición puede pesar estérilmente, el "snobismo" frivolizar y el deporte a ultranza devorar la intuición y todo lo que más fresco tiene el espíritu.

De los "backs" —jardines formados a los fondos de los colegios, sobre el río Cam; un paraje de singular belleza— a una biblioteca, a una librería puesta al día, a una sala de conferencias, a un instituto o seminario, o a un café de estudiantes, sólo existe una distancia de muy pocas yardas.

Entre los árboles y los libros no se interpone un abismo, como le sucede al estudiante proletario de las grandes ciudades, mientras debe proveerse de complejos elementos de transporte que le anulan varias horas al día, con su inhumana rutina. A los diez minutos de marcha se gana campo abierto, en tanto que esta pequeña ciudad, por otra parte, vive pendiente de ellos y para ellos.

La Arquitectura tiene un papel preponderante en la vida de cada universitario, pero, ¿cómo? En rigor, se trata de una importancia válida en su perímetro. El caso de Cambridge, sabido es, puede darse como ejemplo de lo que fué en esencia el urbanismo medieval, y en lo que respecta a distribución de espacios abiertos, aún queda como ejemplo vivo de una solución eternamente verdadera. La aparición de las ciudades-jardín es imposible que encuentre mejor precedente; y es sintomático que se haya operado precisamente en Inglaterra donde aún están modelos intactos casi. La atracción que ejercen estas construcciones hasta en los ojos más distraídos del estudiante menos listo es algo de palpable evidencia. La relación se efectúa instintivamente de una manera exclusivamente vital, pero en el fondo se reconoce una conciencia empírica que hace valorar ese milagro de perdurabilidad de que hablabamos, el cual, lógicamente, corre el serio riesgo de la impracticidad doméstica.

La única palabra más o menos nueva ha sido dada o mejor dicho, vamos a hacer el esfuerzo de tomarla —por el nuevo edificio de la Biblioteca de la Universidad, emplazado excéntricamente del tradicional conjunto, pero gravitando inevitablemente en él por medio de una alta torre-tanque que es el horror de los "conservadores" y la bandera de los "modernistas". En esencia, como se ve, el problema de la nueva arquitectura no ha sido planteado.

Los estudiantes y hasta los profesores mismos de la facultad de Bellas Artes no titubean en reconocerlo. Y la razón de esta demora la atribuyen —es cómico— a la falta de tradición. La Escuela de Arquitectura no tiene más que treinta años, en una Universidad de diez siglos de edad.

Válido o no, dicho argumento, preciso es remarcar que en efecto, una vez más la ruptura entre la arquitectura y la vida se manifiesta en cierta rémora apreciable en la orientación didáctica y formativa. Todo el escenario de Cambridge, a pesar de su atractiva armonía parece adormecer los impulsos integradores. Si no ¿cómo justificar el hecho de que cada colegio —o residencia de estudiantes— exalte siempre la preponderante silueta de su capilla, vieja herencia de la ecumenicidad medieval, mientras a esa masa constructiva no corresponda una pareja energía espiritual y religiosa?

Una ciudad: París. — He aquí una ciudad que siempre ha gozado de buena fortuna. De antiguo, su situación geográfica —en el centro de Europa— equidistante de los polos mejor cargados de cultura, ya vibraba al establecerse la corriente espiritual que dió forma al continente. En el cruce de una gran ruta terrestre, Norte-Sur, que unía la cabeza del Imperio Romano con las Islas Británicas y una ruta fluvial, Este-Oeste, el Sena, que la vinculaba con sus ricos alrededores, la Lutetia Parisiorum comienza a germinar la semilla sembrada en la pequeña Isla de la Cité.

En la actualidad, ni nórdica, ni mediterránea, atrae hacia si ambas influencias y sin ser ni oriental, ni americana, se dan cita en ella —un poco más cordialmente que en Corea— corrientes tan opuestas. Es que, como ya lo ha dicho con ingenio un pensador español: "los franceses han tomado bien ancha la curva de la vida" y París, lejos de constituir una encrucijada de ángulos difíciles, representa más bien un amplio "rond-point" a donde van a encontrarse los más diversos caminos sin rozarse siquiera.

Centro de "mélange", da como fruto habitual productos rarísimos en su violencia, o geniales en su equilibrio que no pueden soportar adaptaciones libres, ni siquiera fieles. De ahí la frase de Lewis Mumford: "A veces el *"estilo francés* fué más cuidado fuera de Francia que dentro de ella"; juicio que emite al referirse a la "haussmannización" de las ciudades norteamericanas y que no le cuadraría tan mal a Buenos Aires.

Sus efectismos deslumbrantes van día a día deslumbrando menos a sus visitantes más nuevos. Los conjuntos logrados, con todo el poder persuasivo que encierran, parecen palidecer

ante la sólida consistencia de Notre-Dame, dictada por tan otro espíritu, o ante el ritmo naturalmente cadencioso del Sena caracoleando libremente a través de sus planificaciones.

No debe olvidarse, entretanto, que París es una ciudad de cinco millones de habitantes y que por ende abarca una superficie sumamente extendida. Esto le da a veces un rostro terriblemente anónimo y en su patetismo le hace aparecer, como toda ciudad hipertrofiada de nuestro tiempo, como un gran desierto densamente edificado, perforado por túneles, con un aspecto mineral del que sólo podemos olvidarnos fácilmente quienes no estamos sino de paso por ella.

París es la ciudad que reclama un argumento personal para agotarla. De lo contrario, puede uno creer que se concluye en los límites de su lujoso envase. Viene entonces a la memoria la experiencia de Rainer María Rilke, o de sus *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, quien tardó veinticinco años en penetrarla.

La Escuela de Bellas Artes de París, con todo el poder evocativo que puede tener para un arquitecto porteño, tan sólo consigue sugerir un nexo de vigencia muy tenue entre una casa de estudios que se esfuerza por estar al día de una merma que no contradiga su rígida tradición, y una ciudad, como la que comentamos, que vive encerrada para siempre entre las fronteras de su "perfección" irreparable.

Si alguien hubiese estudiado con método —a lo Wölfflin— esta ciudad, de buena gana nos evitaríamos el oneroso aunque apasionante compromiso de examinarla a la luz de los infinitos puntos de vista que ofrece insinuantemente al viajero. Quede aquí enunciado, al menos, el gran atractivo de la cultura urbana de París.

Terminada de imprimir en los Establecimientos Gráficos Platt el 30 de diciembre de MCML, Año del Libertador General San Martín.


SI
ATMA
NO
SI
RED
4016
DELICIOUS